



16
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PROPUESTA DE UN ESQUEMA CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO
DE LAS PAUTAS DE ACCION DE LOS COMPORTAMIENTOS DE
COMUNICACION. EL CASO DEL MANEJO DEL ESPACIO EN
EL FLIRTEO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A N :

OCTAVIO GOMEZ JIMENEZ
SERGIO IBAÑEZ CERDA

Asesor de Tesis: Lic. Georgina Paulín P.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

1993



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

□ INDICE

Introducción.....	1
Capitulo I.Un esquema conceptual para el estudio de los comportamientos de comunicación.....	7
1.1. Comportamiento, interacción y comunicación.....	8
1.1.1. El comportamiento como unidad de análisis en los procesos de interacción y comunicación.....	13
1.2. Clasificación del comportamiento.....	26
1.2.1. Pauta fija de acción y desencadenador social.....	26
1.2.2. Secuencias y comportamiento.....	41
1.2.3. Modelos de clasificación en etología.....	44
1.3. Comportamientos de comunicación.....	50

1.3.1. ¿Se puede hablar de comportamiento comunicativo?.....	50
1.3.2. Comportamientos de comunicación verbal y comportamientos de comunicación no verbal.....	52
1.4. Proxémica.....	56
1.4.1. Espacio y comunicación (la dimensión oculta).....	56
1.4.2. El comportamiento espacial en los animales.....	59
1.4.2.1. Territorialidad.....	59
1.4.2.2. Mecanismos de espaciado entre los animales.....	61
1.4.2.3. Superpoblación y comportamiento.....	63
1.4.3. El manejo del espacio en el hombre.....	65
1.4.3.1. La proxémica.....	65
1.4.3.2. Las distancias en el hombre.....	67
1.4.4. Pautas de acción proxémicas.....	70

1.5. Comportamiento sexual y flirteo.....	76
1.5.1. El comportamiento sexual.....	76
1.5.2. Cortejo animal.....	81
1.5.3. Flirteo: una categoría de comportamiento humano.....	83
Capítulo II. Descripción de las pautas de acción proxémicas en el comportamiento de flirteo para determinar su valor significativo. trabajo de campo.....	91
2.1. Selección del contexto situacional en el que se describe las pautas de acción proxémicas.....	93
2.2. Delimitación del experimento para la medición del valor significativo de las pautas de acción proxémicas del comportamiento de flirteo.....	99
2.3. Análisis del experimento.....	104
Conclusión.....	121
Bibliografía.....	129
Tablas y gráficas.....	133

INTRODUCCION.

Alguna vez comentó Charles Darwin que su teoría sobre la evolución de las especies surgió en cierta medida como respuesta a una interrogante planteada por la lectura de un trabajo sobre economía. Leyendo el *Ensayo sobre el principio de población* (1798) de J.R.Malthus, notó que mientras las poblaciones crecen en escala geométrica (5,10,15...), el alimento lo hace en escala aritmética (1,2,3...). Este hecho lo llevó a suponer la existencia de un mecanismo regulador del crecimiento de las poblaciones de seres vivos, el cual permitiera la supervivencia de unos individuos y no de otros. Años de investigación después, el naturalista inglés logró dar con ese mecanismo y lo llamó **selección natural**.

Pudiera parecer extraño que una disciplina aparentemente ajena haya contribuido al nacimiento de la biología moderna; sin embargo, al tomar en cuenta que el avance de la ciencia sólo es posible en la medida que los científicos están abiertos a los descubrimientos de las disciplinas "ajenas" a las suyas, esta extrañeza desaparece.

Es por esto que los autores de esta tesis nos aproximamos al campo de las disciplinas naturales en busca de nuevas perspectivas para el estudio de los problemas humanos, y en particular de los de comunicación. De esta manera recurrimos a la metodología de la etología (rama de la biología que se encarga del estudio del comportamiento animal) para estudiar el manejo que el hombre hace del espacio en cuanto forma de comunicación, mismo que ha sido estudiado ya durante tres décadas por distintas disciplinas como la antropología, la psicología, la etología y el urbanismo, entre otras, y al cual se le conoce con el nombre de **proxémica**.

El interés por este tipo de estudio nace en nosotros, en primer término, de la toma de conciencia respecto al amplísimo mundo de las formas de comunicación, las cuales no se circunscriben a los *mass-media* o al lenguaje verbal, ni siquiera al ámbito humano, sino que se entrecruzan a lo largo del desarrollo de cualquier forma de vida social, con manifestaciones tan variadas como formas de vida hay.

De esta manera, nos percatamos durante los cuatro años de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación que el estudio de la Comunicación se centra principalmente en la comunicación masiva, lo cual nos parece importante pero insuficiente, sobre todo si consideramos que los problemas que existen en ésta, no pueden ser entendidos ni resueltos mientras no conozcamos la naturaleza misma de la Comunicación, conocimiento que sólo puede ser alcanzado atendiendo a los elementos compartidos por todas sus formas posibles, desde las más culturales como la lengua, hasta las de carácter más biológico o inconsciente, como de la que nos ocuparemos.

La comunicación humana adopta una serie de formas que en su mayoría son desconocidas para la ciencia (aunque son conocidas y manejadas por los individuos por medio del sentido común en la vida cotidiana), y cuyo estudio sistemático apenas está iniciándose. Estas formas desconocidas son ante todo formas no verbales, como la proxémica, la kinésica (comunicación vía el movimiento del cuerpo: gestos, posturas), la paralingüística, la conducta táctil, las características físicas de los interactuantes, etc. Es muy probable que estas formas comunicativas sean, en la historia de la especie, anteriores a la verbal, y aunque ésta representa la principal vía de comunicación, sus antecesoras desempeñan aun un papel importantísimo en los procesos de comunicación interpersonal, aunque la mayoría de las veces este papel se ejerza desde la sombra.

De estas formas de comunicación, la proxémica llamó nuestra atención a causa de su importante presencia en casi todas las formas de vida, además de constituir dentro de la comunicación no verbal, uno de los campos de estudio con mayores posibilidades de desarrollo.

Las características de la proxémica nos permiten abordarla desde una perspectiva interdisciplinaria, ya que tiene sus bases (como lo veremos a lo largo de este trabajo) en la filogenia de la especie, pero ha adquirido un carácter cultural en el proceso de civilización. De esta manera, consideramos a la proxémica un campo de estudio eminentemente interdisciplinario que puede involucrar tanto a la etología como a las ciencias de la comunicación.

Pensamos que el estudio de la proxémica desde esta perspectiva puede ser afortunado a causa de que, dado que el manejo del espacio se efectúa a través del comportamiento y siendo el comportamiento el objeto de la etología, los conceptos y los métodos de estas disciplinas pueden utilizarse en el estudio de la proxémica. Y en vista de que el

comportamiento realizado mediante el uso del espacio puede adquirir un valor comunicativo, la explicación que de él hagamos en términos etológicos puede arrojar alguna luz sobre los problemas de la comunicación humana.

Las ciencias de la comunicación se llaman así por ser precisamente un conjunto de disciplinas aglutinadas en torno a un objeto común: la comunicación. Aun no hay (aunque la semiótica esté en su búsqueda) un cuerpo teórico capaz de definirse a sí mismo como la "Ciencia de la Comunicación", y mientras no lo haya, cualquier aportación teórica susceptible de enriquecer la comprensión de los fenómenos comunicativos (tan amplios como ya dijimos), debe ser tomada en consideración.

En este sentido, creemos que la etología, aun cuando no sea una disciplina social, puede considerarse una ciencia de la comunicación en la medida que nos permite ampliar nuestra comprensión de los fenómenos comunicativos, al explicar sus elementos biológicos.

Por lo anterior, una de las inquietudes de esta tesis es proponer un modo de incorporar a las ciencias sociales en general, y a las ciencias de la comunicación en particular, algunos métodos y conceptos de un área que por mucho tiempo se ha considerado no sólo ajena, sino incluso peligrosa*.

La tendencia actual de la ciencia parece ser cada vez menos proclive a estos prejuicios y más abierta a la colaboración interdisciplinaria, e incluso se habla ya de transdisciplinariedad. A este respecto, nos sentimos obligados a enmarcar esta tesis dentro de los esfuerzos transdisciplinarios que se vienen efectuando hace más de dos años en el Proyecto Transdisciplinario para el Estudio de la Comunicación y la Cultura, del cual se desprende este trabajo.

Es, pues, dentro de esta corriente interdisciplinaria que debe entenderse este trabajo, cuyo interés general es precisamente construir un esquema conceptual con base en estas disciplinas que hasta el momento no han explotado más que una mínima parte de su potencial de colaboración. Tal esquema está dirigido a entender un concepto eminentemente etológico como lo es el de las pautas de acción, en el sentido de signos instrumentados dentro de un código comportamental. Aunque este esquema pretende dar cuenta de cualquier pauta de acción que funcione como

* Nos referimos aquí a los ataques recibidos por disciplinas como la etología y sociobiología, a las cuales a veces se ha llegado a llamar reaccionarias por evidenciar algunas cuestiones como la determinación racial sobre algunos factores de jerarquización, o la supremacía del macho en casi todas las especies animales. Sin embargo, como algunos autores plantean, las cuestiones ideológicas son para los políticos, y "reaccionario" es un término que en ciencia no significa nada.

signo, este trabajo se ocupa únicamente de las pautas de acción proxémicas en el comportamiento de flirteo de jóvenes de la Ciudad de México.

El trabajo, pues, consta de dos capítulos que cubren cada una de las partes de la investigación: en el capítulo I se desarrolla el esquema conceptual, el cual parte de la situación de los conceptos de interacción, comunicación y comportamiento en dos niveles distintos de la realidad; por un lado, en el nivel de los procesos (nivel de mayor abstracción), encontramos el término genérico de Relación, el cual nos da la pauta para definir lo que es interacción, y, siguiendo a Martín Serrano, definir como un tipo de interacción a la comunicación. Por otro lado, en el nivel de la realidad empírica tenemos que tales procesos se expresan como comportamientos, por lo que consideramos que el primer paso científico para estudiar a los procesos de interacción y de comunicación, es su descripción en el nivel más superficial: el del comportamiento.

El siguiente paso será abordar los distintos modelos de clasificación que existen en etología para determinar la unidad mínima de análisis y descripción del comportamiento: la pauta de acción. Se analiza el enfoque del desencadenador social que considera a las pautas dentro de contextos comunicativos, mismo que nos posibilita determinar la existencia de pautas-signo como elementos clave de los comportamientos de comunicación.

Veremos también, cómo dichas pautas-signo sólo obtienen su valor significativo real en relación con el contexto. De esta manera, nuestro objeto de estudio serán las pautas de acción proxémicas (la acción de fijar una distancia con respecto a otra persona) vistas dentro del contexto del comportamiento de flirteo (coqueteo) en parques públicos.

De la misma manera que escogimos el manejo del espacio como objeto de observación debido a su ubicuidad en la mayoría de las formas de vida, el comportamiento de flirteo nos parece muy operativo como contexto de las pautas proxémicas por constituir un proceso interactivo relativamente fácil de delimitar, además de estar presente en la mayoría de las especies animales incluida la humana.

La observación de las pautas de acción proxémicas en este contexto real, es precisamente el objeto del capítulo II. En esta parte del trabajo se realizará una observación de campo, mediante la cual trataremos de determinar el valor significativo de estas pautas dentro de secuencias comportamentales concretas. Para ello recurriremos a un experimento en el cual, mediante la ayuda de dos sujetos control (uno femenino, otro masculino), se calcula el poder significativo de

las pautas proxémicas dependiendo de si son o no reforzadas por otras tipo de pautas propias del comportamiento de flirteo.

Este experimento consiste en hacer que los señuelos se sienten a distintas distancias (ejecuten distintas pautas proxémicas), para provocar una respuesta en distintos sujetos que nos servirán de indicadores para medir el valor de dichas distancias como pautas-signo.

Es así que estudiaremos a las pautas de acción proxémicas como signos sólo cuando formen parte de algún comportamiento de comunicación como el flirteo, dentro del cual se articulen con otros signos no verbales para emitir mensajes específicos.

Por ahora, sólo pretendemos instrumentar un esquema conceptual y un método de investigación que nos permitan estudiar el uso que los hombres hacen del espacio como una capacidad comunicativa, si bien la muestra (1,200 casos) y el contexto específico (el flirteo en jóvenes de la Ciudad de México) en los que aplicaremos estas herramientas teóricas no nos permiten hacer generalizaciones de ningún tipo. Sin embargo, esta limitación no constituye en realidad un problema, pues basta saber que nuestro esquema conceptual y nuestros métodos son aplicables en esta investigación concreta para tener confianza en su aplicación al estudio de un número mayor de casos y de contextos situacionales distintos.

Sabemos de antemano que la excentricidad del tema de este trabajo despertará en el lector dudas y divergencias, muchas de las cuales quizá no sean solucionadas; sin embargo creemos que éstas no serán de suficiente peso como para poner en riesgo nuestros planteamientos centrales, aunque será muy importante el señalamiento de éstas, sobre todo porque abrirán la posibilidad de discusión en un área que hasta el momento ha carecido de la atención que creemos merece y cuyo reclamo es el objetivo central de esta tesis.

CAPITULO I-

**UN ESQUEMA CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LOS COMPORTAMIENTOS
DE COMUNICACION.**

■1.1. COMPORTAMIENTO, INTERACCION Y COMUNICACION.

Como preámbulo de este trabajo, creemos necesario establecer un panorama general acerca de los principales conceptos que vamos a utilizar, para lo cual es necesario presentar sus definiciones, tarea que consideramos, a la vez que ineludible, sumamente problemática.

Al definir cualquier concepto se sigue una de dos vías: o se adopta alguna definición previamente elaborada, o se propone una definición propia (la cual, cabe decir, nunca será totalmente pura o propia). Sea cual sea la vía seguida, la definición que se obtenga nunca estará exenta de puntos de vista individuales, preferencias teóricas o limitaciones de cualquier tipo, de tal suerte que invariablemente resultará, en mayor o menor medida, unilateral y/o parcial, aun en el caso de la definición más unívocamente aceptada.

Por lo anterior nos vemos en la necesidad de advertir que las definiciones que manejaremos no están libres de cierto grado de subjetividad, la cual está ya presente desde el momento mismo en que escogemos una en lugar de otra. Sin embargo, hemos procurado reducir al máximo posible este margen de subjetividad recurriendo a definiciones que cuentan con un alto consenso, por lo menos en las disciplinas de donde las adoptamos.

Los conceptos que usaremos aquí comparten entre sí la característica de ser manejados en diversas disciplinas, las cuales a veces se encuentran teóricamente muy distanciadas unas de otras, lo que nos plantea un problema difícil para su definición, pues ésta suele variar drásticamente de disciplina a disciplina. Por ello trataremos de encontrar en las definiciones que propone cada disciplina (psicología, las ciencias de la educación, la sociología, la lingüística y la etología) aquellos elementos generales que al no estar en contradicción puedan complementarse e integrarse en definiciones más flexibles, que nos sirvan de contexto general para ubicar los conceptos claves de este trabajo.

□ COMPORTAMIENTO.

El término **comportamiento** es a menudo manejado como sinónimo de conducta. Esto a veces genera confusiones¹, por lo que suelen intentarse distinciones del tipo de la que ha hecho el conductismo, reservando el término "conducta" a "las reacciones que requieren de un proceso consciente y 'comportamiento' a cualquier tipo de reacción manifestada por un organismo"². Aunque esta distinción quizá resulte operativa para la psicología, nosotros consideramos que pudiera ser confusa a causa de lo resvaladizo del concepto de "conciencia", por lo que preferimos reservar "conducta" al conjunto de acciones presentadas por una especie animal, de tal suerte que cabría hablar de la conducta del tiburón o de la conducta del perro o de la conducta humana.

Comportamiento, por su parte, se considera "en general, actividad de un organismo vivo(...). Actividad motora o glandular que se traduce en un cambio y/o transformación del organismo en que se produce y/o del medio en que se desarrolla"³. Se incluyen dentro de comportamiento, por ejemplo, "movimientos musculares, secreciones vasomotoras, lenguaje y, en general, sonidos emitidos. (Dada la ampliación del término por parte del conductismo) se incluyen hoy frecuentemente procesos vivenciales como los intelectivos y los volitivos"⁴, los cuales no necesariamente deben traducirse en actividad exterior.

Nuestra acepción de comportamiento tiene como condición que "la actividad física de un organismo vivo (sea) observable en principio por otro individuo, a diferencia de la actividad psíquica interior"⁵, la cual no puede ser observada ni medida más que indirectamente por medio de la inferencia o por vía de la autoobservación. Por lo tanto, cuando hablemos de comportamiento nos referiremos a las acciones físicamente observables, sin ocuparnos de los procesos psíquicos (motivación, propósito, etc.) asociados a ellas, dado que la metodología usada en este trabajo se apoya en buena medida en la de la etología, la cual no está orientada a estudiar dichos procesos.

(1) Una de las preocupaciones más acuciosas de esta tesis es resaltar la importancia de la rigurosidad en el manejo de los términos en ciencia, pues es común tropezar con una anarquía terminológica (sobre todo cuando los conceptos usados provienen de disciplinas ajenas) que a menudo impide una clara conceptualización de lo que se expone.

(2) *Diccionario de las ciencias de la educación*, p. 422.

(3) *Ibid.*

(4) Dorsch, Friedrich. *Diccionario de psicología*, p. 302.

(5) *Ibid.*

□ INTERACCION

El concepto de interacción cuenta con una larga tradición en ciencias sociales que se remonta por lo menos a Descartes. Esto representa un grave riesgo para quienes como nosotros pretenden simplificarlo al máximo posible, pues un sociólogo, por ejemplo, siempre estará en su derecho de quejarse cuando note que nuestra definición del concepto no se sujeta a la propuesta por algunos grandes pensadores.

Esta larga tradición ha distinguido por lo menos tres tipos de interacción (considerados sólo en el caso humano), dependiendo de si los individuos se relacionan, ya sea en condición de cuerpos físicos, de organismos o de actores.

Cuando los individuos se afectan unos a otros como cuerpos físicos, podemos hablar de una interacción física. Dos hombres que llegan corriendo a una misma esquina desde direcciones opuestas, que chocan y caen al suelo, ofrecen un ejemplo de este tipo de interacción. Cuando los individuos se afectan unos a otros en cuanto organismos vivos, hablamos de una interacción ecológica o biológica: cada individuo, empleando los recursos que sirven para conservar la vida y modificando estos recursos, afecta a los demás. Cuando, actuando como seres dotados de mente, esto es, como actores, se comportan con respecto a sus semejantes como con respecto a cualesquiera otros objetos del medio ambiente, podemos hablar de interacción⁶.

Sin embargo, dado que nuestro interés es proponer definiciones que se adapten a la mayor diversidad de casos (independientemente si se trata de humanos o de otras especies animales), nosotros entenderemos interacción básicamente como un influjo mutuo. Es decir, se trata de un fenómeno eminentemente social "de influjo recíproco entre los individuos dentro del grupo y de los grupos entre sí, con los cambios de conducta, actitudes, opiniones, etc., que de ellos se derivan"⁷. En el más abstracto de los casos se considera una relación entre variables, la cual implica un proceso simétrico en el que O es estímulo para P y P es estímulo para O, de tal suerte que O y P poseen esas funciones⁸.

(6) Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, "Interacción simbólica", Guy E. Swanson, p. 532.

(7) Dorsch, Friedrich, *op. cit.*, p. 483.

(8) *Cfr.* Diccionario de las Ciencias de la Educación, pp. 643-645.

□ COMUNICACION.

Si el concepto de interacción presenta dificultades para su definición general y precisa, el de comunicación es probablemente más problemático en este sentido.

El gran interés que los problemas de comunicación han despertado en la ciencia moderna (sobre todo en las disciplinas sociales), ha dado lugar a un enorme y a veces confuso conjunto de definiciones que van de las más simples, como las que ven a la comunicación como una forma especial del modelo estímulo-respuesta⁹, hasta las más complejas, como aquellas que ven a la cultura como un complejo sistema de distintos niveles de comunicación¹⁰. También están aquellas posturas que consideran que la comunicación sólo existe cuando los actuantes comparten los mismos intereses, en oposición de aquellas otras para las que no existe comportamiento humano carente de capacidad comunicativa¹¹.

Pero tratando de generalizar el concepto, hemos de ver a la comunicación como una forma especial de interacción (la más importante). Es un proceso de transmisión informativa¹² con los siguientes elementos: el comunicador y el comunicante, que actúan unilateral o recíprocamente, los medios, los canales y los contenidos de cualquier tipo.

A pesar de lo común que en ciencias sociales es restringir la comunicación al ámbito de la vida humana, hoy en día, a la luz de ciencias como la etología, es evidente que, si bien no con las mismas particularidades, los fenómenos comunicativos se presentan también en las demás especies animales, aun en las más bajas de la escala evolutiva, en las cuales el intercambio de información desempeña una función determinante para la vida social. De esta manera, el reino animal nos ofrece una vasta gama de formas comunicativas que se valen de distintos medios, que van desde los táctiles, los químicos y los ópticos, hasta los olfativos, los acústicos y los eléctricos.

Aunque la mayoría de los procesos comunicativos son intraespecie (al interior de la especie), se conocen también casos de comunicación extraespecie (entre miembros de distintas especies) como la simbiosis y la depredación¹³.

(9) Cfr. Dorsch, Friedrich, *op. cit.*, p. 484.

(10) Cfr. Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*, pp. 21-32.

(11) Cfr. *Diccionario de las ciencias de la educación*, pp. 455-456.

(12) Según el *Diccionario de lingüística* de Georges Mounin, información puede entenderse como "la reducción de las incertidumbres: en efecto, hay información cada vez que de una u otra manera, una incertidumbre inicial resulta reducida o anulada. Cuando se da una dirección en una calle en la cual sólo existe una casa, el número de esa casa no agrega ninguna información. En cambio, brindará información si la calle tiene dos casas, y la información será tanto más rica cuanto mayor sea la cantidad de casas."

(13) Cfr. Heymer, Armin, *Diccionario de etología*, pp. 38.

Con estas definiciones hemos pretendido ofrecer un panorama general de los conceptos nodales de esta tesis, los cuales más adelante habrán de ser abordados con mayor precisión y ubicados dentro del marco específico de nuestro objeto de estudio: las pautas proxémicas de acción.

Por ahora sólo queremos resaltar la importancia que estos conceptos tienen, pues de hecho este trabajo consiste precisamente en la articulación de ellos dentro de un sistema conceptual que busca encontrar un enfoque más amplio y científico en el estudio de los fenómenos comunicativos.

Dicha articulación es precisamente el objeto del próximo inciso.

■ 1.1.1. El comportamiento como unidad de análisis en los procesos de interacción y comunicación.

Antes de darnos a la tarea de la articulación de los conceptos que acabamos de definir, es necesario aclarar que el esquema conceptual dentro del que los vamos a integrar, está basado en uno análogo propuesto por Manuel Martín Serrano¹⁴, aunque tiene una relación más estrecha con el aparato conceptual de la etología, e incluso podemos decir que está contruido exprofeso para el estudio de las pautas de acción proxémicas dentro del Comportamiento de flirteo, por lo cual muestra particularidades y propuestas propias que quizá puedan enriquecer el esquema de Martín Serrano.

Si bien, dados los objetivos particulares de esta tesis, no es posible que este aparato conceptual dé cuenta formal y total del amplio mundo de los fenómenos comunicativos, sí podemos en cambio decir, que está pensado para estudiar una amplia gama de estos fenómenos, tanto a nivel humano como a nivel animal, por lo que lo consideramos un paso en la creación de un enfoque distinto en el estudio de la comunicación.

En la obra citada, Martín Serrano parte de la tipificación de los procesos interactivos en interacciones ejecutivas e interacciones comunicativas. Sin embargo, aunque analiza y describe muy bien en qué consisten éstas, no delimita con precisión lo que no es interacción, por lo que proponemos una definición de interacción con base en el concepto de relación, la cual intenta distinguir tanto lo que es como lo que no es interacción, con la intención de situar en clara perspectiva teórica a nuestro objeto de estudio. Esto es, con un objetivo puramente metodológico.

En este sentido, podemos decir que las diferencias entre lo que es y no es interacción corresponden a tipificaciones ideales para facilitar su manejo en este estudio; sin embargo, debemos advertir que en la realidad del comportamiento un individuo cualquiera de cualquier especie afecta y es afectado ininterrumpidamente por su medio, aun cuando la afectación se dé diferida en el tiempo y en el espacio. Así pues, la afectación recíproca es una condición de la existencia.

Cuando un animal cualquiera entra en contacto con su medio para obtener los recursos que le son necesarios para la supervivencia (sea ésta en el nivel biológico, psicológico o social), está manteniendo una relación. Esto es, el individuo entra en **relación** cuando tiene cualquier tipo de acción exterior, ya sea con las cosas de la naturaleza o con otros individuos que igualmente forman parte de su medio.

(14)Cfr. Martín Serrano, Manuel. Teoría de la comunicación.

Relación

Individuos \leftarrow ----- \rightarrow Medio
 (individuos o
 cosas de la naturaleza)

Existen dos tipos de relación. Por un lado tenemos la **relación no interactiva**, que se da cuando un animal (incluido el hombre) se relaciona con su medio de manera aislada, sin entrar en contacto con otros individuos; es decir, supone un objeto que es afectado de manera pasiva.

Relación no interactiva

Individuo----- \rightarrow Objeto
 (cosas de la naturaleza)

Por el contrario, si un sujeto entra en relación recíproca con otros individuos está manteniendo una **relación interactiva**.

Relación interactiva

Individuos \leftarrow ----- \rightarrow Individuos

Debemos aclarar que asumimos como premisa el hecho de que siempre que hay relación entre dos individuos, ésta supone un proceso interactivo en virtud de que es casi imposible la pasividad absoluta de alguno de los dos, aun en los

casos donde alguno de ellos parece no responder. Pongamos el caso de la mujer violada, la cual es totalmete forzada a hacer algo que no desea y cuya negativa es precisamente la respuesta que exita al violador.

Esto no significa que no puedan existir casos en los que alguno de los sujetos relacionados sea totalmente pasivo, como cuando alguien muere víctima de un francotirador. Sin embargo consideramos que por el momento debemos dejar de lado tales casos extraordinarios y aceptar nuestra premisa señalada.

Ahora bien, para que una relación interactiva pueda darse, consideramos que por lo menos debe cumplirse la condición de estar a una distancia de contacto (la cual no existe como tal, sino en función del objetivo de la relación), de hecho creemos que la relación espacial es en la historia evolutiva de una especie, y en el desarrollo individual, el primer tipo de relación.

La función del "contacto" de distancia es la de posibilitar la cenestecia (movimiento) entre los individuos; además de ser el marco dentro del cual se coordinan las actividades de una especie en general y de los grupos en particular¹⁵.

La relación espacial es de carácter bidireccional pues existe una afectación recíproca entre los participantes¹⁶, por lo tanto se trata de una relación interactiva.

De acuerdo con Martín Serrano existen dos clases de efectos de la interacción: los que se obtienen en la búsqueda de un logro con otro individuo, y los que se refieren a la búsqueda de una relación con el "otro".

Se busca un logro interactivo, por ejemplo, en la fabricación en serie de un producto cualquiera, donde cada individuo que participa imprime su energía a una parte distinta del mismo objeto. Cabe aclarar que para que la interacción exista no es obligatorio que la búsqueda tenga éxito.

Cuando se busca establecer una relación con otros individuos, el efecto puede ser de aceptación o de rechazo. Existe una relación de aceptación cuando, por ejemplo, un soldado razo permanece en posición de "firmes" ante la presencia de un oficial. Cuando hay una negativa a interactuar, por ejemplo en la indiferencia de una mujer ante el flirteo, existe una relación de rechazo; o también cuando existe una relación de oposición, como cuando el soldado razo se insubordina ante el oficial.

(15) Cfr. Hall, Edward T. La dimensión oculta.

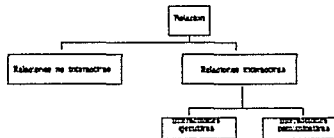
(16) Podemos hablar de relación espacial en virtud de la modificación sufrida por la organización que del espacio hacen los individuos cuando comparten un área determinada.

Ahora bien, cuando un individuo es potencialmente sujeto de interacción, puede, ya sea iniciar el proceso, o bien, mantenerse "alejado" de la afectación mutua. Sin embargo, sea cual sea su elección, este individuo ya ha sido "afectado" por la presencia **potencialmente** activa de otro sujeto, en virtud de un marco de referencia o de una normatividad que regula las expectativas de interacción de los sujetos de la especie o del grupo. Por lo tanto, podemos decir que en ambos casos hay relación interactiva.

Por ejemplo, si se analiza el comportamiento proxémico de sujetos que entran a una biblioteca, se observará, seguramente, que se sentarán lo más lejos posible unos de otros; primero, cuando esté vacía, en las esquinas opuestas, en los flancos opuestos, y a medida que se va llenando, en las mesas que aun queden desocupadas y si ya no hay, en las que menos individuos haya. Este comportamiento está regulado por una norma proxémica que opera sobre los sujetos para mantener distancias adecuadas¹⁷. Se podría decir en este caso que los individuos interactúan para no ser afectados.

Siguiendo esta lógica, definimos **interacción** como el proceso que se establece mediante la relación recíproca entre por lo menos dos individuos, en virtud de normas que regulan dicha relación¹⁸.

De acuerdo con Martín Serrano, existen dos tipos de interacciones. Por un lado están las **interacciones ejecutivas**, o sea la relación que se establece entre dos individuos o más mediante el intercambio de materias o energía. Por otro lado, las **interacciones comunicativas**, consisten en las relaciones que tienen lugar a través del intercambio de información entre los individuos¹⁹.



(17) Cfr. Knapp, Mark. La comunicación no verbal.

(18) El sentido que damos a la palabra norma no es el tradicionalmente dado por la sociología, pues para nosotros abarca la regulación de la interacción en todo tipo de especies animales. Entendemos la norma como la relación más o menos fija entre un estímulo y una reacción, relación que puede depender de contextos particulares.

(19) Martín Serrano ha señalado que no debemos confundir la información que un individuo obtiene por la simple presencia de otro individuo, y la información que se obtiene cuando se tiene una relación comunicativa. Por ejemplo, cuando observamos a alguien podemos decir, por los datos que recibimos de su presencia, si es gordo o flaco, es decir, se obtiene información por medio de la observación del entorno y de lo que en él ocurre, ya sea por la reflexión sobre las cosas o por la manipulación y práctica con objetos. Pero en este caso no existe un proceso de comunicación, pues éste supone la existencia de información obtenida a través de la referencia que otros hacen de las cosas.

La diferencia entre una interacción ejecutiva y una interacción comunicativa, radica en que mientras la primera implica la aplicación conjunta o el intercambio de materia o energía, la segunda consiste en el intercambio de energía codificada (información) que hace referencia a las cosas.

Podemos definir, pues, comunicación, como el proceso que se establece entre dos o más individuos cuando interactúan mediante la transmisión de información que hace referencia a las cosas.

Martín Serrano hace énfasis en el carácter alternativo de las interacciones ejecutivas y comunicativas, el cual se refiere a que una forma de interacción puede sustituir a la otra.

Tanto en la historia ontogenética como filogenética, la interacción comunicativa aparece como un recurso adaptativo en sustitución de la interacción ejecutiva; si bien es cierto que la interacción ejecutiva es independiente, mientras que la comunicativa, en muchos casos, sí no es acompañada de aquella no logra su objetivo.

Por ejemplo, la relación que se establece entre dos atletas que practican lucha greco-romana, no requiere de la existencia de comunicación entre ellos. Por el contrario, si alguien escribe una carta con noticias y saludos a un amigo, pero ésta no es transportada, la comunicación no se logra.

Ahora bien, la sustitución de un tipo de interacción por otro, no siempre es viable para el logro de un fin determinado. Por ejemplo, una madre que recurre a las amenazas de castigo para disciplinar a su hijo desobediente en lugar de al castigo mismo, puede no lograr su objetivo, en cuyo caso se hace necesario el castigo efectivo; es decir, la sustitución de la interacción verbal ("te voy a pegar...") por la interacción física (golpes) no es viable.

Sin embargo, Martín Serrano señala que, en la vida cotidiana, ambos tipos de interacción suelen darse consecutiva o simultáneamente. Por ejemplo, cuando el amante abraza fuertemente a su novia y le dice "te amo".

Tanto a nivel biológico como social, cuando un individuo efectúa un proceso ejecutivo o comunicativo, lo hace para "obtener del Otro, con el Otro, por medio del Otro contra el Otro o apartando al Otro, alguna clase de resultado en el que está interesado"²⁰. Por lo tanto ambos procesos no se distinguen entre sí en el nivel de sus objetivos, sino en el de sus procedimientos.

Resumiendo, podemos decir que una interacción ejecutiva es un proceso en el que un estímulo presentado por un individuo provoca una reacción en el Otro. Hablamos, pues, del intercambio de estímulos para algo. En cambio, cuando

(20) Martín Serrano, Manuel, *op. cit.*, p. 53.

hablamos de comunicación nos referimos a un proceso que implica a un sujeto que emite un signo (energía codificada) para ser interpretado por un receptor. Se trata, pues, del intercambio de signos de algo.

Antes de abordar las características y requisitos para la existencia de interacciones comunicativas, es necesario situar en el plano de la realidad el valor de los conceptos de interacción y comunicación.

En la realidad de la vida social sabemos que existen distintos procesos, pero éstos no tienen objetividad para nosotros, al menos no objetividad empírica o sensible. No "vemos" los procesos aunque sabemos que se llevan a cabo.

Lo que sí podemos ver, constatar e incluso medir, son las acciones mediante las que se llevan a cabo dichos procesos, esto a través de la percepción sensible de sus formas y sus resultados. En este sentido, las relaciones, y por tanto la interacción y la comunicación, son procesos que inducimos del conocimiento de las acciones.

De lo anterior se deriva que el primer paso en el conocimiento científico de cualquier tipo de proceso interactivo es acudir a aquello que nos puede permitir una descripción empírica: el comportamiento.

De esta manera, el comportamiento se nos presenta en el nivel de la concreción mientras que los procesos, en el nivel de la abstracción.

NIVEL CONCRETO	NIVEL ABSTRACTO
-Comportamiento	-Proceso
-Acciones	-Relaciones
-Comportamientos no interactivos	-Relaciones no interactivas
-Comportamientos interactivos	-Relaciones interactivas

Estamos ya en posibilidad de definir comportamiento como la acción o conjunto de acciones desplegadas por un ser vivo, orientadas a satisfacer sus necesidades, ya sean éstas en el nivel fisiológico, cognitivo, afectivo o axiológico²¹.

Hemos distinguido ya entre interacciones ejecutivas e interacciones comunicativas, las cuales inferimos de los comportamientos. Es preciso ahora distinguir entre los comportamientos que suponen la relación de un individuo aislado con un objeto del medio y los que suponen la relación recíproca entre dos o más individuos.

Los etólogos, quienes estudian el comportamiento de los animales (incluido el del hombre), han tenido serias dificultades para clasificar el comportamiento respecto a las actividades realizadas individualmente o en grupo, es decir, de carácter social.

Una de las principales dificultades con la que han tropezado, es el hecho de que en numerosas especies, y especialmente en el hombre, existen comportamientos que si bien se realizan de manera individual y en aislamiento, no por eso dejan de estar más o menos influenciados por el comportamiento de otros individuos. Por ejemplo, en el hombre las actividades de dormir o comer, en buena medida están determinadas socialmente, pues la hora de realizarlas depende a veces más de la norma impuesta en distintos contextos culturales que de los estados fisiológicos que las motivan. Y lo mismo sucede en muchas otras especies, como en los primates, donde el hecho de que un individuo esté comiendo motiva que los demás busquen hacer lo mismo, sobre todo si el primero es un macho dominante.

En el reino animal existen distintos grados de sociabilidad, la cual se ha ido resaltando como una forma adaptativa en la historia evolutiva, de tal suerte que los organismos más complejos y evolucionados dan muestras de basar su comportamiento en procesos interactivos, contrariamente a lo que sucede con las especies menos evolucionadas, las cuales basan su comportamiento en procesos de relación con el medio, al grado de que algunas de ellas, al ser bisexuadas, no requieren del menor contacto entre los individuos.

Sin embargo, en el reino animal son pocas las especies que se sitúan en estos extremos, pues la mayoría de ellas dan muestra tanto de comportamientos aislados como sociales, y su clasificación, como más o menos sociales, se da en función del grado de predominio de uno u otro tipo de comportamientos, por lo que su clasificación debe hacerse caso por caso, dependiendo de la especie en estudio, y del comportamiento particular de interés para el investigador.

(21) Cfr. ibid.

Para distinguir el grado de sociabilidad de las distintas especies hay que considerar no sólo la existencia de una reacción frente a otro individuo, sino además hay que tomar en cuenta la selectividad, modalidad y grado de la interacción.

Respecto a la selectividad, se sabe que en todo el reino animal la respuesta específica a individuos específicos sólo es característica de una pequeña minoría de especies, por cierto, las más evolucionadas en la escala filogenética. Un ejemplo de ello lo tenemos en los lobos, cuyos individuos reaccionan de manera distinta con los miembros de manadas ajenas (las relaciones, se sabe, son menos cordiales).

En cuanto a la modalidad y grado de la interacción, la relación espacial nos proporciona un buen ejemplo: Robert Hinde opina que cuando las polillas se juntan en torno a una luz, lo más probable es que estén reaccionando de manera individual a la luz, y no entre sí²². Esto no implica que dichos insectos no interactúen mientras se encuentran en torno a la luz, pues espacialmente se encuentran relacionados (recuérdese lo que hemos dicho antes sobre relación espacial), según la regulación propia de la especie, si bien el grado de interacción no es muy alto, pues la relación importante, al parecer, es con la luz y no con los congéneres.

Respecto a la especie humana, hemos mencionado que es muy difícil encontrar actividades que no tengan un reflejo social. La psicología, que ha estudiado profundamente la relación entre lo individual y lo social, pone de manifiesto que los individuos, la personalidad y el comportamiento, en ninguna circunstancia se pueden entender si no es en relación con las instituciones sociales, comenzando con la familia.

Creemos que no es necesario ahondar más en este asunto, pues ya las ciencias sociales en general han determinado al respecto, e incluso la etología concuerda con esto: el comportamiento del hombre es eminentemente social, si bien en casos concretos es posible distinguir entre un comportamiento aislado y otro propiamente social.

El comportamiento social es, pues, una categoría que abarca a muchos comportamientos, más que un tipo particular de actividad, por lo que en todo caso debemos hablar de comportamientos sociales.

El siguiente paso en la elaboración de este esquema conceptual es analizar las características y los requisitos necesarios para la existencia de un comportamiento de interacción comunicativa, pues el objetivo de este trabajo nos obliga a profundizar más en éstos, que en aquellos que intervienen en las interacciones ejecutivas.

(22) Cfr. Hinde, Robert. Factores biológicos de la conducta social humana.

En primer lugar, es requisito indispensable la existencia de por lo menos dos individuos, quienes pueden desempeñar alternativamente los roles de emisor y receptor

Ya mencionamos que la comunicación se realiza mediante el intercambio de información. "El manejo de la información es una capacidad que aparece muy tempranamente en las especies cuyo comportamiento recurre a la interacción"²³. Sin embargo, no es ni el más antiguo ni el más común de los comportamientos interactivos en la historia de la evolución, ya que los biólogos han logrado constatar que la evolución avanza en el sentido de favorecer, mediante selección natural, los comportamientos sociales de tipo comunicativo, de tal suerte que los organismos más evolucionados tienen órganos especializados que posibilitan y facilitan el intercambio de información.

Cuanta mayor capacidad de recepción y discriminación de información tiene un ser vivo, la elección de comportamiento a realizar es más pertinente. De hecho, según Smith, la información se puede definir como aquello que le permite a un animal hacer elecciones²⁴.

De la misma manera, los animales que han desarrollado la capacidad comunicativa se distinguen por poseer pautas de comportamiento adecuadas para generar información, e incluso, la biología en general y la etología en particular, ponen de manifiesto que la evolución puede ser entendida como el progreso de las formas comunicativas entre los individuos de una especie.

El desarrollo evolutivo de la capacidad de comunicación en las especies anteriores al hombre es lo que, en última instancia, sentó las bases filogenéticas para el impresionante desarrollo de la especie humana, no sólo en términos biológicos, sino evidentemente también en el ámbito cultural.

Respecto a la distinción entre comunicación humana y comunicación animal, Martín Serrano señala que "salvadas las diferencias que existen, por una parte entre el ecosistema animal y el medio social del hombre, y por otra parte entre la evolución biológica y el progreso histórico del hombre, el uso que hacen de la comunicación los actores animales es equivalente al que realiza el hombre"²⁵.

Martín Serrano señala que para que un organismo cualquiera pueda llevar a cabo un proceso comunicativo, existe una serie de requisitos indispensables. En primer lugar, dada la existencia de al menos dos actores, es necesario que uno de ellos (que funge en primer término como emisor) modifique el estado de una materia que puede ser orgánica o

(23) Martín Serrano, Manuel *op.cit.* p. 14.

(24) Cfr. Smith, W. John. *Etología de la comunicación*.

(25) Martín Serrano, Manuel *op.cit.* p. 25.

inorgánica, la cual funge como sustancia expresiva. El proceso que lleva a esta modificación supone un trabajo, al cual denominamos trabajo expresivo, pues su objetivo es la producción de expresiones.

Una expresión la entendemos en el sentido de un individuo que, mediante un trabajo expresivo, confiere a la sustancia expresiva un papel relevante en la interacción comunicativa. Por ello, para obtener tal relevancia, es requisito que el receptor capte, a manera de figura sobre un fondo perceptivo, las expresiones hechas por el emisor. La relevancia puede obtenerse sobre la sustancia expresiva primaria, o ser transferida a una segunda.

El trabajo expresivo se puede llevar a cabo sobre:

1) el cuerpo del emisor, cuando éste hace relevante una parte de su propio organismo mediante su capacidad funcional, o cuando incorpora características perceptibles a su organismo para resaltarlo (son pues, expresiones con el cuerpo o sobre el cuerpo);

2) el cuerpo del receptor, esto es, una interacción de contacto, con o sin la disponibilidad del receptor;

3) el cuerpo de un individuo alternativo al emisor y al receptor;

4) cosas, esto es, sobre productos encontrables libremente en la naturaleza;

5) objetos, esto es, con productos fabricados por el hombre.

De estas cinco sustancias expresivas básicas, sólo la última, como puede verse, es *privativa* del hombre.

Esta tipología parece estar completa, pero la peculiaridad de nuestro objeto de estudio (pautas de acción *proxémicas*), nos hace pensar lo contrario, puesto que consiste en fenómenos que no encajan dentro de ella.

Aunque el desarrollo de lo que se entiende por *proxémica* y su valor comunicativo es parte de otra sección de este trabajo, no es posible seguir adelante en la elaboración de este esquema conceptual, sin completar esta tipología de las sustancias expresivas con la inclusión de los fenómenos *proxémicos*.

Las categorías que hemos tomado de Martín Serrano sólo implican al espacio como parte del contexto físico de los fenómenos a los que se refieren, por lo que en su esquema no hay lugar para la categorización de comportamientos de comunicación basados propiamente en el manejo del espacio (pautas de acción *proxémicas*).

Nosotros postulamos a manera de premisa hipotética la existencia de pautas de acción *proxémicas* en el Comportamiento de *flirteo*; describirlas y determinar su valor significativo, es el objetivo de esta tesis. Por ello, el espacio no tiene

interés para nosotros como mero contexto situacional, sino como sustancia expresiva, de donde planteamos la existencia de una sexta categoría de trabajo expresivo: el que se lleva a cabo sobre la distancia o el espacio que separa a los interactuantes.

Esto quiere decir que cuando se lleva a cabo una relación espacial, el emisor podría estar actuando no sólo sobre su cuerpo (en el sentido de hacer relevante su capacidad funcional de movimiento y de presencia física), sino también podría estar realizando un trabajo expresivo sobre el cuerpo del receptor al afectarlo físicamente -Hall describe que la relación espacial se ejerce sobre los sentidos físicos del receptor²⁶. Es pues, sobre la distancia que liga a ambos sujetos, que se realiza el trabajo expresivo.

Ahora bien, cada vez que el emisor realiza un trabajo expresivo lleva a cabo un intercambio de energía con la sustancia expresiva: ésta recibe energía de la modificación que en ella se opera para la creación de expresiones, y, cuando esto sucede, libera energía.

Al realizar un trabajo expresivo, el emisor debe regular la actividad energética respecto a una determinada frecuencia y/o intensidad para producir signos: una señal²⁷ es una variación en la emisión o recepción de energía por parte de la sustancia expresiva²⁸. Para que un signo sea tal, es necesario que el receptor distinga con especificidad cada una de las variantes en el intercambio energético entre el emisor y la sustancia expresiva.

Es necesario aquí aclarar que un signo no es lo mismo que una expresión. La expresión es la matriz de aquél, pero para que la modificación en la materia expresiva produzca el signo, es necesaria su manipulación según un despliegue energético determinado.

Hemos ya indicado que el signo debe ser captado específicamente por el receptor, el cual debe poseer órganos perceptivos adecuados para tal tarea.

El signo, en el nivel del comportamiento es la producción especializada de estímulos indicativos susceptibles de convertirse en perceptos a su recepción por el individuo en cuestión. Un percepto, según Martín Serrano, es una representación o modelo de un objeto, cosa o situación externa.

La Teoría de los Esquemas, desarrollada a partir de los trabajos de Piaget y complementada con estudios neurocitológicos actuales por autores como Arbib, ha profundizado en la comprensión de tales representaciones. Esta

(26) Cfr. Hall, Edward T. *op. cit.*

(27) En la mayoría de los trabajos etológicos que abordan el problema de la comunicación, suelen usarse indistintamente los términos signo y señal (lo cual, dicho sea de paso, sucede también en trabajos especializados de comunicación, como éste de Martín Serrano), sin embargo, nosotros, siguiendo la topología de Adam Schaff (*La semántica*), optamos por el término genérico de signo, reservando el de señal a los "signos para algo". (La nota es nuestra.)

(28) Martín Serrano, Manuel *op. cit.*, pp. 17-18.

teoría, creemos da cuenta cabal del fenómeno perceptivo de estímulos físicos ligados a la realización de comportamientos determinados, estímulos que en el contexto de un proceso comunicativo son entendidos como signo.

El **percepto** es una representación lo mismo que el esquema, lo cual nos habla de procesos de abstracción y de la construcción de modelos de la realidad exterior. La existencia de estos procesos representativos ha sido comprobada, en mayor o menor medida, a través de trabajos con anfibios, como los de Arbib, e incluso la psicología cognitiva da por sentada la existencia de "altos" procesos cognitivos en múltiples especies animales²⁹.

Al conjunto de "medios" utilizados por el emisor para la producción de signos en correspondencia con el aparato perceptivo del receptor, Martín Serrano los ha denominado instrumentos de la comunicación. Estos se pueden definir como el conjunto de órganos biológicos y tecnológicos que utilizan los interactuantes.

Ya señalamos que el trabajo comunicativo puede ser entendido como representativo al menos en lo que respecta al receptor. De la misma manera, el emisor debe ser capaz de representarse cosas, seres o situaciones, como objetos de referencia. Para esto es necesario que exista un repertorio de expresiones con qué indicar a ese objeto de referencia; repertorio especialmente adecuado para producir los signos particulares y específicos que el receptor pueda identificar como perceptos de ese mismo objeto de referencia.

Podemos decir pues, que, en primer término, el fenómeno comunicativo puede ser entendido como la expresión de la capacidad cognitiva de la representación. De esta manera, para hablar de la existencia de un proceso comunicativo, es necesario, en primer término, la emisión de signos por parte de un sujeto, emisión que puede o no ser intencional.

Existe una **emisión intencional** cuando el que envía el signo dirige el comportamiento del receptor y modifica su comportamiento señalizador para aumentar al máximo sus posibilidades de que el mensaje llegue a su destino(...) El emisor reacciona a una discrepancia entre lo que el receptor está haciendo y lo que él desea que haga. Esto puede ser ejecutar una orden, responder a una pregunta, señalar tan sólo que recibió el mensaje, o lo que sea³⁰.

Cuando una mujer se sonroja ante el galanteo de un hombre, está emitiendo un signo, si bien no está dirigido para producir ninguna respuesta, pero en virtud de la existencia de un percepto de tal situación, el hombre puede interpretarla como modestia o timidez, de modo que se trata de una emisión sin intencionalidad.

(29) Para un estudio profundo del tema puede acudir a: Piaget, Jean, Biología y conocimiento, 1975; Cervantes Pérez, "Schema Theory as a common language to study sensory-motor coordination", 1989; Arbib, A. "Visomotor coordination: Neural models and Perceptual Robotics", 1989.

(30) Hinde, Robert, op. cit., pp. 63-64.

Y por último, para hablar de comunicacación es indispensable la interpretación o decodificación del signo por parte del receptor. Como ya vimos, no importa si la emisión del signo es o no intencional; para que exista una relación comunicativa basta la respuesta del receptor.

■ 1.2. CLASIFICACION DEL COMPORTAMIENTO.

■ 1.2.1. Pauta fija de acción y desencadenador social.

Hemos hablado ya de la existencia de dos niveles de lo social: el de los procesos interactivos (que pueden ser o no ser comunicativos) y el de los comportamientos. Ahora nos corresponde mostrar cómo es que es en este segundo nivel donde se expresan los procesos interactivos, y por tanto, también los comunicativos, para lo cual necesitamos, en primer término, enfocarnos en el nivel más superficial o aparente, esto es, en el estudio descriptivo de la realidad comportamental³¹.

Aunque a primera vista pareciera que esta tarea no ofrece mayores obstáculos (pues "únicamente" se trata de describir el comportamiento), al hacer una revisión bibliográfica de los principales autores en etología nos damos cuenta de que en realidad no existe un consenso general en las unidades de análisis que tanto a nivel teórico como práctico se requieren para realizarla. Por ello es importante señalar que los criterios clasificatorios son, en la mayoría de los casos, posturas metodológicas del investigador respecto a un determinado comportamiento, o respecto a ciertos intereses de carácter disciplinario.

Así, como señala Hinde, un mismo comportamiento puede tener distinta relevancia, para un sociobiólogo interesado en todas las formas y niveles de interacción dentro de una estructura social, o para un biólogo evolucionista interesado únicamente en la conducta adaptada filogenéticamente, o para quien se interesa, como es nuestro caso, en los comportamientos comunicativos de una especie determinada³².

El enfoque clasificatorio depende, pues, del contexto disciplinario en donde se sitúa el investigador. Esto nos revela que la realidad comportamental a estudiar es en realidad un corte metodológico, por lo que las categorías conceptuales utilizadas son sólo instrumentos de trabajo y de ninguna manera pueden considerarse como definitivas.

Por lo tanto, si bien consideramos que el primer paso en la comprensión de un fenómeno es su clasificación y su descripción, no podemos perder de vista el carácter relativo de este procedimiento.

Es importante, pues, para los objetivos de este trabajo, delimitar nuestra postura conceptual, en cuanto a la unidad elemental de trabajo en el estudio de la conducta: las pautas de acción.

(31) El término comportamental es muy utilizado en etología (en Hinde, por ejemplo), por lo que lo utilizaremos con cierta frecuencia en este trabajo.

(32) Cfr. *Ibid.*

El primer paso de un estudio de la conducta de cualquier especie, es realizar el catálogo exacto de todas las formas de acción con que un animal se relaciona con su medio, es decir, un listado de las pautas de acción específicas. Esto es lo que se denomina como **etograma**. Para llegar a la construcción de estos etogramas, es necesario primero, elaborar etogramas parciales, es decir, describir las distintas pautas en contextos particulares.

Cualquiera que sea la especie animal que contemplemos, podemos identificar cierto número de pautas de movimiento más o menos estereotipadas. Se trata de movimientos de locomoción, como el (sic.) caminar, correr o volar; de los utilizados para dar caza o preparar el alimento, como el vuelo de ataque del halcón peregrino, o los movimientos masticatorios del gato; los empleados en la comunicación, como los que producen las vocalizaciones, gestos o expresiones faciales, los empleados en el combate, la cópula, etc. Estos movimientos difieren de una especie a otra en su variabilidad³³.

El primer criterio aplicable para la descripción de estas pautas es su reconocimiento objetivo a través de la observación (observación en sentido lato).

Ahora bien, para realizar esto, de antemano hay que situarse en un determinado nivel de análisis. En todo comportamiento podemos percibir la manifestación de una organización jerárquica que va desde los componentes elementales del nivel fisiológico-hormonal, pasando por los procesos mentales sensorio-motrices y las características morfológicas externas, hasta su carácter funcional.

Las unidades de comportamiento deben ser seleccionadas de manera que no sean demasiado pequeñas y por tanto, poco significativas para ser diferenciadas, ni demasiado grandes de modo que se haga difícil determinarlas. En el campo de interés general del etólogo, el nivel de situación de las pautas de acción es, pues, intermedio.

El estudioso de la conducta da razón de actos reconocibles morfológicamente, tales como roer, escarbar, erguir la cabeza y mover la cola, cuya funcionalidad se entiende en un sentido meramente descriptivo; esto es, por ejemplo, que el acto "agarrar" tiene como función agarrar (más adelante abordaremos el modelo funcional de clasificación, para el cual el término función es usado en un sentido más amplio). De esta manera, a la pauta, como unidad mínima de nivel intermedio es conveniente describirla tal y como aparece al observador: por su forma física.

(33) *Ibid.* p. 23.

Entonces, podemos definir a la pauta fija de acción, como toda acción característica de una especie, más o menos estereotipada y descriptible en términos morfológicos.

Sin embargo, cabe señalar que existe una divergencia conceptual respecto al valor genético de las pautas fijas de acción entre dos vertientes académicas de la etología. Cabe aquí abrir un paréntesis para referirnos, de manera breve, a la discusión de este asunto, lo cual arrojará valiosas conclusiones útiles en la formación de nuestro marco conceptual.

La etología clásica se sustenta en la línea de trabajo de tres grandes hombres de ciencia, cuya labor ha sido fundamental en la consolidación de los estudios modernos de etología. Nos referimos a los tres ganadores del Premio Nobel de medicina en 1970: Konrad Lorenz, Niko Tinbergen y Von Frisch.

La línea central de pensamiento de estos autores, tiene, actualmente en Eibil Eibesfeldt a su más fiel seguidor. Este autor, discípulo directo de Lorenz, es responsable de la mayoría y de los más acertados trabajos de la conducta biológica del hombre desde una perspectiva etológica, por lo cual es considerado como el fundador de la etología humana³⁴.

El planteamiento central de Lorenz y Tinbergen es la formulación de una teoría del instinto basada fundamentalmente en la dicotomía innato-adquirido, con el fin de determinar el valor genético de cada comportamiento. Esta oposición entre lo innato y lo adquirido es estudiada mediante el método de la privación de animales, es decir, la crianza de animales en aislamiento o con individuos de otra especie, método con el que se asegura la supresión del aprendizaje de los comportamientos típicos de la especie, ya que al no estar en contacto con otros congéneres, el individuo no puede aprenderlos por imitación. Si el animal, no obstante, desarrolla el comportamiento en cuestión, éste se considera entonces innato, es decir, instintivo.

Para esta escuela, pues, el objetivo de la etología es determinar en una especie dada qué comportamientos son innatos (genéticamente heredados), es decir, de naturaleza instintiva, los cuales son movimientos reconocibles de forma constante que el animal no precisa aprender, según palabras de Eibesfeldt. Este autor resalta el hecho de que estos comportamientos son conocidos en la vertiente etológica inglesa bajo el nombre de pautas fijas de acción (o patrón fijo de acción), aunque lo considera infortunado, pues puede inducir a errores. (La crítica al término va en el sentido de que las acciones de los animales son muy rígidas y estereotipadas, sin dar lugar a variaciones, lo cual puede confundir en la búsqueda de tales acciones.) De esta manera Eibesfeldt prefiere hablar de movimientos instintivos³⁵.

(34) Cf. Alzina, José. Etología. Ciencia actual.

(35) Cf. Eibil Eibesfeldt. La etología.

Estos movimientos tienen normalmente superpuestas determinadas acciones de orientación, como, en un sapo, voltear la cabeza en la dirección que va atacar; estas acciones son llamadas taxias. El conjunto de taxias y movimientos instintivos recibe el nombre de actividad instintiva.

Si bien lo importante en esta línea teórica es la determinación de los comportamientos innatos de una especie, no por ello la cuestión del aprendizaje deja de recibir atención. Esto se ve en el concepto de *impronta*, acuñado por Lorenz y Tinbergen, el cual hace referencia a algunos procesos de adquisición y aprendizaje. Incluso se habla en la literatura del tema acerca de pautas de aprendizaje, cuando la capacidad de aprendizaje está codificada genéticamente. Sin embargo, hay que señalar que, en general, la cuestión de la adquisición de la conducta tiene sólo un valor negativo (de oposición) respecto a los comportamientos innatos.

A esta línea clásica del pensamiento etológico se oponen científicos de formación académica posterior³⁶ y de procedencia inglesa. Nos referimos a Robert Hinde, Stevenson, M. Altman y Horn, cuyos trabajos se han desarrollado principalmente en las décadas de los sesenta y setenta.

El debate se centra en que estos últimos autores no consideran como una realidad de la conducta animal la dicotomía innato-adquirido, la cual, sostienen, puede metodológicamente complicar la comprensión de la verdadera relación entre lo genético y lo ambiental. De hecho, piensan que es muy difícil señalar si un determinado componente de un comportamiento es innato o si se adquirió por experiencia en el desarrollo individual. Incluso Hinde, principal exponente de esta tendencia, llega a considerar que el concepto de innato no tiene sustrato real, pues comúnmente sólo se define en términos negativos (ver definición arriba).

Por otra parte, la palabra *aprendizaje* presenta para este autor un verdadero problema conceptual. En primer lugar, si el término se reduce a su significado común, deja de lado muchos factores de tipo ambiental y experiencial que influyen en la conducta. En segundo lugar, "si queremos estirar el concepto de 'aprendizaje' para que abarque esos efectos de la experiencia, se amplía tanto que queda sin valor"³⁷.

Hinde, para sostener esta postura, argumenta que la distinción entre lo innato y lo adquirido suele basarse en experimentos de aislamiento (o privación), los cuales no demuestran que el comportamiento en cuestión se desarrolle

(36) Los trabajos de Lorenz, Tinbergen y Von Frisch datan principalmente de los años 30s a los 50s. Cfr. Alsina, José, *op. cit.*

(37) Hinde, Robert, *op. cit.*, p. 52.

independientemente de toda experiencia, sino sólo de aquella que el experimentador considera importante para ese comportamiento.

La postura de los etólogos ingleses seguidores de Hinde es, pues, que ningún carácter, al menos en sentido estricto, depende únicamente de los genes ni únicamente del medio. De esta manera, las críticas a la dicotomía innato-adquirido, van dirigidas en realidad, en contra de las limitaciones metodológico-conceptuales que pueden conducir a una confusión respecto a la interacción entre lo genético y lo experiencial en el desarrollo de la conducta individual.

Por supuesto, es imposible ignorar los resultados de los experimentos de privación, en los cuales se ha podido demostrar que los animales que se crían aislados de sus congéneres, manifiestan comportamientos característicos de su especie sin necesidad de aprenderlos por imitación. Esto nos obliga a considerar la probabilidad de que exista una fuerte determinación genética de dichos comportamientos, pero de ninguna manera descarta la intervención de distintos factores ambientales y experienciales en el surgimiento y perfeccionamiento de una pauta fija de acción.

Por nuestra parte, nos inclinamos por pensar que la crítica de Hinde y sus seguidores es válida, al menos en términos generales, ya que representa una postura metodológica más flexible para el estudio de los factores contextuales en la conducta de una especie. En este sentido, más allá de determinar el valor biológico-genético de los comportamientos, el objetivo del etólogo, y en general de cualquier estudioso del comportamiento, sería comprender como interactúan en éste los elementos genéticos y los experienciales.

El reconocimiento de esta interacción, por lo menos en el caso del hombre, ha dado lugar al desarrollo de la tesis de la epigénesis de la conducta, propia de la Psicología cognitiva.

Esta tesis deriva, en primera instancia, de los estudios en psicología genética de Jean Piaget, pionero en el reconocimiento de la continuidad entre los elementos biológico-fisiológicos de la percepción y las acciones motoras específicas de los comportamientos. Este puente teórico construido por Piaget, se basa en las operaciones funcionales del sistema nervioso central, el cual, si bien atiende a funciones biológicas, es también el centro del análisis y tratamiento de la información proporcionada por los sentidos en el acto perceptivo, tratamiento que asegura una respuesta adecuada de un animal a la situación que se le presenta.

La imagen del cerebro presentada por Piaget, es concebida con base en su funcionalidad. Así, el sistema nervioso central está formado por esquemas funcionales sensorio-motrices que regulan tanto la vida "interna" del animal, como su conducta en general.

Los distintos comportamientos que un animal realiza, dependen de una unidad-esquema determinada, que puede abarcar otros subesquemas dando lugar a la organización de la conducta.

A pesar de lo atractivo de la teoría de los esquemas, ésta, en un principio, recibió poca atención en el campo de la biología del comportamiento, sobre todo por carecer de pruebas sólidas en el nivel neurofisiológico. Sin embargo, su base conceptual es de tal congruencia y solidez, que actualmente es aplicada con excelentes resultados en los campos de la neurociología, y en general en todas las ciencias cognitivas (psicología cognitiva, teoría del cerebro, neurofisiología, robótica, inteligencia artificial, neuroanatomía y cibernética), de tal forma que ya se ha determinado la existencia de redes neuronales que funcionan como esquemas sensorio-motrices, responsables de comportamientos muy específicos³⁸.

La idea que permea toda esta teoría, es la de la interacción y el desarrollo continuo de los elementos genético-biológicos, y psicológico-perceptivos en la conducta, hasta su manifestación en un contexto particular. Esta idea, es la idea de la epigénesis.

Hay que dejar claro que, si bien la teoría de los esquemas es aplicable a la generalidad de la conducta animal, el concepto de la epigénesis ha sido aplicado en particular al caso del hombre, ya que el término hace en realidad referencia a la continuidad bio-psico-cultural.

La tesis del desarrollo epigenético ha encontrado un clima propicio para su desarrollo en el campo de la llamada "nueva síntesis": la sociobiología, la ciencia que estudia las bases biológicas del comportamiento social de los animales, incluido el hombre. Esta es una ciencia emparentada con la etología (pues se fundamenta en la biología evolucionista), pero divergente de ella en algunos planteamientos centrales, pues si bien la sociobiología reconoce la interacción de los elementos genético y experienciales-ambientales, formula un determinismo genético extremo: no sólo toda la conducta social tiene una base biológica, sino que existe un gen responsable para cada comportamiento en particular.

Esta postura ha sido muy criticada, pero el avance de la genética ya ha puesto de manifiesto que algunos comportamientos se deben a un gen en particular. El verdadero problema con la sociobiología, radica en que concibe al

(38) Cfr. los trabajos ya citados de Arbib y Cervantes Pérez.

gen como una unidad creadora que parece manejar con "vida propia" los procesos evolutivos. Desde esta perspectiva, el gen es responsable de todo lo que sucede, de manera que los humanos, al igual que todos los animales, como entidades biológicas y psíquicas, sólo somos instrumentos de sus caprichos. Tal es el verdadero determinismo genético³⁹.

"La epigénesis es un término biológico que significa la suma de todas las interacciones entre los genes y el medio, creadas por los rasgos distintivos de un organismo"⁴⁰. La coordinación de estas interacciones forma el sistema nervioso central que opera a partir de las reglas epigenéticas (los esquemas de Piaget). A éstas, Wilson las define como reglas de la regularidad del desarrollo, bajo las cuales, si bien el individuo tiene una amplísima gama de posibilidades de conducta, hará elecciones comportamentales adecuadas a sus propiedades biológicas.

Así, la mente (el conjunto de las reglas epigenéticas) se convierte en el puente entre los genes (los cuales moldean las estructuras funcionales del cerebro dando lugar a las reglas epigenéticas) y la experiencia del individuo con su medio, que fortalece y moldea o actualiza las regularidades del desarrollo.

La teoría del desarrollo epigenético ha posibilitado la apertura de nuevos caminos para el estudio de la conducta humana en un contexto de interrelación biológico-cultural, lo que permite una nueva perspectiva para la comprensión de la naturaleza humana.

Por lo anterior, creemos que el reconocimiento de la continuidad genético-cultural en la conducta humana (la cultura entendida como la segunda naturaleza del hombre), según la idea de la epigénesis, es la mejor manera para acercarnos al estudio de los diversos comportamientos humanos.

Ya la etología humana ha reconocido que el estudio de la conducta humana presenta graves problemas dado *lo sui generis* del caso, sobre todo cuando se recurre al parámetro de innato-adquirido⁴¹. Estos problemas se hacen evidentes en el caso de nuestro objeto de estudio (las pautas de acción proxémicas), las cuales no tienen cabida en un marco conceptual que haga énfasis en el valor puramente biológico o puramente cultural de la conducta.

En las pautas de acción proxémicas la relevancia biológica es innegable: el uso del espacio es filogenéticamente muy antiguo, y está estrechamente ligado a procesos perceptivos a través de los sentidos exteriores, así como a procesos de cenestecia. Es tan evidente este carácter biológico del uso del espacio, que los primeros estudios sistemáticos del caso

(39) Para profundizar en este tema, el lector puede remitirse a cualquiera de las obras de Edward O. Wilson, padre de la sociobiología, principalmente a *Sociobiology. The new synthesis*, 1975; *Genes, mind and culture*, 1981 y *El futuro de la especie*, 1985.

(40) Lumsden, Charles y Edward Wilson, *El fuego de Prometeo*, p. 105.

(41) Cf. De Lannoy, Jacques y Pierre Feyerherm, *La etología humana*.

humano, fueron realizados con base en comparaciones de la territorialidad y las distancias de interacción de distintas especies animales⁴².

De la misma manera, el fenómeno proxémico no se puede entender fuera del marco de la cultura, ya que el uso del espacio como medio de comunicación varía, por lo menos en forma, de un grupo cultural a otro.

Es así que el marco conceptual de la interacción de los factores genético-experienciales de Hinde, y la idea de la epigénesis utilizada por los sociobiólogos, constituyen un andamiaje teórico adecuado para el estudio de las pautas fijas de acción proxémicas.

Siguiendo esta línea de pensamiento, tenemos que la conducta humana puede ser analizada según unidades discretas de valor genético-cultural, con el objetivo primario de describirla, para después, como propone Wilson, evaluar su operatividad social.

Ahora bien, en un contexto comunicativo las pautas fijas de acción fungen como signos intercambiados por dos actores; es decir, suponen una emisión y una recepción. La etología ha desarrollado modelos que dan cuenta de los comportamientos como procesos comunicativos, y de las pautas fijas de acción como signos. El modelo de los comportamientos como respuestas se basa en el concepto de mecanismos de desencadenamiento.

"Del enorme flujo de estímulos a los que el hombre, como cualquier organismo, se encuentra sometido permanentemente, sólo una pequeña parte contiene información que para él tiene significación biológica, es decir, que sea pertinente con relación a sus medios de subsistencia y de defensa y a sus relaciones con los demás, en suma su adaptación al medio"⁴³.

Esto supone la existencia en todos los seres vivos, de sistemas de filtrado basados en la operatividad de los órganos de los sentidos y el sistema nervioso central, para el tratamiento de la información proveniente del exterior, filtro que da lugar a un mecanismo neuronasensorial de desencadenamiento selectivo de una reacción. Las ciencias cognitivas en general, y la neuroetología en particular, tratan de determinar cuál es el funcionamiento exacto de esta operación sensorio-motora⁴⁴.

(42) Cf. Hall, Edward T. *op. cit.*

(43) De Launoy y Pierre Feyereisen, *op. cit.*, p. 26.

(44) La existencia de estos mecanismos ya ha sido establecida sin dejar lugar a dudas, y ahora se trabaja en la localización de estas entidades funcionales en relación con redes neuronales particulares. Lo que se busca es determinar con precisión la relación analógica existente entre los mecanismos de desencadenamiento, las reglas epigenéticas del desarrollo y los esquemas sensorio-motores que ya hemos mencionado. (A primera vista, suponemos que se trata simplemente de diferencias de terminología y matices de carácter metodológico según la disciplina particular que utilice los conceptos.)

La operación mediante la que un animal cualquiera pone en relación la percepción de aspectos particulares de una situación con un comportamiento específico (propio de todos los miembros de la especie en la que aparece) se llama mecanismo de desencadenamiento. Reciben ese nombre porque poseen la característica de funcionar como estímulos que desencadenan casi siempre una respuesta particular (también se les conoce como estímulos clave). Puede haber más de uno de estos estímulos involucrados en el desencadenamiento de una respuesta, formando una configuración de estímulos clave⁴⁵.

Sin embargo, en general, los etólogos reconocen que a mayor especificación de un animal a responder a estímulos sencillos y diferenciados, mayor eficacia de la respuesta.

Existen estímulos clave de todo tipo. Pueden encontrarse como objetos en la naturaleza, o bien pueden ser emitidos por un congénere o un miembro de otra especie. Los estímulos pueden ser captados por uno u otro de los sentidos del individuo, según el aparato perceptivo de la especie a la que pertenezca. De esta manera, pueden ser de naturaleza visual, auditiva, en forma de emisiones olfativas, táctiles, o incluso pueden consistir en descargas eléctricas.

Ahora bien, la etología a diferencia del conductismo, no considera que los comportamientos se provoquen únicamente como reacción a estímulos externos, por ello ha desarrollado la teoría de la motivación, la cual explica por qué un animal, en un contexto particular, reacciona a distintos estímulos clave. Por ejemplo, suele suceder que un perro excitado sexualmente deje de reaccionar ante la comida, de la misma manera que otro perro con demasiada hambre ignorará el estímulo sexual de una compañera en estro.

De esta manera, la capacidad de responder depende también de diversos factores internos del animal. Los etólogos hablan principalmente del efecto acumulativo de la estimulación interior (el caso del perro con hambre) y del estado hormonal (el caso del perro excitado). Así, generalmente, cuanto mayor es la predisposición interna a reaccionar de forma particular al estímulo, menor es la fuerza que éste requiere para desencadenar la respuesta.

Ya anteriormente mencionamos que los estímulos clave pueden ser presentados por un congénere mediante una pauta de acción. En este caso, la pauta funciona como signo adaptado filogenéticamente para la comunicación con los demás miembros de la especie. Los etólogos han dado distintos nombres a estas pautas: estímulos-signo, desencadenadores sociales, exhibiciones o movimientos expresivos.

(45) Uno de los objetivos en la descripción de las pautas de acción proxímicas, es determinar en qué medida éstas pueden funcionar como desencadenadores del comportamiento de finleo, independientemente de otros factores, y que tanto su efectividad depende de estar apoyada por pautas características de este comportamiento.

De entrada, los últimos dos nombres nos parecen parciales, pues se refieren únicamente a estímulos de carácter visual, los cuales en general, por su misma evidencia, han sido los más estudiados. Esto ha dado pie a generalizaciones que pretenden ver en ellos a todas las pautas que funcionan como signo, lo cual está lejos de ser cierto, pues, como ya vimos, existen otras clases de signos que no son propiamente movimientos o exhibiciones.

El término más general que aparece en la literatura etológica, y que creemos es el más correcto, es el de desencadenador social, pero siguiendo con la lógica de este trabajo, podemos decir que se trata en realidad de signos, en el sentido que dimos antes a este término (cfr. *supra*, "El comportamiento como unidad de análisis en los procesos interactivos y comunicativos"), por lo que este último será el término que manejaremos de aquí en adelante.

Toda especie posee un repertorio de estos signos, y son los que organizan la vida social. Es difícil saber con exactitud su número, sobre todo a causa de la presencia de pautas de transición y a productos intermedios. Sin embargo, varios autores han señalado que muchas especies de mamíferos y aves, cuentan con repertorios de quince a treintaicinco signos principales, o sea unidades cualitativamente distintas⁴⁶.

Lo que sucede en la realidad comportamental es que, si bien las pautas (los signos, recuérdese no son más que pautas de acción) son unos cuantos movimientos y acciones muy elementales, en virtud de su yuxtaposición en secuencias, originan la gran diversidad y variabilidad en la conducta de una especie. Esto es similar a lo que ocurre con el lenguaje humano, en el cual a partir de un número reducido de sonidos diferenciados (fonemas), surge un sin número de expresiones distintas.

Los signos surgen a menudo de otros patrones de comportamiento, con la condición de que éstos acompañen con suficiente regularidad a un determinado estado motivacional o fisiológico del individuo que los emite. Otros signos han surgido con la función expresa de comunicar. En ambos, sin embargo, se dan procesos de especialización que tienen como objetivo reafirmar la efectividad del signo. Estos procesos son conocidos con el nombre de ritualización (el término se debe al botánico inglés J.S.Huxley, 1923), al cual se le define comúnmente, como los cambios evolutivos por los que un comportamiento queda biológicamente adaptado para funcionar como signo⁴⁷.

(46) Cfr. Hinde, Robert, *op. cit.*

(47) Eibl-Eibesfeldt indica que este proceso también puede manifestarse mediante cambios en la pauta de acción provocados por condiciones ambientales, con el fin de aumentar o producir su efecto como signo. Cuando es así, este proceso recibe el nombre de ritualización ontogénica.

Estos cambios pueden darse: en la frecuencia de ocurrencia, intensidad o velocidad de ejecución de un movimiento; en el ritmo de la ejecución; en la coordinación y/o intensidad relativa de los componentes y en cambios de orientación.

Además de los cambios en las pautas mismas, muchas veces aparecen estructuras llamativas en la morfología del emisor, mismas que dan realce al signo. "Los procesos suelen avanzar paralelamente, de modo que hay una correlación entre la elaboración evolutiva del movimiento y de la estructura"⁴⁸ corporal que interviene.

Los etólogos han encontrado tres fuentes evolutivas de los signos: 1) Los movimientos de intención, los cuales son movimientos incompletos o preparatorios que suelen aparecer al iniciarse una acción. 2) Actividades de desplazamiento, las cuales surgen cuando el animal experimenta un conflicto entre dos o más tendencias de comportamiento. Lo que suele suceder en esos casos, es que el animal muestra un compartimiento que no está relacionado con alguna de las tendencias, por lo que éste parece como fuera de contexto. 3) Respuestas autónomas, es decir, reacciones regidas por el sistema nervioso autónomo, tales como cambios de color (el sonrojo, la palidez, etc.), erizamiento del pelo, temblores, o respuestas a estímulos provocados por el sistema nervioso autónomo, como podría ser rascarse por comezón.

La ritualización de una pauta va dirigida en el sentido de aumentar su valor comunicativo y de hacerla conspicua, esto es, resaltarla como portadora de cierta información. Esto implica también que debe ser eficaz independientemente del cambio de intensidad en los factores causales que la provocan.

Hinde indica que "...cuando estas señales son efectivas entre individuos ingenuos (que se enfrentan con ella por primera vez) es que la selección natural ha afectado el comportamiento del individuo que emite la señal como el del que responde"⁴⁹. Lo mismo sucede en los procesos de ritualización ontogénica.

No obstante la tendencia a la estereotipación de los signos, existe una amplia gama de grados intermedios entre comportamientos que han sido objetos de complicados procesos evolutivos de ritualización, y las acciones que estos procesos aún no modifican. De esta manera, existen movimientos característicos de los individuos a los que reaccionan los demás, aun cuando no están especializados como signos; se trata de signos de carácter idiosincrásico⁵⁰. Cabe señalar que este tipo de signos se han desarrollado exclusivamente en las especies más evolucionadas, en las cuales se observan fuertes y definidos lazos de interdependencia social, mediante los que los individuos reaccionan discriminativamente por conocimiento "personal".

(48) *Ibid.* p. 67.

(49) *Ibid.* p. 68.

(50) Esto es, por ejemplo, cuando aprendemos a reconocer en un movimiento característico de un amigo, como agarrarse el pelo, que se está poniendo nervioso.

Estos signos, pues, se forman en el curso de la ontogenia, siempre y cuando, estén relacionados directamente con un determinado estado motivacional, el cual puede ser inferido por el receptor, en virtud de la experiencia. De esta manera, los signos idiosincrásicos, son capaces de comunicar pequeños cambios en el estado interno del que los emite, como cuando, a través de ellos, somos capaces de "leer", en el rostro de nuestros familiares, sutiles cambios de humor, lo que nos permite modificar, mantener, o interrumpir nuestro comportamiento para con ellos, según lo requiera la situación.

Por otra parte, se ha descubierto que, si bien una pauta-signo puede desencadenar una respuesta inmediata, también puede tener la función de estimar el comportamiento probable del receptor, de manera que un mensaje puede estar destinado a medir las posibilidades de respuesta del otro. Por ejemplo, en los primates no humanos, las posturas y los movimientos de intención, tales como la amenaza de morder, "proporcionan una señalización continua de tenue impacto que mantiene el *status* de dominante o prepara el camino a un cambio social y es de capital importancia para la integración social"⁵¹.

Sin embargo, el valor comunicativo de una pauta no está dado definitivamente, sino que varía de acuerdo con el contexto en que se manifiesta. Esta importancia del contexto debe entenderse en un doble sentido.

Por un lado, el valor comunicativo de la pauta depende de la cadena particular de componentes a la que pertenece, es decir, la secuencia de pautas en que se da. De hecho, podríamos decir que una pauta adquiere significado sólo en el marco de secuencias particulares (este punto se abordará más profundamente en el inciso siguiente).

Por otro lado, John Smith señala que la situación (contexto) espacio temporal proporciona al receptor una parte importante del significado, ya que el comportamiento de respuesta de un individuo puede variar según este contexto (el cual incluso abarca la identidad individual del emisor)⁵².

Es importante resaltar la distinción que Smith hace entre significado y mensaje. Este último lo entiende como la "descripción codificada (referencia) de un aspecto del estado en que se encuentra el sistema nervioso central del individuo que lo envía; o sea el aspecto que es común a todas las situaciones en que se emite la señal"⁵³. El significado, por otra parte, es aquella "lectura" que del mensaje hace el receptor en función de los distintos contextos en que lo encuentra, de tal manera que la respuesta que da a la pauta-signo varía con el contexto (en el doble sentido mencionado). Esta distinción

(51) *Ibid.*, p. 99.

(52) *Cf.* Smith, John, *op. cit.*

(53) Hinde, Robert, *op. cit.*, p. 95.

de Smith entre mensaje y significado corresponde, en realidad, a la hecha por la lingüística entre denotación y connotación.

En el caso del hombre no podemos pasar por alto esta importancia del contexto, que no sólo opera en el tratamiento de la información por parte del receptor, sino también condiciona la conducta del emisor, al elegir el tipo de signos a usar y la manera de utilizarlos.

Ya hemos dicho que existen procesos de especialización de las pautas-signo desarrolladas en la experiencia individual, los cuales reciben el nombre de ritualizaciones ontogénicas. En el caso humano es patente la existencia de pautas-signo en cuya formación la experiencia y el aprendizaje tienen un papel determinante. Esto no sólo es cierto para las pautas de carácter cultural, sino también para las que han sido adaptadas a lo largo de la evolución biológica de la especie. Este último es el caso de las pautas de acción proxémicas, las cuales se han adaptado biológicamente para significar, pero sólo cobran su verdadero valor semántico dentro de contextos culturales particulares, por lo que son desarrolladas por el individuo en la ontogenia.

Este papel determinante de la experiencia en la conducta del hombre es innegable. De hecho la etología humana sólo ha desmostrado la existencia de algunos desencadenadores (pautas-signo) cuya efectividad sea independiente de los procesos de aprendizaje cultural. Un ejemplo de éstos lo hallamos en el comportamiento maternal, el cual es desencadenado (por lo menos en lo que a sentimientos de ternura se refiere) por la configuración de estímulos constituida por la cabeza del bebe: masa occipital superior a la frontal; ojos grandes, desproporcionados con relación al resto de la cara; mejillas prominentes; etc.⁵⁴. Este hecho particular es conocido empíricamente por los publicistas, quienes suelen usar estos estímulos en la elaboración de campañas publicitarias.

Sin embargo, aun este tipo de pautas, cuya determinación biológica es evidente, para ser efectivas como signos al interior de procesos comunicativos, requieren de una codificación según la experiencia social del grupo cultural en que se den. Así, por ejemplo, en la sonrisa, el llanto y la expresión de asco existe una relación fundamental con un estado interno, independiente de la experiencia social, "...pero el grado en que provocan ese estado factores externos puede ser íntimamente afectado por el aprendizaje social: lo que nos parece divertido o triste depende en gran parte de la cultura

(54) Cfr. De Lannoy y Pierre Feyerhisen. op. cit.

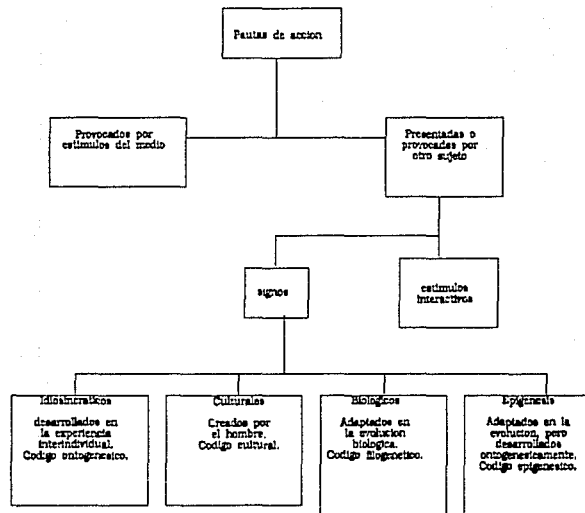
en que vivimos. Y la experiencia social afecta también el grado en que puede manifestarse el estado interno, por ejemplo, el grado en que se permite manifestarse la cólera o el interés sexual⁵⁵.

Otro factor que merece mención es la capacidad de conciencia lograda por el hombre, en virtud de la cual, de considerarlo conveniente, un individuo puede inhibir o disimular un comportamiento expresivo.

Aunque más adelante confrontaremos los fenómenos proxémicos con el esquema conceptual hasta aquí desarrollado, es necesario indicar por último, que las pautas de acción proxémicas, si bien existen independientemente de la experiencia social en virtud de su evidente determinación biológica, es sólo mediante el aprendizaje cultural que cobran su verdadero valor de señales significativas al interior de procesos comunicativos específicos y en contextos particulares.

(55) Hinde, Robert. *op. cit.*, p. 146.

Esquema de las pautas de acción



■ 1.2.2. Secuencias y comportamiento.

Acabamos de señalar la importancia que tiene el contexto para entender el valor significativo de las pautas de acción insertas en procesos comunicativos. Indicamos también que el contexto se entiende en un doble sentido: como la cadena de acciones que contiene a la pauta, y como la situación espacio-temporal en que se da el comportamiento.

En este inciso nos ocuparemos de analizar a las pautas de acción como partes de un continuo de acciones encaminadas a un fin específico, y de los modelos utilizados en etología para clasificar esas secuencias. Es decir, nos ocuparemos del contexto.

Cuando identifican las pautas de acción de una especie, los etólogos observan que éstas suelen combinarse en secuencias muy definidas que sirven de referencia para la comprensión y descripción de las acciones del animal. Por ejemplo, un gran paro (ave de la Europa Meridional) "...puede saltar sobre un terreno, recoger hojas y echarlas a un lado. Después tal vez recoja una nuez o avellana, vuele con ella a un arbusto, la ponga bajo su pata, la coja con el pico y saque su contenido. En otra ocasión, tal vez salte al suelo, recoja una pizca de musgo, vuele con ella a un agujero de un árbol y haga allí algunos movimientos especiales para incorporar el musgo a su nido. Otras veces volará hacia una hembra, se posará cerca de ella con las alas temblorosas, y luego volará hasta el dorso de ella y copulará. Decimos que estas secuencias son de alimentación, construcción del nido y comportamiento sexual, y basamos nuestras denominaciones en la conclusión que tiene cada serie de movimientos⁵⁶.

Podemos notar en el ejemplo, que cada secuencia tiene pautas de acción que son comunes a las demás (volar, mover el pico, etc.), por lo que cada pauta, fuera del contexto secuencial, nos proporciona muy poca información respecto de su valor funcional (qué pretende hacer el animal). Sin embargo, hay otras pautas que son exclusivas de ciertas secuencias (la monta es exclusiva de la cópula, masticar es exclusiva de la alimentación, etc.), por lo que sirven de orientación a los etólogos para describir y clasificar el comportamiento.

(56) *Ibid.* pp. 23-24.

Es en el contexto de las secuencias donde precisamente el término **comportamiento** cobra su relevancia conceptual para nosotros, pues, de hecho, consideramos que una secuencia es en realidad un comportamiento. De esta manera, la secuencia de pautas que intervienen en el proceso de alimentación de un animal, constituyen el comportamiento de alimentación. Esta terminología, lejos de contradecirse con la que hemos utilizado hasta aquí, tiene continuidad en nuestro afán de precisión conceptual, pues está dirigida a evitar confusiones.

Es pues, dentro de un comportamiento-secuencia que las pautas de acción adquieren su valor funcional -en el sentido de para qué la está ejecutando el animal-, tanto en el caso de los comportamientos aislados (relación no interactiva) como en el de los comportamientos sociales.

Cuando hablamos de comportamientos sociales, es decir, sustentados en procesos interactivos o comunicativos, el comportamiento no implica sólo la secuencia de pautas desplegadas por un individuo, sino también las pautas provocadas en otro individuo como reacción o como respuesta. Recuérdese que existe una reacción cuando actúan estímulos sobre el "otro". Hablamos de respuesta cuando las pautas de una secuencia desplegada por un individuo (emisor) son señales susceptibles de ser interpretadas por otro sujeto (receptor).

Un comportamiento que tiene la estructura estímulo-reacción, es un proceso ejecutivo o propiamente interactivo; las pautas son estímulo para algo, es decir, tienen valor funcional.

Comportamiento de interacción

	para algo	
Secuencia	-----	>Secuencia
(pautas-estímulo)		(pautas de reacción)

Cuando tenemos una estructura emisión-respuesta, se trata de un proceso comunicativo donde las pautas son signos de algo (referidas a algo), es decir, tienen valor significativo.

Comportamiento de comunicación

referencia de algo

Secuencia-emisión ----- > Secuencia-respuesta
(pautas-signos) (pautas-respuestas)

El conjunto de signos susceptibles de ser usados en un comportamiento específico forma un código comunicativo.

La importancia de estudiar las pautas en el contexto del comportamiento (secuencia) de flirteo, radica en el hecho de que, si bien la pauta es la unidad de trabajo mínima para el estudio de la conducta, el comportamiento es el nivel donde debe buscarse su valor funcional o significativo.

■1.2.3. Modelos de clasificación en etología.

Acabamos de señalar que toda pauta de acción debe ser apreciada en el contexto de una secuencia-comportamiento, la cual consiste en un conjunto de acciones, que pueden ser de diversos tipos, dirigidas por el individuo hacia un fin determinado. Así, el comportamiento de alimentación, por ejemplo, incluye una serie de pautas tan variadas que van desde las más elementales como recoger los alimentos con la mano, masticarlos, y deglutirlos, hasta aquellas que aparentemente no están relacionadas con el comportamiento, pero que forman parte de él, como echar rápidas miradas hacia los lados, o como las normas de urbanidad y la plática.

De esta manera, una secuencia se define como comportamiento de aquel fin al que está dirigida. Sin embargo, ¿cómo saber si una acción pertenece a ese comportamiento en especial sólo porque se da en la secuencia que lo constituye? o ¿cómo diferenciar las pautas puramente idiosincrásicas de aquellas otras que son comunes a toda la especie? Es aquí donde los métodos clasificatorios de la etología nos pueden servir.

Para clasificar un comportamiento, la etología recurre antes que nada a su observación minuciosa en la mayor cantidad de casos y contextos distintos posibles. Una vez realizado esto, adopta el modelo de clasificación que mejor cubra las exigencias de la investigación. Es de estos modelos que nos ocuparemos a continuación.

Pero antes debemos subrayar que los problemas de clasificación no radican tanto en el nivel de los comportamientos como en el de las pautas de acción que lo conforman, pues, como dijimos, basta saber cuál es el fin de la secuencia para saber de qué clase de comportamiento se trata. En cambio, es siempre difícil decidir si una pauta pertenece a la secuencia que le sirve de marco o si es independiente de ésta.

Una secuencia-comportamiento integra casi siempre una serie de pautas distintas, muchas de las cuales, recuérdese, pueden ser observadas también en otras secuencias, y otras que son exclusivas de éstas. Debido a esta diversidad, no podemos considerar a las pautas en abstracto ni individualmente, ya que su valor puede variar de un caso a otro aún

tratándose del mismo comportamiento. De esta manera, la clasificación de las pautas siempre se hará en función del contexto (en el doble sentido que ya indicamos) en el que las encontremos, y de ninguna manera puede ser definitiva.

La manera más elemental de clasificar una pauta es atendiendo a su forma real, método que es básicamente descriptivo: chillar, volar, correr, etc. Este criterio es cómodo, sin embargo, no tarda en dar muestras de insuficiencia, en tanto que da cuenta sólo de pautas aisladas y aun para muchas de éstas resulta problemático, pues no llega a captar matices, como, por ejemplo, la variación en la duración de la mirada, o la repetición de un mismo movimiento con variaciones de intensidad. No obstante, este procedimiento es muy operativo y representa un primer paso en la descripción y clasificación de las pautas que conforman cualquier comportamiento.

Otro criterio para la identificación de las pautas es la de considerar la orientación de éstas con respecto a su medio. Esta opción es menos restrictiva que la anterior, pues permite agrupar más de una pauta asignándoles un factor común. Un ejemplo de esto es la recolección de material para la construcción del nido en las aves, comportamiento del que varias pautas están explícitamente orientadas hacia un objeto del medio: el musgo (volar hacia él, recogerlo, picotearlo, etc.). Sin embargo, muchas de las pautas de la secuencia no muestran esta orientación explícita, lo cual constituye una objeción para este parámetro de clasificación.

Robert Hinde propone dos modelos de clasificación que nos parecen muy operativos, el *causal* y el *funcional*. Estos modelos permiten agrupar todas las pautas de un mismo comportamiento independientemente de su forma u orientación, tomando en cuenta sólo los factores causales o funcionales compartidos por ellas⁵⁷.

En el caso del criterio causal, los factores unificadores tomados en consideración, son aquellos que motivan el despliegue de las pautas de la secuencia, asumiendo que sólo las pautas desencadenadas por el mismo factor pueden formar parte del comportamiento. Los factores causales son muchas veces endógenos y tienen que ver con estados apetitivos como el hambre o la excitación sexual. Así, las pautas del comportamiento de alimentación pueden ser causadas por el estímulo interno del hambre.

Los factores causales pueden ser positivos o negativos, es decir, pueden dar lugar al aumento o la disminución de la frecuencia o la intensidad de una pauta de acción dada. Así las diversas pautas de alimentación se suprimen a causa del estímulo negativo de un estómago lleno: estos estímulos se denominan "consumatorios" por que consuman la

(57) *Cf. Ibid.*

secuencia de alimentación. La fuerza del estímulo determina el hecho de que se presenten o no todas las pautas del comportamiento, de tal suerte que, por ejemplo, mientras más hambre tenga el animal, mayores posibilidades hay de que se presenten todas las pautas del comportamiento de alimentación.

Por su parte, el criterio funcional se basa en que las pautas de una misma secuencia tienen consecuencias similares, por no decir las mismas. Todas las pautas de la secuencia de alimentación conducen a la consecuencia de alimento en el estómago y todas las de la secuencia sexual a la del contacto con la pareja. La definición basada en tal criterio es cómoda cuando nos enfrentamos con pautas complejas y de diversas formas pero seguidas de consecuencias unívocas, las cuales permiten su agrupación.

Sin embargo, con frecuencia el comportamiento tiene potencialmente diversas funciones⁵⁸.

Por ejemplo, el comportamiento de incubación de la gaviota sardinera facilita el desarrollo del embrión, expande ligeramente el cascarón del huevo y estorba el comportamiento de búsqueda de alimento del adulto. Estas conductas son potencialmente benéficas, neutras o perjudiciales, respectivamente, de acuerdo con la selección natural⁵⁹.

En este caso, el modelo funcional toma en cuenta para la unificación de las pautas, aquellas consecuencias útiles desde el punto de vista adaptativo.

Esta perspectiva funcional permite agrupar en categorías más amplias a comportamientos que comparten las mismas consecuencias adaptativas generales. Un ejemplo de ello es el comportamiento de cuidado de la superficie del cuepo, que abarca los comportamientos particulares de acicalamiento, espurgamiento, baño, etc. Por otro lado, podemos agrupar una serie de secuencias con objetivos particulares en una sola consecuencia adaptativa más general que las engloba. Este es el caso del comportamiento de reproducción que consta, en el caso de las aves, de los comportamientos de cortejo, de construcción del nido, de apareamiento, incubación, etc.

Este último ejemplo nos demuestra que, si bien los modelos causal y funcional pudieran confundirse a primera vista, en realidad no coinciden necesariamente, pues mientras el criterio funcional es uno, el éxito reproductivo (lo cual no siempre es evidente debido a que el comportamiento y sus consecuencias últimas se hallan muy alejadas en el tiempo),

(58) Debemos aclarar que el término función recibe aquí una acepción distinta a la que hemos usado, pues se trata ahora de la función adaptativa (en términos de supervivencia del individuo y de la especie, es decir, de selección natural) de la pauta y no de su función dentro de una secuencia. Por ejemplo, picotear una nuez para un ave desempeña la función secuencial de abrir el fruto para después llevarlo al pico y deglutirlo; pero está orientada para desempeñar, en coordinación con las demás pautas de la secuencia, la función de alimentar al individuo para asegurar su supervivencia y la de la especie.

(59) *Ibid.*, pp. 25-26.

el criterio causal tiene bases más o menos claras y más inmediatas al comportamiento (o sea que dependen de diferentes hormonas, estímulos externos y/o mecanismos naturales).

En la práctica, allí donde se dirige una secuencia de comportamiento hacia una situación meta, como ponerse dentro del nido en el caso de la construcción del nido o tener alimento en el caso de la alimentación, los estímulos procedentes de esa situación son consumatorios para la secuencia y así desempeñan un papel causal (negativo), mientras que las consecuencias ulteriores (el nido acabado y las consecuencias nutricionales) pueden considerarse funciones; en estos casos causa y función están relacionadas pero no son idénticas⁶⁰.

La instrumentación de estos modelos clasificatorios en etología se facilita por el hecho de que en los animales inferiores las pautas se encuentran altamente estereotipadas, de tal suerte que siguen siempre un orden más o menos fijo dentro de la secuencia y hay poca variabilidad en su forma. Esto permite establecer ciertos estándares en el orden de las secuencias y distinguir con relativa facilidad cuando se trata de un comportamiento y no de otro. De esta manera, podemos saber cuando se trata de un comportamiento dado, desde las primeras pautas de la secuencia, ya sea porque observamos una pauta exclusiva de ese comportamiento, porque observamos una orientación común en las pautas, etc.

El caso humano, empero, es distinto. A pesar de los esfuerzos de la etología por encontrar los "universales" del comportamiento humano, el estudio de éste sigue estando limitado por la enorme variabilidad que hay de cultura a cultura e incluso de un individuo a otro. Si bien se han encontrado algunos de estos universales, como la sonrisa o algunos gestos de salutación (que además siguen estando sujetos a discusión), éstos se quedan en el nivel de las pautas aisladas, sin que aún se haya podido encontrar esta estereotipia en el nivel de las secuencias.

Este hecho nos obliga a ser cautos al tratar de clasificar los comportamientos humanos, pues de otro modo podríamos caer en penosas confusiones. Pongamos el caso de una comida de negocios. Los individuos están sentados ante una mesa en la que hay comida y efectúan pautas características del comportamiento de alimentación, pero en realidad uno de ellos apenas y prueba la comida, ya que está más interesado en cerrar el trato que en alimentarse, pues de hecho ya comió. ¿Cuál será el criterio para clasificar el comportamiento? ¿se trata de un comportamiento de alimentación o de un

(60) *Ibid.*, pp. 26-27.

comportamiento comunicativo? ¿se trata de ambos? Como vemos, el problema no es fácil de resolver, por lo que es necesario adoptar las premisas etológicas de una manera reservada.

Para clasificar el comportamiento humano podemos utilizar el criterio formal, pero esto sólo como un primer paso, pues con él sólo podemos resolver el problema de la descripción de las pautas observadas. Por otra parte, la información aportada por la orientación de las pautas puede en algunos casos ser valiosa, y en otros irrelevante. Pongamos el caso de un comportamiento agresivo; en un niño este comportamiento tendrá manifestaciones espontáneas y directas, revelando desde el primer momento el objeto de su hostilidad, ya sea por medio de la mirada o aun de la agresión física directa. En un adulto, en cambio, la mayoría de las manifestaciones de agresión serán veladas e indirectas.

Los criterios causal y funcional, por su parte presentan dificultades particulares. Por un lado, en el caso de los comportamientos con motivación más evidente, como el del ejemplo de la comida de negocios, nunca se puede estar totalmente seguro. Esto a diferencia de lo que ocurre con las demás especies animales, donde el alto grado de estereotipia de sus comportamientos ofrece mucho mayores posibilidades de conocer las causas que lo provocan (es muy difícil que un chimpancé muestre un comportamiento de alimentación sin hambre).

Por otro lado, el caso del criterio funcional es aún más complicado, pues, como ya vimos, se basa principalmente en el valor adaptativo del comportamiento en cuestión. Sin embargo, los comportamientos humanos pocas veces resultan tener una función adaptativa (desde el punto de vista de la supervivencia del individuo y de la conservación de la especie) directa. Tal función es relativamente fácil de detectar cuando se trata de comportamientos como el de alimentación, de cuidado de los hijos o de protección contra depredadores, pero la mayoría de los comportamientos humanos tienen apenas una incidencia indirecta sobre la adaptación: "...por ejemplo, los comportamientos de comunicación pueden favorecer la cohesión de las relaciones sociales dentro de un grupo, optimizar las relaciones familiares y la educación de los hijos, pero no favorecerán más que indirectamente la supervivencia de quienes se comunican"⁶¹.

Es aquí donde consideramos pertinente hablar de las dos dimensiones adaptativas del ser humano: por un lado debe adaptarse a su medio ecológico y por otro a su medio cultural. Tales adaptaciones no son dos momentos distintos, sino partes complementarias de un mismo proceso, pues si tomamos en cuenta que la cultura es el medio del que se vale el hombre para adaptarse a su medio físico, entonces no será difícil aceptar la doble implicación que se da entre ambos: no

(61) De Lannoy, Jacques y Pierre Feyereisen. *op. cit.* p.44.

existe para el hombre otra manera de adaptarse a la naturaleza más que a través de la cultura, por ello ésta a devenido en la segunda naturaleza humana.

Estos modelos clasificatorios de la etología, sólo pueden ser útiles en la medida que seamos conscientes de sus limitaciones. El tipo de comportamiento abordado en esta tesis (aunque en realidad nuestro objeto de estudio es sólo una clase de pautas de ese comportamiento) presenta características y dificultades propias que en su momento deberán ser abordadas. Baste decir por el momento que la clasificación que de él proponemos, representa un primer paso en la formación de un repertorio de comportamientos afines, y para la realización de etogramas parciales.

La idea de etograma parcial que hemos expuesto antes, podría parecer a los ojos de un etólogo como un contrasentido, pues en realidad un etograma es el cómputo de todo el repertorio de las pautas de acción con que cuenta una especie animal. Sin embargo, dada la complejidad del caso humano resulta prácticamente imposible (por lo menos de momento) intentar un etograma exhaustivo de su conducta. Por ello proponemos como un primer paso, la realización de etogramas parciales que correspondan a categorías de comportamientos con características básicas comunes, como los de juego, los de agresión, los sexuales, o, como el caso que nos ocupa, los de comunicación, que a continuación abordamos.

■ 1.3. COMPORTAMIENTOS DE COMUNICACION.

■ 1.3.1. ¿Se puede hablar de comportamiento comunicativo?

En el inciso anterior nos aproximamos a las características de nuestras unidades discretas de análisis: las pautas de acción. De la misma manera, señalamos la importancia del nivel de significación en el que es pertinente estudiarlas: el nivel del comportamiento-secuencia.

Los comportamientos, independientemente del criterio que usemos para clasificarlos y definirlos, son categorías funcionales en el plano de lo descriptivo (y no funcionales por el criterio clasificatorio de la adaptación evolutiva). Por ejemplo, la secuencia de alimentación de un animal cualquiera la podemos describir por las acciones alimenticias observables que el animal realiza, por lo que es conveniente llamar a esta secuencia "comportamiento de alimentación".

Ahora bien, ya vimos que existen comportamientos distintos que comparten las mismas características funcionales, por lo que pueden ser agrupados en categorías más amplias. Por ejemplo ponamos el caso del cuidado de la piel, el cual abarca distintos tipos de comportamientos con fines particulares distintos.

El campo de acción de esta tesis es el del comportamiento de flirteo (secuencia de la cual analizaremos las pautas próximas), el cual en primera instancia puede ser clasificado descriptivamente (atendiendo a la forma de las pautas que lo conforman) o funcionalmente (resaltando el valor adaptativo que tiene para la especie), en tanto que es un comportamiento con objetivos y características muy particulares. Pero al igual que el comportamiento de cuidado de la piel engloba a una serie de comportamientos distintos (baño, espurgamiento, acicalamiento, etc.), nuestra secuencia puede ser ubicada dentro de un contexto más general de comportamientos que comparten con ella alguna característica básica.

Postulamos aquí que el comportamiento de flirteo implica un proceso comunicativo ya que reúne las condiciones señaladas por nuestro esquema⁶², donde las pautas de acción funcionan como signos en virtud de un código comunicativo que las contiene. Hablamos, pues, del flirteo como de un proceso comunicativo dada la existencia de un código del flirteo.

(62) *Cf.* el inciso 1.2.2. de este trabajo.

Es decir, la secuencia del flirteo puede pertenecer a una categoría más amplia definida por el valor comunicativo de los comportamientos que la forman. Pero, ¿cómo podemos llamar a una categoría que engloba a todos los comportamientos que suponen un proceso comunicativo?

El término usado por la mayoría de los etólogos para referirse a esta categoría es el de comportamiento comunicativo, pero su uso sin criterio definido, puede provocar confusiones en la identificación de los comportamientos que suponen comunicación.

Si siguiendo la lógica de clasificación que hemos venido aplicando, en el sentido de identificar una secuencia particular con un comportamiento, nos parece impreciso utilizar, como categoría genérica, un término que nos remite a una secuencia específica. Esto quiere decir que en caso de que aceptáramos el término de comportamiento comunicativo, aceptaríamos automáticamente la existencia de una secuencia específica cuyo fin particular es la comunicación.

Es evidente, según la literatura etológica, que en la mayoría de las especies animales, sobre todo en las más evolucionadas, encontramos una gran diversidad de comportamientos que suponen un proceso comunicativo, y además pueden ser identificados como comportamientos cuyo fin particular no es precisamente la comunicación.

En el caso del hombre, por ejemplo, se podría pensar que la secuencia de la comunicación verbal es el comportamiento comunicativo por excelencia en la especie, pero hemos sido reiterativos en señalar no sólo la existencia, sino la relevancia de otras formas de comportamiento humano que suponen procesos comunicativos, como el mismo comportamiento de flirteo.

En este sentido, creemos entonces que no es posible hablar del "comportamiento comunicativo" como categoría particular. En cambio, proponemos el uso de la categoría genérica de comportamientos de comunicación, en virtud de que, como ya dijimos, no existe una sola secuencia que conduzca a la comunicación, sino que más bien existen diversos comportamientos que recurren a la comunicación para lograr su objetivo. De esta manera, se agrupan como comportamientos de comunicación distintas secuencias que van desde las más complejas como la charla, hasta las más simples como el tránsito vial, pasando por aquella que nos ocupa: el flirteo.

■ 1.3.2. Comportamientos de comunicación verbal y comportamientos de comunicación no verbal.

Como vemos, el mundo de los comportamientos de comunicación es muy basto y complejo, pero para el estudio del caso humano, podemos dividirlo en dos grandes continentes: el verbal y el no verbal, cuya existencia implica un tipo de comportamientos que corresponde a cada uno de ellos: los comportamientos de comunicación verbal y los comportamientos de comunicación no verbal.

No obstante la posibilidad de considerar estos dos tipos de comportamientos de comunicación, hay que tomar en cuenta que en una secuencia cualquiera, los elementos verbales pueden ir unidos a los no verbales, por lo que esta separación es un tanto artificial y está hecha con fines puramente metodológicos. En este sentido debemos señalar que en la interacción comunicativa cotidiana, los sistemas verbal y no verbal son interdependientes⁶³.

La razón de esta distinción tiene que ver, en primer lugar, con la evidente importancia de la lengua en todos los niveles de la vida social humana, importancia que ha ocultado el valor práctico, e incluso en algunos casos, la existencia de otras formas comunicativas, las cuales utilizamos cotidianamente, a veces de manera inconsciente a guisa de mensajes "ocultos", pero que, parece ser, desempeñan también un papel importante en la interacción comunicativa humana. Sin embargo, la predominancia del uso y consecuencias de la lengua, ha provocado que en el ámbito científico, se considere que todo el mundo de la comunicación se contiene en ella.

El hecho de reconocer la existencia de comportamientos de comunicación no verbales como "separados" de los verbales, es el reflejo de la necesidad académica actual, de otorgarles un status propio como objetos de estudio, de tal manera que se consiga avanzar en su descripción y análisis. Hay que decir además, que esta necesidad es el resultado del enfoque que permea actualmente el quehacer científico, en el sentido de reconocer la existencia de procesos comunicativos en todas las esferas, no sólo de la vida humana, sino de todas las formas de vida (por ejemplo, cuando se habla -aunque no lo aceptemos- de comunicación celular o genética, en términos que van más allá de la mera analogía), lo cual es muy riesgoso, pues la idea de la pancomunicación puede conducir a muchas confusiones.

(63) Cfr. Knapp, Mark L. *op. cit.*

Sin embargo, el reconocimiento académico de las formas no verbales de la comunicación, no lo consideramos una cuestión de oportunismo académico derivado de las tendencias pancomunicativas; es sólo que los avances en la comprensión de los fenómenos comunicativos, han dado lugar a la posibilidad de abordar el estudio de formas de comunicación, las cuales, en el mejor de los casos, conocíamos sólo por el sentido común, es decir, por la experiencia cotidiana.

En segundo lugar, esta separación metodológica entre lo verbal y lo no verbal, es necesaria debido a que, aunque todos los estudiosos que actualmente han abordado este problema reconocen la interdependencia entre ambas formas de comunicación⁶⁴, en realidad, con excepción de los llamados fenómenos paralingüísticos, no conocemos a fondo la naturaleza de dicha interdependencia.

Sabemos que un signo no verbal puede repetir, contradecir, sustituir, complementar, acentuar o regular un mensaje verbal, pero en qué grado y cómo se lleva a cabo esto, es algo que debe estudiarse a fondo en el marco de comportamientos específicos. Para saber, por ejemplo, qué tipo de relación existe entre las pautas de acción proxémicas y los elementos verbales, debemos recurrir al estudio de esos elementos en el contexto concreto de las situaciones en que los apreciamos.

Knapp señala que muchos de los estudiosos de este tema consideran actualmente que las formas no verbales de comunicación están supeditadas a la verbal, por lo que su explicación debe hacerse en el contexto lingüístico. Sin embargo, estos estudiosos no toman en cuenta la existencia de una gran cantidad de comportamientos de comunicación en los que la lengua tiene, al parecer, un lugar secundario.

En el comportamiento de flirteo, por ejemplo, podemos notar que por lo menos en la primera fase, de "acercamiento", los elementos proxémicos y kinésicos desempeñan el papel principal.

De esta manera, a la hora de trazar una distinción entre los comportamientos de comunicación verbales y los comportamientos de comunicación no verbales, debemos considerar que se trata de comportamientos principalmente verbales o no verbales, según sea el caso. La línea divisoria, pues, es borrosa, pero aun así es útil.

Una vez considerado este problema, es necesario plantear otro igualmente confuso: lo que se entiende por "no verbal". Por comunicación verbal todos entendemos básicamente, que se trata del intercambio de mensajes a través de signos

(64) *Cf. ibid.*

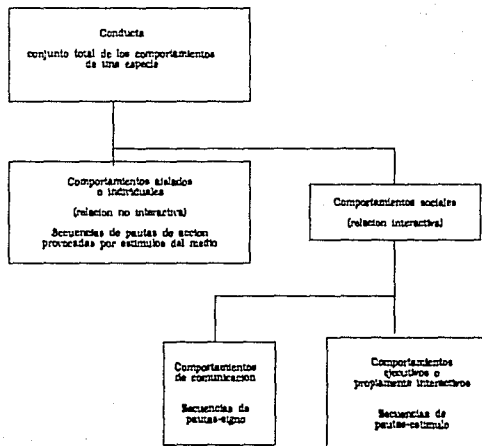
lingüísticos; pero la categoría de lo no verbal no es de manera alguna homogénea, sino que más bien hace referencia a un conglomerado de formas comunicativas cuyo único punto en común es no pertenecer a la esfera de lo lingüístico.

Knapp señala la existencia de siete formas principales de comunicación no verbal: 1) la kinésica, 2) las características físicas, 3) la conducta táctil, 4) el paralenguaje, 5) la proxémica, 6) el uso de artefactos, y 7) los factores del entorno. Como vemos, estas formas no pueden ser agrupadas de manera absoluta bajo una sola categoría, pues implican procesos y situaciones muy distintos, por lo que se recurre para clasificarlas a la única característica que comparten: la de ser capaces de comunicar prescindiendo de la lengua.

Vista así, esta categoría no parece muy fácil de sostener. Sin embargo, considerando que en realidad el estudio de estos fenómenos, desde el punto de vista científico, apenas está empezando, y dada la importancia del lenguaje como forma metodológicamente opuesta, consideramos que la distinción por el momento es válida.

Esto significa que estamos en terreno cuyo conocimiento científico apenas ha comenzado. Es de suponerse que, a medida que avance el conocimiento en las distintas formas de comunicación no verbal, irán surgiendo campos de estudio mejor delimitados, con conceptos y categorías propias. Este es el caso de la kinésica y de la proxémica, campos que empiezan a ganar un lugar propio en la literatura y el ambiente académico de algunos países.

Tipología de los comportamientos



■ 1. 4. PROXEMICA.

■ 1.4.1. Espacio y comunicación (la dimensión oculta).

En la década de los 60 un antropólogo norteamericano, Edward T. Hall, se dedicó a estudiar las repercusiones que la experiencia espacial tiene sobre la cultura y sobre los individuos. Buscando "...aquellas experiencias hondas, comunes y no declaradas que comparten los miembros de una cultura dada, que se comunican sin saberlo y que forman la base para juzgar todos los sucesos..."⁶⁵, Hall se percató de que la cultura es un vasto complejo de comunicaciones en muchos niveles cuya base está constituida por las estructuras experienciales más antiguas de la especie: las estructuras biológicas.

Siguiendo la tradición antropológica norteamericana, que ha considerado a la comunicación como el meollo de la cultura, Hall indaga en aquellas formas de comunicar que, al igual que el lenguaje, más que medios para preservar el pensamiento, son los principales medios para la formación de éste. Al igual que el lingüista Benjamin Lee Whorf pensaba que la lengua sirve para estructurar la realidad en la mente de los individuos, Hall sostiene que en realidad la cultura en su totalidad es capaz de determinar la experiencia individual, al grado de que la misma experiencia puede ser registrada de manera totalmente distintas por dos individuos en la medida en que difieran sus respectivas culturas.

De lo anterior se desprende que la gente de culturas distintas no sólo habla lenguas distintas, sino, cosa probablemente más importante, habitan diferentes mundos sensorios. Es como si la cultura funcionara como un filtro sensorio que permite el paso de unas experiencias y no de otras, o por lo menos no de la misma forma. "Los medios arquitectónicos y urbanos que crean las personas son manifestaciones de este proceso de tamización y filtración. En realidad, son esos ambientes alterados por el hombre, los que pueden enseñarnos cómo utilizan sus sentidos los diferentes pueblos"⁶⁶. Bastaría con caminar por una calle de Tokio y ver lo "discontinuo" de la numeración de las casas (las cuales están numeradas en razón del orden cronológico de su construcción) para saber que estamos en un mundo distinto al nuestro.

(65) Hall, Edward T. *op. cit.* p. 2.

(66) *Ibid.* p. 8.

Estas diferentes percepciones del mismo mundo físico se pueden observar claramente en el caso del espacio, el cual no sólo es percibido sino usado de manera distinta por las diferentes culturas. En este sentido, el empleo que el hombre hace del espacio puede ser concebido como "una elaboración especializada de la cultura", la cual no sólo permite la comunicación entre los interactuantes, sino también puede proporcionar al observador información acerca de sus culturas. Al estudio científico del empleo del espacio como fuente de información, es a lo que Hall llama *proxémica*.

A pesar del hecho de que los sistemas culturales norman el comportamiento de modos radicalmente distintos, están profundamente arraigados en la biología y en la fisiología. Por ello, cualquier intento de estudiar a profundidad los sistemas proxémicos, que son elementos de las culturas modernas, debe tomar en cuenta el sistema de comportamiento en el que se basan, o sea aquellos de origen filogenético.

Quizá lo que más impida apreciar esa raigambre biológica de la cultura sea la capacidad humana para elaborar aquello que Hall llama prolongaciones, del organismo. La rueda prolonga las piernas, el lenguaje prolonga la experiencia del espacio y el tiempo, y la escritura prolonga el lenguaje. Al crear esas prolongaciones el hombre ha podido mejorar y especializar diversas funciones, al grado de llegar en algunos casos a desplazar a la naturaleza. El mejor ejemplo de este caso extremo es quizá el de las grandes ciudades, las cuales han devenido en el medio o biotipo de la mayor parte de los hombres modernos, moldeando su modo de relacionarse con el exterior. Sin embargo, la adaptación del hombre a su medio está aún en buena medida determinada biológicamente, y los actuales problemas de las grandes ciudades, nos obligan a pensar en la posibilidad de que la cultura esté entrando en contradicción con sus bases biológicas.

Es a la luz de esta posibilidad que la *proxémica* adquiere su valor científico, pues puede servirnos para entender la manera en que se están desfasando la "parte" biológica y la "parte" cultural del hombre.

Hall sostiene que la comunicación se produce simultáneamente en diferentes niveles de la conciencia, tanto dentro como fuera de ella. En cualquier proceso de comunicación es posible observar "...una serie de servomecanismos condicionados por la cultura, delicadamente controlados, que mantienen la vida nivelada de un modo bastante parecido a la acción del piloto automático de un avión, que lo mantiene en línea de vuelo. Todos somos sensibles a sutiles cambios en la conducta del otro, cuando reacciona a lo que decimos o hacemos"⁶⁷. Tales servomecanismos permiten detectar un posible conflicto antes de que se presente, identificando, primero inconsciente y luego conscientemente, sus adumbraciones

(síntomas), y tomar medidas para evitarlo. La correcta interpretación de estas adumbraciones depende en buena medida del conocimiento de la cultura del que las manifiesta. Cuando este conocimiento no es suficiente, no será extraña la aparición del conflicto.

La proxémica permite conocer, en el caso del espacio, esta serie de servomecanismos facilitando la correcta interpretación de las adumbraciones mencionadas. Conociendo las normas espaciales de las distintas culturas (o por lo menos sabiendo que existe tal diversidad) será más fácil evitar muchos de los conflictos que se producen en la convivencia cosmopolita. Así mismo, la proxémica nos llama la atención respecto al hecho de que, apesar de los grandes avances de la civilización, el hombre sigue siendo cautivo de su organismo biológico, por lo que cualquier avance en el nivel cultural, debe estar en armonía con sus requerimientos biológicos.

Por último, la proxémica se nos revela como un campo de estudio capaz de brindar una perspectiva muy amplia, gracias a la confluencia de diversas disciplinas como la antropología, la etología, la semiótica y la psicología, entre otras. Esta riqueza científica, hace de la proxémica un campo muy atractivo para quienes se interesan por los problemas de interacción humana, pues pone de manifiesto que la cultura no es un cuerpo estático y unidimensional que se limita a lo observable y concreto, sino que va mucho más allá, remontándose al pasado biológico de la especie humana, abarcando una serie de mecanismos tan sutiles como el uso del espacio, mecanismos que por no ser tan declarados y evidentes, como pudieran ser otros como el lenguaje, permanecen en la sombra, desde la cual, sin embargo, ejercen una poderosa influencia sobre nuestra vida social. El conjunto de estas manifestaciones de la vida humana es lo que Hall llama la **dimensión oculta**.

■ 1.4.2. El comportamiento espacial en los animales.

Todas las especies llevan a cabo sus acciones en un espacio que presenta propiedades funcionales para su preservación, y propiedades estructurales para su convivencia. Cada una de las especies tiene su manera particular de usar el espacio, pero todas comparten la cualidad de estar condicionadas biológicamente por él.

■ 1.4.2.1. Territorialidad.

La principal y más clara manifestación de la importancia del espacio en la vida de los animales es la territorialidad, que es el "...comportamiento mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretenciones a una extensión del espacio que defiende contra los miembros de su propia especie (...). La territorialidad garantiza la propagación de la especie regulando la densidad de población. Proporciona el marco dentro del cual se hacen las cosas: lugares para aprender, lugares para jugar, lugares para esconderse. Coordina así las actividades colectivas y mantiene unidos a los grupos. Tiene los animales a distancias de comunicación unos de otros para que puedan anunciarse la presencia de alimento o del enemigo. Un animal con territorio propio puede crear toda una serie de reacciones reflejas a los accidentes del terreno. Cuando llega el peligro, el animal que está sobre el terreno de su residencia puede aprovechar sus reacciones automáticas y no tiene que perder tiempo pensando donde se ocultará"⁶⁸.

El comportamiento territorial es resultado de la evolución de la especie y desempeña funciones muy distintas. Este comportamiento, como todos los de origen primordialmente filogenético, es producto de la selección natural, la cual refuerza un comportamiento favoreciendo la supervivencia del individuo que lo presenta, y asegura su transmisión hereditaria favoreciendo la proyección de dicho individuo. De esta manera, aquel individuo que presente un adecuado comportamiento territorial tendrá más oportunidades de dejar descendencia, la cual, seguramente, será propensa a

(68) *Ibid.*, pp. 14-15.

presentar ese comportamiento. En cambio, los ineptos demasiado débiles, al ser incapaces de obtener la seguridad de un territorio propio, difícilmente tendrán crías, y de tenerlas su supervivencia será ardua.

Además de la función de protección contra los depredadores, que ya mencionamos, la territorialidad sirve también para inhibir o impedir la proliferación de parásitos. Además ayuda a la preservación del medio, protegiendo el territorio contra la excesiva explotación por parte de sus habitantes. Pero quizá lo más importante sea que la territorialidad está asociada a funciones personales y sociales, como son la jerarquía al interior del grupo, o el vigor sexual de los individuos.

Hacerse de un territorio implica, en primer lugar, su defensa, por lo que cuando un individuo consigue un territorio torna agresiva su conducta. Algunos peces como el gasterósteo, pueden nadar pacíficamente formando un cardumen hasta que no encuentran una zona adecuada para el establecimiento de cotos. Una vez que uno de los peces del cardumen se apropia de un territorio determinado, se le colorea el abdomen de rojo y ataca a cualquier macho que intenta traspasar su coto. A medida que se aleja del centro de su territorio disminuye su agresividad, y una vez traspasado su coto, huye de cada macho con que se tope. Esto nos revela que los derechos de conquista confieren una fuerza especial al dueño del territorio.

Una vez que los individuos o los grupos de una especie dada han establecido sus cotos respectivos, desaparece la agresividad intraespecífica, pues los vecinos procurarán respetar los límites fijados para mantener una existencia pacífica, aunque esto no quiere decir que eventualmente no se presenten enfrentamientos motivados por la intromisión⁶⁹.

El territorio ocupado por un animal o por un grupo de animales está marcado específicamente. Entre los mamíferos, por ejemplo, se recurre a lo que se clasifica como marcado olfativo, consistente en dejar en ciertos puntos del territorio marcas urinarias o fecales o bien marcas producidas por secreciones glandulares especiales. Los métodos cambian de una especie a otra.

(69) A este respecto es interesante notar que el mito popular de que los animales salvajes están en continua lucha entre sí, dista mucho de ser verdad. Por ejemplo, durante 3,000 horas de observación del comportamiento social de los gorilas, Diane Fossey sólo contó 5 minutos de comportamientos que pudieran considerarse como agresivos, aunque en realidad todos ellos se limitaron a simples amenazas que nunca llegaron a la agresión abierta.

■ 1.4.2.2. Mecanismos de espaciado entre los animales.

Además del territorio, identificado con una zona específica de terreno, cada animal está rodeado, dondequiera que se encuentre, por una serie de círculos concéntricos que sirven para mantener el debido espacio entre los individuos, círculos cuyos perímetros corresponden, cada uno, a distintos niveles de interacción. El psicólogo de los animales H. Hediger identificó estas distancias, distinguiendo entre aquellas que se usan para la interacción interespecífica y aquellas que se usan en la interacción intraespecífica.

Hediger observó en primer lugar que un animal salvaje deja que el hombre u otro enemigo potencial se acerque hasta determinada distancia antes de huir, la cual denominó distancia de huida. Esta distancia es normalmente, directamente proporcional al tamaño del animal: a mayor tamaño del animal, mayor es la distancia que debe guardar con respecto al enemigo. Por ejemplo, la distancia de huida del antílope es de 500 metros, mientras que la de el lagarto común es de 1.80 metros.

En segundo lugar, y relacionada con la anterior, Hediger identificó otro tipo de distancia, la cual es tan exacta que puede medirse en centímetros: la distancia crítica. Esta comprende la angosta franja que separa la distancia de huida de la distancia de ataque. En un zoológico, un león huirá del hombre que se le acerque, hasta que encuentre una barrera infranqueable. Si el hombre sigue acercándosele, no tarda en penetrar la distancia crítica del animal; es el punto donde el león acorralado se voltea y empieza a avanzar lentamente en dirección del hombre. Esta distancia es bien conocida y manejada por los domadores circenses de leones.

Con base en el uso que hacen del espacio, es posible dividir las especies animales en dos grandes grupos, las especies de contacto y las especies de no contacto. Los miembros de algunas especies se apiñan y buscan el contacto físico entre sí, mientras los miembros de otras evitan por completo tocarse. No hay lógica aparente que rija la categoría en que entra una especie, y es común que animales emparentados de cerca pertenezcan a veces a diferentes categorías, e incluso en algunos casos, especies de no contacto atraviesan durante su ciclo de vida por una etapa de contacto, cual es el caso de los animales de sangre caliente.

Sin embargo, aún los miembros de las especies de no contacto necesitan interactuar con sus congéneres, y es en esta interacción donde el espaciado adquiere gran importancia. A este respecto Heideger reconoce dos tipos de distancia: la distancia personal y la distancia social. La primera corresponde al círculo fuera del cual los individuos no están en contacto tan íntimo con otros, como cuando sus respectivos círculos se traslapan. La organización social es un factor que interviene en la determinación de la distancia personal. Por ejemplo, la jerarquía social determina que los individuos dominantes tengan mayores distancias personales que los subordinados, los cuales suelen ceder espacio a aquéllos. De esta manera, el espaciado, junto con la jerarquización, representa un método bastante efectivo para regular la agresividad e impedir los encuentros que pudieran resultar conflictivos.

Por su parte, la distancia social es el vínculo que ciñe al grupo. Es la distancia fuera de la que un individuo pierde contacto con su grupo (o sea la distancia en la que ya no puede ver, oír u oler al grupo) y representa una barrera psicológica cuyo traspaso provoca nerviosismo en el animal. Esta distancia, igual que las otras, varía con la especie, siendo en algunos casos de metros, como en el flamenco, o de kilómetros, como en el tilonorrinco, el cual mantiene contacto con fuertes silbidos. La distancia social no siempre está rígidamente fijada, sino que más bien la determina la situación, siendo mayor en situaciones controladas y decreciente ante algún peligro.

■1.4.2.3. Superpoblación y comportamiento.

Numerosos experimentos y observaciones han demostrado que las poblaciones animales tienen ciertas restricciones espaciales que, de no ser respetadas, provocan algunas alteraciones en la vida del grupo, las cuales pueden culminar con la muerte de algunos individuos.

La primera explicación de estos trastornos fue que el tamaño de las poblaciones debía estar en armonía con la cantidad de alimento disponible en el territorio por éstas ocupado. Así, cuando el número de individuos rebasaba el máximo adecuado para una proporción alimentaria normal, comenzaban los trastornos en el grupo. Sin embargo, Posteriormente se observó que aún cuando las reservas alimentarias eran suficientes para cubrir las necesidades de todos los miembros de un grupo superpoblado, los trastornos seguían presentándose.

Esto último fue lo que sucedió en la Isla de James - frente a las costas de Maine, Estados Unidos - (de más o menos 113 hectáreas) cuando en 1958 se observó la muerte súbita de unos 190 ciervos sika sin razón aparente. En 1916 se habían dejado cuatro siervos en la isla, y en cuarenta años habían llegado a un número de 280 ó 300 cabezas (densidad de más o menos dos animales por hectárea), número que garantizaba aún su adecuada alimentación, lo cual significaba que el hambre no era la causa de la muerte. Después de este desplome demográfico la población se estabilizó en unas 80 cabezas.

Cuando se recogieron los cadáveres y se les sometió a estudios histológicos, se observó que presentaban trastornos fisiológicos en comparación con los siervos posteriores al desplome demográfico (los posteriores a 1958). Estos trastornos eran, entre otros, menor peso y talla, hipertrofia de las glándulas suprarrenales y cambios en su estructura molecular, e incluso casos de hepatitis. Todos estos trastornos, se concluyó, se debían al estrés causado por el hacinamiento.

Por supuesto, estos trastornos fisiológicos son la manifestación extrema de los efectos de la transgresión de las normas espaciales de una especie. Pero antes de llegar a tales extremos, las consecuencias de la superpoblación se aprecian en el nivel del comportamiento. Algunos experimentos, como los de Paul Leyhausen y John B. Calhoun, mostraron la índole de estas consecuencias⁷⁰.

En estos experimentos se encontraron, entre los síntomas más notorios de los efectos de la superpoblación, el claro aumento de los comportamientos agresivos, la presencia de comportamientos sexuales aberrantes, incapacidad para la construcción de los nidos (en el caso de las ratas), trastornos en los cuidados maternos, gradual desaparición de la jerarquía relativa (con la consecuente aparición de un déspota absoluto), desaparición de los juegos y, en algunos individuos, reducción de cualquier movimiento a su mínima expresión, comportamientos autodestructivos, pasividad excesiva... Todo esto mientras se van gestando los trastornos fisiológicos ya mencionados.

Sin embargo, rara vez llegan a darse esas situaciones extremas de hacinamiento en condiciones naturales. Las ocasiones en que han podido observarse son condiciones experimentales, ya que todas las especies cuentan con mecanismos de regulación demográfica que, al tiempo que aseguran la conservación de la especie, impiden los problemas de la superpoblación.

Resulta sorprendente que la humana, la más reciente de las especies animales superiores, sea una de las que presentan el mayor y más rápido incremento poblacional. Al poseer la capacidad inigualable de alterar su entorno, el hombre ha asegurado su propagación y su longevidad, lo cual ha redundado en una explosión demográfica sin precedentes. La especie humana, junto con dos o tres especies de insectos, es la única que puede sobrevivir en cualquier ecosistema del planeta. Si bien la cultura ha permitido esta asombrosa expansión de la especie, también ha anulado u obstruido muchos de los mecanismos de regulación demográfica, permitiendo así la proliferación de superpoblaciones de cuyas consecuencias nocivas no puede librarla.

La vida en las grandes urbes, es un claro ejemplo de esta transgresión de las normas espaciales que la naturaleza ha impuesto a las especies animales. Muchos de los comportamientos aberrantes observados en los experimentos de superpoblaciones animales, están apareciendo en la conducta del urbanita (el Dr. José Remus Araico llama así al habitante de las grandes ciudades), y esto es un llamado de atención respecto a la relación entre el hombre y el espacio; relación de la cual nos encargamos a continuación.

(70) Todas las referencias en este inciso son de la obra de Hall ya citada.

■ 1.4.3.El manejo del espacio en el hombre.

■ 1.4.3.1.La proxémica.

La proxémica, como ya se mencionó, es el conjunto de observaciones y teorías interrelacionadas acerca del empleo que el hombre hace del espacio. La proxémica parte de la consideración de tres niveles de manifestación cultural. En primer lugar está el nivel *infra* cultural, que se refiere a los comportamientos en los niveles organizacionales que sustentan a la cultura, y está determinado por el pasado biológico de la especie. En segundo lugar tenemos el nivel *pre* cultural que se refiere a la fisiología (sobre todos a los sentidos), la cual permite estructurar y dar significado a la cultura. Por último, el nivel donde se efectúan las observaciones proxémicas es el *micro* cultural, representado por el espacio físico y la situación social en los que se realiza el comportamiento.

En el primer nivel nos damos cuenta de que, a semejanza de lo que ocurre con las demás especies, la especie humana tiene ciertas restricciones y funciones espaciales determinadas filogenéticamente; también el hombre tiene necesidad de hacerse de un territorio y de defenderlo cuando intentan invadirlo; y también el hombre, como ya se dijo, sufre las consecuencias del hacinamiento. Estas restricciones espaciales son las que determinan en gran parte la organización que el hombre hace de su entorno.

En cuanto al nivel precultural, es necesario mencionar que toda cuestión relacionada con el espacio es también una cuestión sensorial. La primera manera de relacionarse con el medio (y por ende con el espacio) es a través de los sentidos, los cuales pueden dividirse en dos categorías: 1) los receptores de distancia, relacionados con el examen de objetos distantes, o sea los ojos, los oídos y la nariz; 2) los receptores de inmediatez, dedicados al examen de lo que está contiguo o pegado al organismo, o sea los relativos al tacto, las mucosas y los músculos.

En tercer lugar, el nivel micro cultural tiene tres aspectos: a) Espacios de caracteres fijos, que comprenden manifestaciones materiales tanto como normas ocultas, interiorizadas, que rigen el comportamiento cuando el hombre se mueve en un determinado espacio, es decir, es la relación entre ciertos espacios y la manera en que debemos

comportarnos en ellos, por ejemplo, la manera de usar los edificios. b) Espacio de caracteres semifijos, constituido por la manera en que se adapta un determinado espacio a través de la distribución de los objetos que contiene, ya sea para facilitar (espacios sociópetos) o para anular (espacios sociófugos) la interacción; esto es por ejemplo, la distribución del mobiliario de una sala de espera o de una oficina. c) El espacio informal, quizá sea la categoría de experiencia espacial más importante para el individuo, pues tiene que ver con las distancias que se mantienen en los encuentros con otras personas, distancias que se dan principalmente como conciencia del espacio exterior ajeno; se llama espacio informal porque no es declarado.

■ 1.4.3.2. Las distancias en el hombre.

De la misma manera que los animales presentan diversas distancias en función de los distintos tipos de interacción en que se involucran, los hombres tienen distintos rangos espaciales mediante los que regulan la interacción con sus congéneres.

Probablemente a causa de la urbanización de la vida del hombre moderno, y de la pérdida casi total de la interacción interespecífica, distancias como la de fuga y como la crítica, han sido eliminadas de las relaciones humanas. Sin embargo, las distancias personal y social se mantienen todavía presentes en su conducta. Aunque hay que advertir que las distancias humanas no presentan la invariabilidad de las distancias animales, las cuales, como ya dijimos, pueden ser medidas de manera exacta, independientemente del caso concreto del que se trate.

En el manejo humano del espacio se congregan muchos factores tales como la cultura, la historia personal, el contexto, el estado de ánimo, etc., los cuales impiden la generalización, de tal suerte que no es posible dar medidas exactas de, por ejemplo, la distancia personal de la especie humana, pues esa distancia varía de un grupo cultural a otro. Sin embargo, acerca de lo que sí podemos generalizar, es de la existencia de esta distancia independientemente de la forma que adopte en función de las distintas culturas.

Hall habla de la existencia de por lo menos cuatro distancias-tipo, las cuales son susceptibles de definición, medición y clasificación en una determinada situación⁷¹. Estas cuatro distancias-tipo son: la distancia íntima, la distancia personal, la distancia social y la distancia pública, cada una con una fase cercana y otra fase lejana.

Distancia íntima. Aquí es inconfundible la presencia de otra persona, la cual puede resultar incómoda por la abundante afluencia de datos sensorios tales como la visión deformada, el olfato, el calor del cuerpo de la otra persona, el olor y la sensación del aliento, etc.

Fase cercana. Es la distancia del acto del amor y de la lucha, de la protección y el confortamiento. Predominan en esta distancia la conciencia del contacto físico, o la gran posibilidad de una relación física. El proceso comunicativo efectuado a esta distancia es de carácter táctil u olfativo, primordialmente, y la vocalización desempeña un papel de escasa importancia, pues basta un murmullo para aumentar la distancia.

(71) Es pertinente aclarar que las observaciones de Hall fueron hechas en el contexto de la sociedad estadounidense de los años sesentas, por lo que sus conclusiones son válidas sólo para este caso particular.

Fase lejana (de 15 a 45 cm.). A esta distancia es fácil enfocar la vista y percibir detalles del rostro de las personas, el cual se aprecia ligeramente deformado. Esta es la distancia de la voz baja que llega hasta el susurro. Constituye una zona cuidadosamente protegida y codificada; objeto de tabúes que no podemos ignorar sin causar malestar en la otra persona; sin embargo, es común que en lugares públicos como en el metro y los ascensores, sea transgredida.

Distancia personal. Corresponde a la distancia mantenida "espontáneamente" por los individuos, y en términos generales es la misma de Hediger.

Fase cercana (45 a 75 cm.). A esta distancia aún hay contacto táctil -entre las extremidades-, pero ya no hay deformación visual y la percepción de los rostros es nítida, pudiéndose apreciar claramente la tridimensionalidad y texturas superficiales. Una mujer puede penetrar esta zona de su marido impunemente, pero no podrá hacerlo otra mujer sin que la esposa sienta celos.

Fase lejana (75 a 120 cm.) Esto es estar a la "distancia del brazo", es decir a la distancia que dos personas pueden tocarse si extienden los brazos. Este es el límite de la dominación física en sentido propio, es decir, la distancia a la que uno puede dominar físicamente su entorno (alejar o acercar objetos, impedir algún tipo de contacto, etc.). Los asuntos de interés y relación personales se tratan a esta distancia. El nivel de la voz es moderado. No es perceptible el calor corporal. Hay mínimo contacto olfativo.

Distancia social. Para un sujeto, la frontera entre la fase lejana de la distancia personal y la fase cercana de la distancia social, marca los límites de la dominación. A esta distancia se está, por así decirlo, en terreno de nadie y de todos. Es la distancia entre dos interlocutores separados por una mesa o un escritorio o sentados uno frente a otro en sillones distintos.

Fase cercana (de 120 cm. a 2mts.). A esta distancia la visión es clara, pero no detallada, se pierden el contacto térmico y el olfativo. A esta distancia se tratan asuntos impersonales, como el trabajo conjunto o las reuniones improvisadas e informales. Puede proporcionar un efecto de dominación, como cuando alguien de pie habla a su secretaria.

Fase lejana (de 2 a 3.5 mts.). Es la distancia protocolar. La voz es clara y la mirada no es escrutadora, sino simplemente atenta y educada. Esta distancia permite el aislamiento o la separación de personas, y posibilita que sigan trabajando

ajenas a la presencia de los demás, sin parecer descorteses. Esta es la distancia de los discursos sociales o comerciales, de las recepciones y de la gente que quiere descansar sin ser molestado por los demás.

Distancia pública. Es la distancia que se establece entre el que habla y el grupo al que se dirige en una conferencia, en un sermón o en cualquier clase de discurso. Está totalmente fuera del campo de la participación o de la relación.

Fase cercana (de 3.5 a 7.5 mts.). Esta distancia puede ser una forma vestigial pero subliminal, de la reacción de huida, ya que un sujeto ágil puede obrar evasiva o defensivamente si lo amenazan. La voz es alta pero no a todo su volumen, siendo las palabras que se dicen objeto de una cuidadosa elección. A esta distancia ya no es posible apreciar los detalles de la epidermis y los ojos, y es posible ver periféricamente a otras personas.

Fase lejana. Es la distancia que se deja automáticamente a los personajes públicos, como los políticos o los actores. A esta distancia no sólo la voz, sino todo lo demás, debe ser amplificado o exagerado. El cuerpo entero se ve muy pequeño.

Estas cuatro distancias expuestas por Hall, coinciden con los cuatro tipos de relaciones que, en términos generales, se observan en la sociedad norteamericana y no son necesariamente aplicables para todas las sociedades del mundo. Por ejemplo, las sociedades española y portuguesa, cuentan con un tipo de relación familiar y otro no familiar, la sociedad de la India cuenta con relaciones de casta y de paria, y las sociedades semitas manejan el espacio informal de manera muy distinta a como se hace en Estados Unidos.

■1.4.4.Pautas de acción proxémicas.

Como ya vimos, el hombre, como cualquier animal, lleva a cabo sus procesos interactivos teniendo como marco un escenario espacial cuyo manejo está determinado por factores biológicos y culturales, los cuales en realidad son el objeto de la proxémica.

Cuando Hall habla de proxémica, hace referencia directa al mundo de la comunicación (de ahí el interés que este autor despertó en nosotros), al buscar en el comportamiento espacial humano un "código" de naturaleza epigenésica. Sin embargo, el carácter eminentemente comunicológico de esta tesis, nos obliga a ser muy precisos en el uso de los términos comunicativos, y dado que para nosotros código implica necesariamente comunicación, nos vemos en la obligación de examinar la propuesta de Hall: ¿Realmente puede hablarse de un código proxémico?

En el inciso 1.1.2., al hablar de interacción recurrimos a la distinción que Martín Serrano hace entre las interacciones ejecutivas y las interacciones comunicativas, refiriéndose a unas como el intercambio de materia o energía y a otras como el intercambio de información. Sin embargo, al tratar de aplicar esta tipología al caso de la proxémica tropezamos con una dificultad: ¿Qué tipo de intercambio se da en la interacción proxémica? ¿a cuál de los dos tipos de interacción pertenece la proxémica?

En este sentido, consideramos en primer lugar, que el compartimento de un espacio dado es históricamente, en todas las especies animales, la *conditio sine qua non* de todo (o casi todo, en el caso humano) proceso interactivo. En algunos casos, fijar una distancia con respecto a otro individuo puede representar un hecho fortuito o accidental, como en un ascensor o en el metro, en cuyo caso los individuos establecen una relación puramente interactiva, pues, aun inconsciente o involuntariamente, la ocupación de un área influye en la manera en que el otro organizará o reorganizará su espacio (se alejará un poco, recogerá las piegas, ocupará otro asiento, etc.).

Por lo anterior podemos decir que más que en un intercambio, la interacción consiste en un influjo mutuo (como ya dijimos en nuestras primeras definiciones). Es probable que a cierta distancia comience a darse un verdadero intercambio de ciertos tipos de energía (como el térmico e incluso otros que no han sido estudiados aún con profundidad pero que todos experimentamos cotidianamente, como cuando "sentimos" que alguien nos observa por la espalda). Este intercambio o flujo de energía pudiera explicar la incomodidad que nos provoca la cercanía de otras personas, incomodidad de la cual muchas veces ni siquiera somos conscientes. Sin embargo, es difícil explicar todas las interacciones proxémicas en términos de este intercambio o flujo energético. Más apropiado y más cauto resulta, pues, hablar de influjo ejercido mediante el manejo del espacio.

De esta manera, cuando ocupamos arrellanados un asiento del metro y llega alguien a ocupar el asiento contiguo, lo más seguro es que modifiquemos nuestra postura para no estorbar al vecino, es decir, la llegada del otro influye nuestro comportamiento, de la misma manera que la influye el hecho de que alguien ocupe una butaca en una sala de espera, para que nosotros decidamos irnos al extremo opuesto de la sala, ya sea para poder leer sin ser distraídos por los ruidos del otro, para fumar sin molestar al otro, para no vernos obligado a entablar conversación con el otro o simplemente para no estar cerca del otro. Esto es lo que entendemos por una interacción proxémica.

Es distinto cuando hablamos del comportamiento espacial como portador de significado, es decir, como interacción comunicativa. Aquí ya el comportamiento es, en primer lugar, una fuente de información más que un mero estímulo físico. No queremos decir que el comportamiento proxémico deje de funcionar como estímulo físico, sino que esta característica cede en importancia a la informativa. Cuando, por ejemplo, alguien en un vagón de metro en el que éramos el único pasajero va a sentarse justo al lado nuestro, el influjo o estímulo físico sigue existiendo (nos alejamos un poco, etc.), pero es menos importante que el hecho de que de 38 asientos vacíos haya escogido justo el contiguo al nuestro, lo cual puede significar que pretende entablar conversación, o que nos está coqueteando, o que pretende asaltarnos, etc.

Por lo anterior no es posible definir el comportamiento proxémico de manera absoluta y decir si es interacción ejecutiva o interacción comunicativa. De lo que sí estamos seguros es de su carácter eminentemente interactivo. Para nosotros, todo comportamiento en el que el individuo comparte un espacio con otro implica de por sí un proceso interactivo, por

sencillo que sea. Para decir si esa acción pertenece a uno u otro tipo de interacción, debemos recurrir al contexto en que se da.

Ahora bien, la proxémica considera al espacio como un marco dentro del cual se llevan a cabo los procesos comunicativos, para los cuales las distintas distancias funcionan como condición, más que como pautas de la secuencia. Comparando al proceso comunicativo con una cadena (que puede variar en grosor dependiendo del empleo que reciba), diríamos que lo proxémico radica en el grosor de la cadena más que en uno de los eslabones. De esta manera, los enfoques tradicionales en la proxémica ven en el manejo del espacio un contexto o un estímulo o un regulador del comportamiento, más que un comportamiento mismo.

Sin embargo, a lo largo de esta investigación nos hemos inclinado por pensar que el manejo del espacio es en realidad comportamiento, o por lo menos producto del comportamiento. Siguiendo el ejemplo de la cadena, podemos decir que el manejo del espacio constituye eslabones de la misma. Esta distinción que a primera vista pudiera parecer trivial, tiene profundas implicaciones conceptuales, por lo menos para esta tesis, pues nos permite considerar la existencia de pautas proxémicas como verdaderos signos de los procesos comunicativos que estudiamos.

Ya antes hemos destacado la importancia de las secuencias comportamentales en la asignación de valores significativo a las distintas pautas que las conforman (en este caso las proxémicas). Las pautas aisladas pueden valer (en el sentido de valor funcional expuesto en el inciso 1.2.2.) cualquier cosa o incluso pueden no valer nada, pero una vez insertas en una secuencia de comportamiento, adquieren un valor secuencial muy específico del comportamiento al que pertenece. Así, el picoteo de un ave, aislado corresponde a una acción puramente mecánica, pero precedido y seguido de ciertas pautas del comportamiento de cortejo (acicalamiento, aproximación a la pareja, pavoneo, etc.) adquiere un valor sintáctico muy específico del comportamiento de flirteo.

De la misma manera, la acción de fijar una distancia (pauta proxémica) por sí misma carece de valor mientras no se le ubique dentro de una secuencia específica. Si se ubica dentro de la secuencia "usar el ascensor", su valor será puramente mecánico (tiene el valor de modificar la distribución espacial de los ocupantes del ascensor), pero si se ubica

dentro de la secuencia "flirteo", entonces su valor es significativo (tiene el valor de informar a A acerca del interés sexual que despertó en B, quien se le aproxima con el fin de hacer evidente tal interés).

Esta distinción entre pautas aisladas y pautas secuenciales pudiera parecer ociosa, si consideramos que una pauta nunca se observa en la realidad fuera de secuencias de cualquier tipo. Sin embargo, consideramos que metodológicamente resulta pertinente, sobre todo en el caso de las pautas proxémicas.

Hall ve en las distancias que describe una especie de claves de acceso a ciertos niveles de interacción y/o comunicación. Sin embargo, aunque su preocupación original es el uso del espacio como capacidad comunicativa, nunca define realmente lo que entiende por comunicación, y queda la impresión de que todo uso del espacio tiene la capacidad de comunicar algo. En la conceptualización de Hall, no queda claro si los espacios de carácter fijo, semifijo e informal, tienen la misma capacidad comunicativa. Es difícil creer (a menos que estiremos mucho el concepto de comunicación) que el arquitecto que construye una oficina pretende comunicarnos algo. Indudablemente el inmueble nos proporciona información respecto a la época de construcción, a la cultura de procedencia, a las necesidades del ocupante, etc. ¿Pero basta esta información (intrínseca a toda acción humana) para asignarle un valor comunicativo al espacio de carácter fijo "oficina"?

Es innegable que los espacios de carácter fijo y semifijo determinan en cierta medida los procesos comunicativos a los que sirven de escenario (recuérdese la importancia del contexto situacional en estos procesos). Pero no podemos considerarlos en sí mismos como formas comunicativas, como para poder asegurar la existencia de un código proxémico. Este tipo de espacios que Hall incluye indistintamente como parte de la proxémica, nosotros preferimos considerarlos elementos reguladores de los procesos interactivos, que no necesariamente deben ser comunicativos, aunque a veces pueden serlo, como cuando el anfitrión de una cena distribuye los lugares en la mesa atendiendo a la importancia de sus invitados, pero ahí lo que le asigna un valor significativo al espacio es la intención del anfitrión.

Algo similar ocurre con las distancias que Hall describe como claves de acceso para los distintos niveles de interacción personal. Según esta apreciación habría un "código" en función del cual organizamos el espacio para controlar los procesos comunicativos de la misma manera que el código vial controla la circulación vehicular en una ciudad. Sin embargo, al igual que ocurre con los espacios de caracteres fijo, semifijo e informal, este uso del espacio sólo tiene valor comunicativo

cuando se inserta en una secuencia comportamental que se lo asigna, por lo cual no resulta propio hablar de un código proxémico, pues esto implica la idea de que las distancias por sí mismas están cargadas de significados específicos. Además, para que pudiera hablarse de la existencia de un código proxémico, debiéramos aceptar la posibilidad de articular los signos proxémicos unos con otros, lo que consideramos muy difícil. Todo esto aparte de lo que ya aclaramos, en el sentido de que no toda interacción proxémica implica o constituye un proceso comunicativo.

Por todo lo anterior, consideramos que la manera de organizar nuestra conducta con respecto al espacio corresponde, más que a un código, a una normatividad epigenética inherente a nuestros procesos interactivos. Esto significa que la proxémica no sólo abarca los problemas de comunicación, sino en realidad todos los problemas interactivos en donde el espacio desempeña un papel importante

Además, creemos que campos de estudio como la proxémica o kinésica no han podido ser bien estructurados, a pesar de los intentos de gente como Birdwhistell y el mismo Hall, debido a que en la realidad la comunicación no verbal está integrada por distintas clases de signos (proxémicos, kinésicos, instrumentales, crómicos, etc.), por lo que resulta insuficiente, en caso de ser posible, el conocimiento de un código exclusivamente proxémico o kinésico.

Esta tendencia a ver a las formas no verbales de comunicación como códigos distintos, se debe, creemos, ante todo, a la influencia de la lingüística como modelo teórico (que en realidad lo es de toda la semiología), ya que se intenta encontrar la estructura y el sistema subyacentes a estas formas de comunicación con la misma exactitud con que se ha logrado en la lingüística. Sin embargo, no debemos olvidar el carácter *sui generis* del código verbal⁷² antes de tratar de hacer cualquier comparación.

No estando de acuerdo con esta tendencia en el estudio de la comunicación no verbal, nosotros proponemos que en lugar de buscar tales códigos distintos, podemos seguir una nueva vía: la búsqueda de códigos comportamentales integrados por diversas clases de signos (pautas que sólo funcionan como signos dentro de la secuencia comportamental a que se refiere el código).

De esta manera, la proxémica nos interesaría en la medida que trata sobre los comportamientos a través de los cuales el hombre maneja su espacio. Así, no nos interesarían las distancias íntima, personal, etc., sino el hecho de que alguien

(72) Cfr. Schaff, Adam, *op. cit.*

fije una de estas distancias con respecto a otro, y esto dentro de una secuencia comportamental de la cual la proxémica es sólo una (si bien de bastante peso, como se verá durante la observación de campo) de muchas pautas-signo.

Las pautas proxémicas así concebidas corresponden, en nuestra clasificación de pautas de acción, a la categoría de "signos epigenésicos", en virtud de su doble origen biológico-cultural. Sin embargo, esto no significa que todas las pautas proxémicas funcionen como signo, pues algunas pueden ser puramente respuestas mecánicas a un estímulo del medio, como cuando en un parque nos cambiamos de lugar para protegernos del sol o la lluvia; otras pueden ser interactivas pero no comunicativas, como en los ejemplos antes citados del metro o la sala de espera; y aún otras pueden ser comunicativas pero no epigenésicas sino eminentemente culturales, como en el ejemplo de los lugares a la mesa asignados por el anfitrión.

Por último, aclaremos que estos códigos comportamentales que proponemos, en realidad corresponden a esa otra propuesta que anteriormente expusimos, referente a los etogramas parciales, con la diferencia de que aquí el objeto sería en particular un comportamiento de comunicación por lo que el resultado del inventario y sistematización (que es en lo que consiste el etograma) de las pautas se ha de concretar en un código de ese comportamiento. No está de más recordar que lo que se intentará aquí, es establecer el valor funcional de las pautas proxémicas dentro del comportamiento particular del flirteo, por lo cual esto representa apenas un primerísimo paso en la elaboración de estos códigos comportamentales o etogramas parciales.

■ 1.5.COMPORTAMIENTO SEXUAL Y FLIRTEO

■ 1.5.1.El comportamiento sexual.

El comportamiento sexual se observa en casi la totalidad de las especies pertenecientes al reino animal; sin embargo, como categoría de estudio, es difícil de definir.

La ventaja biológica de la sexualidad en los animales permite que características nuevas originadas a partir de mutaciones o de la recombinación de material genético, sean gradualmente difundidas a través de toda población. "A medida que cambian las condiciones ambientales los organismos tendrán éxito en la supervivencia si desarrollan sistemas reproductivos que permitan una adaptación al cambio"⁷³.

Existen algunos aspectos "negativos" de la reproducción sexual para los individuos involucrados, tales como la mayor susceptibilidad a la depredación, debido a que el individuo está cargado con el peso adicional de la cría, por ser más visible durante el cortejo, por tener que cubrir la alimentación de las crías, y defenderlas contra los ataques de depredadores.

En especies superiores, como los primates y otros mamíferos, los cuidados maternos son muy pródigos, y las crías son completamente dependientes durante largos periodos, lo cual implica un "desgaste" biológico para los progenitores.

Sin embargo, la reproducción por vía sexual está muy generalizada en la naturaleza, puesto que la selección natural la ha favorecido; es decir, la evolución avanza en el sentido de favorecer a los individuos más dispuestos a reproducirse mediante intercambio sexual, de manera que sean éstos los más adaptados. "La continuidad de las generaciones y las variaciones entre los individuos producidas por la reproducción sexual, son uno de los aspectos más importantes del proceso evolutivo"⁷⁴.

Existen varias formas de fertilización sexual. Por ejemplo, muchos de los organismos acuáticos liberan en el medio el espermatozoides y los huevos para ser fertilizados por la pareja. En el caso de muchos de los animales terrestres, la fertilización

(73) Estrada, Alejandro. El comportamiento animal. El caso de los primates, p. 78.

(74) Ibid.

interna es lo común; esto significa que los individuos tienen que entrar en contacto mediante estructuras corporales y formas de comportamiento, las cuales han evolucionado con dicho fin.

Al igual que ocurre con el "comportamiento social" y el "comportamiento comunicativo", la definición del "comportamiento sexual" resulta confusa, dado que muchas de las pautas que en ella aparecen pueden ser encontradas en muchos comportamientos: pautas que pueden ser observadas en un contexto de copulación o de cortejo, se dan también en otros contextos sociales, como el juego o el saludo, o en una situación agonística (de agresión).

Hinde, reconociendo la dificultad que existe para determinar qué pautas de acción son de carácter esencialmente sexual o social, utiliza la categoría comportamiento socio-sexual.

Otros autores⁷⁵ hablan de una categoría más general: comportamiento reproductivo, la cual incluye el cortejo, la cópula, las actividades de cuidado de las crías, y otras derivadas de los comportamientos paternos, mismas que son necesarias para lograr el éxito reproductivo. Algunos ejemplos son, en las aves, el comportamiento de anidar; en la mayoría de los mamíferos, el éxito reproductivo depende, en gran parte, de los comportamientos paternos.

La definición de lo que es comportamiento sexual se complica aún más en lo que concierne al caso humano, dado que casi todas las pautas involucradas en este comportamiento, excepto las estrictamente copulatorias, aparecen en muchos otros contextos sociales, como ya se dijo. Además, la duración de las etapas del comportamiento reproductivo del hombre es tan prolongada, que el estudio de la categoría es prácticamente imposible.

El mismo comportamiento de cortejo humano resulta difícil, si no imposible, de estudiar, puesto que puede durar años y es muy poco probable seguir el desarrollo de su formación. El cortejo humano no se da, en la mayoría de los casos, en una misma situación temporo-espacial, por lo que no se puede hablar de éste como de una secuencia de comportamiento, en el sentido que hemos definido anteriormente. Es por esto mismo que nosotros hemos distinguido entre cortejo y flirteo, como veremos más adelante.

De esta manera, es difícil determinar qué es el comportamiento sexual y definir sus límites en términos de comportamiento reproductivo o socio-sexual, al menos en el caso humano. Sin embargo, entre los etólogos existe cierto acuerdo para admitir que el comportamiento sexual es, básicamente, el conjunto de pautas de acción que constituyen el cortejo y la cópula.

(75) *Cf. ibid.*

"Existen diversos requerimientos para que se forme la pareja y se realice la conducta sexual, que son las condiciones fisiológicas del animal (es decir, su estado motivacional) y ciertas condiciones externas como el espacio, el alimento, la ordenación jerárquica, etc."⁷⁶.

El comportamiento sexual depende, pues, de una interacción entre factores genético-hormonales, sociales y/o experienciales de los individuos. Existen pruebas de que el papel de la experiencia en el desencadenamiento y la ejecución de las pautas de acción "sexuales" es mayor en las especies superiores, como las de los mamíferos, que en las inferiores, como en las de los invertebrados.

En la mayoría de los primates, incluido el hombre, la relación temprana del individuo con la madre es determinante en la formación de la conducta sexual. Por ejemplo, *Maca-a Mulatta* criados en aislamiento desarrollan una intolerancia al contacto físico que llega a hacer imposible el apareamiento. La psiquiatría, la psicología clínica y el psicoanálisis, tienen mucho que decir respecto a las perturbaciones sexuales del hombre, en relación con la ausencia del contacto maternal o con distintos problemas experienciales de carácter frustrante⁷⁷.

Además, los estudios comparativos indican que tanto en los mamíferos como en las aves, el papel de la experiencia para el apareamiento es más importante en los machos que en las hembras. Algunos experimentos⁷⁸ muestran que los individuos machos de varias especies de primates criados en aislamiento social, muestran una conducta anormal y perturbada con respecto a la de las hembras.

La interacción de factores hormonales y experienciales es muy evidente en el hecho de que el período reproductivo de muchas especies es estacional, es decir, se produce en determinadas épocas del año. En estos casos, el comportamiento sexual está reducido a un período de receptividad de la hembra llamado estro o celo, determinado por la actividad hormonal. La evolución ha adaptado esta actividad de tal modo que se produzca en las épocas del año más propicias para el desarrollo de las crías, ya sea por el clima o la disponibilidad de alimento. Esto muestra que si bien la actividad hormonal está condicionada por factores experienciales, dicho condicionamiento se ha producido en el proceso evolutivo de la especie.

El caso de algunos primates superiores es distinto, dado que no existe una estacionalidad fija, por lo que la conducta sexual se observa durante todo el año. Además las hembras presentan un ciclo menstrual que dura alrededor de 28 días.

(76) *Ibid.* p. 79.

(77) Cf. Spitz, René. *No y sí: sobre la esencia de la comunicación*.

(78) Cf. Harlow y Harlow cit. por Klaus Thews. *Etología: la conducta animal, un modelo para el hombre*.

"Durante este ciclo se sucede una serie de cambios hormonales asociados a la ovulación. Asociadas a estos cambios también ocurren modificaciones en la conducta de las hembras y en el comportamiento de los machos"⁷⁹.

Las distintas fases del ciclo menstrual van acompañadas de cambios en los genitales: inflamaciones, cambios de color, y liberación de sustancias para atraer al macho (feromonas, cuya secreción puede ser inducida por la inyección de estrógenos, la hormona sexual femenina).

El hombre, como primate superior, también muestra un comportamiento sexual durante todo el año, gracias a que las hembras, a través del ciclo menstrual, extienden su periodo de receptividad, lo que impide la evaluación del estado reproductivo de la mujer, de tal suerte que el hombre se vea "obligado" a estar todo el tiempo cerca tratando de cortejarla.

(79) Estrada, Alejandro, *op. cit.* p. 81.

**ESTA TESTA NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

■1.5.2. Cortejo animal.

El cortejo animal consta generalmente de dos etapas: primero, la atracción sexual del compañero potencial, luego, lograr que éste deje de temer a un contacto más próximo.

Existen numerosas ceremonias de cortejo que sirven para establecer contacto entre los individuos que formarán la pareja. Se atrae primero al compañero sexual con patrones de comportamiento y señales especiales; después se reduce su miedo al contacto y se sincronizan de tal forma los patrones de comportamiento de los individuos que la fertilización sea posible⁸⁰.

El cúmulo de signos que pueden utilizar los individuos de una especie para atraer al compañero durante el cortejo, son muy variados; pueden ser sustancias olorosas como las utilizadas por las hembras de muchas especies de insectos para la atracción a grandes distancias (este tipo de signos también son usados por algunas especies de mamíferos, incluyendo a la hembra humana); o el canto usado por las aves o los saltamontes. Los pájaros, al igual que otros animales, llaman la atención de la pareja mediante el despliegue de gestos y posturas especiales y específicas (propias de la especie). También pueden entrar en acción las estructuras corporales adaptadas para servir de signos, como en el caso del gasterósteo macho, el que repele a los demás machos y atrae a las hembras mostrando la coloración roja del vientre, la cual aparece en determinadas épocas del año. Las nalgas y los senos de la mujer, son otro ejemplo de estructuras corporales utilizadas como signos durante el cortejo.

Es muy frecuente que, para atraer la atención hacia sí, el individuo muestre pautas de acción cuya función es destacar estas estructuras corporales (atributos sexuales). En los primates, por ejemplo, las hembras muestran la postura de presentación que invita a la monta, postura en que los genitales se ponen turgentes y/o cambian de color de acuerdo con cambios ligados al estado reproductivo del animal. Esto es particularmente notorio en los babuinos, algunos macacos y

(80) Eibl-Eibesfeldt, *La etología*, p. 153.

el chimpancé; la turgencia tiende a ser mínima durante la menstruación, y máxima durante la ovulación. La presentación del pene erecto en los machos de muchas especies de primates es también una clara forma de invitación a la cópula.

En el *Homo-Sapiens*, la mujer cruza los brazos de manera que exhibe sus senos; cruzar las piernas estando sentada frente a un hombre, puede también ser una forma de invitación. Otras formas más culturizadas como el uso de zapatos de tacón, favorecen la exposición de los atributos sexuales, como el realce de las nalgas.

Las pautas de acción de carácter ostentoso son muy socorridas entre varias especies de primates, como en los gorilas, los cuales se golpean el pecho con los puños y manipulan grandes ramas. Algunos autores comparan estas acciones con algunos bailes de adolescentes.

Las ceremonias de cortejo han sido estudiadas especialmente en la aves. Eibíl Eibisfeldt menciona entre las más peculiares las de los tilonorrincos de Australia, los cuales "...limpian áreas especiales para el cortejo, construyen glorieta y las decoran, y de este modo contruyen, por así decirlo, 'un plumaje amovible de cortejo'⁸¹. El tilonorrinco Lauterbach coloca algunos frutos rojos en el lugar del cortejo, y si se acerca una hembra, toma una fruta con el pico y se la presenta. En estas especies la decoración del nido es de gran importancia, ya que es un poderoso atractivo para la hembra. El tilonorrinco común, por ejemplo, pinta la parte interior del nido utilizando la saliva mezclada con frutos y carbón trituroados, e incluso parecen utilizar un "pincel" hechando "mano" de un trozo de corteza o una hoja.

Las formas para lograr la atracción sexual del compañero son, como vemos, muy variadas, y el éxito o fracaso del intento reproductivo⁸² puede depender de esta primera etapa del cortejo.

Una vez cubierta esta etapa, es necesario que la pareja supere el temor al contacto y las barreras espaciales de la agresividad. Muchas de las señales de apaciguamiento utilizadas por distintos animales, son ritualizaciones de "precauciones" contra la agresión. Por ejemplo, en las moscas depredadoras, las hembras tratarán de comer al macho si no tienen otra cosa que comer, lo cual es evitado por los machos atrapando una presa antes del "acercamiento" para ofrecérsela a la hembra.

Otra manera de evitar la agresión durante el cortejo, es el desarrollado por algunas aves, conocida con el nombre de "cortejo de pico", que consiste en la ritualización de algunas formas de comportamiento propias de la relación padre-hijo, tal como el cuidado de las crías durante la alimentación.

(81) Ibid. p. 160.

(82) Al parecer, es una tendencia generalizada en el reino animal, que sea el macho quien lleve las riendas de la relación, aunque existen excepciones como la de los jacanas (ave de Sudamérica), en la cual es la hembra la que lleva la iniciativa, no sólo del cortejo sino en realidad de toda la vida en pareja.

En los chimpancés se observa algo similar en la alimentación mutua boca a boca entre los miembros de la pareja. Eibisfeldt postula que el beso humano ha evolucionado a partir de este comportamiento alimenticio, que puede detectarse en algunos pueblos primitivos, donde las madres mastican los alimentos antes de dárselo a sus bebés boca a boca.

El comportamiento infantil es también una forma muy socorrida para salvar barreras al contacto durante el cortejo. Un ejemplo de este tipo de comportamiento es el del paro barbudo (ave del Africa central), el cual realiza durante el cortejo unos movimientos con las alas parecidos a los de los polluelos cuando llegan sus padres. Los hamsters machos chillan como las crías para atraer a las hembras. De la misma manera, es común escuchar que cuando un hombre corteja a una mujer habla en forma infantil.

Ocultar las pautas que desencadenan la agresión puede ayudar también a propiciar el acercamiento. Muchas especies de aves ocultan el pico ya que éste se puede utilizar para agredir. Las gaviotas reidoras desvían la mirada a la pareja, dado que el "antifaz" negro que llevan desencadena la agresión.

Todas estas formas de apaciguamiento de la agresión y de llamadas para el contacto pueden aparecer combinadas en una determinada secuencia, como en el cortejo del albatros, donde se observan pautas que bien pueden ser ritualizaciones de la petición de alimento, de apaciguamiento, de limpieza de la piel, de mostrar el nido, además de otros signos no específicos.

Como podemos ver, las formas del cortejo son muy variadas y siempre están al servicio de los dos objetivos o fases que mencionamos: la atracción del compañero sexual, y la superación de las barrera que impiden el acercamiento y el contacto. El cortejo está al servicio de la reproducción en la medida que propicia la formación de parejas, con lo que posibilita la cópula.

■1.5.3.Flirteo: una categoría del comportamiento humano.

Dada la importancia del comportamiento sexual, es de suponerse que al igual que en todas las especies que lo presentan, en el ser humano también está altamente determinado filogenéticamente. Sin embargo, como cualquier comportamiento humano, se encuentra complicado por los factores culturales, a tal punto que a muchos les resultará punto menos que insultante tratar de ver la formación de parejas humanas con los mismos ojos con los que se ve la formación de parejas en los chimpancés.

Los comportamientos sexuales humanos, con respecto al de las demás especies, presentan una serie de peculiaridades que hacen difícil aceptar la procedencia filogenética de buena parte de ellos. Estas peculiaridades que varían no sólo de cultura a cultura sino también de individuo a individuo, hacen de estos comportamientos un difícil campo de estudio.

En primer lugar, los comportamientos sexuales involucran una serie de pautas de las cuales sólo la cópula puede clasificarse como exclusivamente sexual; las demás, como ya hemos dicho, se encuentran en otros procesos interactivos: los besos forman parte de rituales de salutación, las caricias se dirigen a los niños, etc.

Es difícil decir, a propósito de dichos comportamientos, si se trata de signos sexuales que han adquirido un significado social o si -como sugiere la comparación con los demás primates- la evolución no se ha producido en sentido inverso: el contacto corporal originalmente no desempeñaría una función social más que sexual⁸³.

En segundo lugar, la sexualidad humana está marcada por dos características únicas (hasta donde sabemos) en el reino animal: el orgasmo femenino⁸⁴ y la receptividad sexual no limitada al periodo de estro, lo cual favorece el establecimiento de lazos duraderos entre los compañeros, con su disposición a formar parejas en lugar de otras

(83) De Lannoy, Jacques y Pierre Feyerisen. *op. cit.* p. 52.

(84) En una conversación reciente, el neuroetólogo David Guevara, investigador de la UNAM, nos comentaba acerca de que los últimos hallazgos experimentales hacen pensar en la muy posible existencia del orgasmo en hembras de algunos primates a parte del hombre. Los experimentos que sirven de base a estas afirmaciones han descubierto que algunas funciones metabólicas de las hembras se alteran en un determinado punto de la cópula, alteraciones que son muy parecidas a las experimentadas por las mujeres durante el orgasmo (aceleramiento del ritmo cardíaco, aumento de la presión sanguínea, etc.). Sin embargo, esta afirmación apenas está en su etapa experimental y aún no es comprobada plenamente.

modalidades de organización social (harem, promiscuidad, encuentros ocasionales, etc.). Se cree que esto pudiera constituir una adaptación ecológica para una especie cuyas crías requieren cuidados durante largo tiempo.

Una tercera peculiaridad de los comportamientos sexuales humanos, relacionada con las dos anteriores, es su falta de orientación exclusivamente reproductiva. Si bien la relación sexual sigue siendo la forma generalizada de reproducción, sólo una mínima parte de ellas se llevan a cabo con tal fin. Esto hace de los comportamientos sexuales una categoría que va mucho más allá del comportamiento genital, de tal suerte que un comportamiento como el cortejo, involucra una serie de pautas independientes de tal comportamiento, las cuales pudieran tener otros fines tales como la consecución de afecto o la inspiración de sentimientos tiernos.

Resalta, pues, difícil encontrar el sustrato genético del comportamiento sexual humano, y dado que éste varía tanto de un caso concreto a otro, lo mejor es preguntarse por aquellas pautas, por simples que sean, presentes en la mayoría de ellos. Ciertamente es que resulta prácticamente imposible hablar de "universales" en el caso del comportamiento humano, sin embargo, es posible encontrar ciertas constantes en distintos grupos culturales, las cuales pudieran permitir la propuesta de etogramas tentativos de comportamientos muy particulares.

Ya que nos ocuparemos de un comportamiento sexual, es pertinente ubicar nuestra unidad de trabajo antes de iniciar su estudio. Como ya dijimos, los comportamientos sexuales humanos son difíciles de unificar bajo una sola categoría, pues abarcan desde la mirada hasta la penetración genital. Por ello, como un primer paso, debemos distinguir entre el cortejo y el contacto sexual propiamente dicho (el coito), para de alguna manera deslindar este universo en unidades menores. Dado que el coito cae fuera de nuestro campo de interés, por el momento hemos de dejarlo aparte y concentrarnos en el ámbito en que nos moveremos: el cortejo.

El cortejo humano, a diferencia del de las otras especies, no es un ritual rígidamente estereotipado. Mientras en otras especies el macho exhibe un comportamiento más o menos largo al final del cual la hembra muestra o no su aprobación, en el caso humano sucede algo muy distinto. Aquí, si bien es el macho quien toma la iniciativa (aunque esto no quiere decir que en algunos casos no puede ocurrir lo contrario), las pautas que intervienen varían mucho, tanto en forma, como en número, como en tiempo de respuesta. Es difícil integrar el cortejo humano como un proceso uniforme y continuo, pues su duración puede ser de minutos o de años, del mismo modo que puede ser muy elaborado o lo más sencillo posible.

No obstante estas diferencias, se han encontrado ciertas constantes en cuanto a las etapas que constituyen el proceso de formación de parejas. A este respecto Desmond Morris⁸⁵ establece doce etapas marcadas por distintos niveles de contacto. Estas etapas son las siguientes:

1) Mirada al cuerpo, 2) mirada a los ojos, 3) intercambio vocal, 4) la mano en la mano, 5) el brazo en el hombro, 6) el brazo en la cintura, 7) la boca en la boca, 8) la mano en la cabeza, 9) la mano en el pecho, 10) la boca en el pecho, 11) la mano en el sexo y 12) el sexo en el sexo. El paso de una etapa a otra está bien codificado, de tal suerte que no puede pasarse a la siguiente si no se ha recibido una señal en ese sentido, así, por ejemplo, el joven no podrá poner el brazo en el hombro de la muchacha -5- hasta que ésta no haya apretado su mano mientras están entrelazadas -4-. Nuestro interés es precisamente este código inherente al comportamiento de comunicación "flirteo", pero en el contexto cultural mexicano actual, ya que esta escala corresponde al contexto cultural estadounidense de los años sesenta.

Aunque depende en alto grado de la anatomía y fisiología común a toda la especie, esta secuencia es alterada por las variaciones impuestas por las tradiciones, los convencionalismos y las peculiaridades personales de ciertos individuos, a tal grado que aun entre culturas cercanamente emparentadas como la inglesa y la estadounidense, habrá diferencias que puedan provocar malos entendidos.

Al parecer, la tendencia más generalizada en la actualidad (por lo menos en las sociedades occidentalizadas) es la de acelerar el ritmo de esta secuencia, de tal suerte que hoy es muy común ver la fortuita y veloz formación de parejas, lo mismo en la calle que en las discotecas o en las fiestas. Esto no quiere decir que se hayan omitido algunas de las partes de la secuencia, sino que más bien se han perfeccionado algunas y se les ha restado importancia a otras, pero sin que éstas desaparezcan. De esta manera, las últimas dos generaciones parecen haber prestado más atención a las últimas fases de la secuencia, descuidando las primeras, lo que redundará en este aceleramiento del proceso de acoplamiento.

Pudiera resultar riesgoso especular respecto a las causas de este aceleramiento de la secuencia, sin embargo, cabe la posibilidad de que la actual cultura de masas, con su vertiginoso flujo de información, esté aumentando en las nuevas generaciones la capacidad para interpretar este código, de tal suerte que, mientras antaño el aprendizaje del código se llevaba a cabo a través de muchas experiencias (exitosas y fallidas), hoy se efectúa, en parte, a través de *mass-media* como el cine, la t.v., la música pop, etc., lo cual redundará en dicho aceleramiento.

(85) Cf. Morris, Desmond. *Comportamiento humano*.

Sin embargo, las primeras fases de la secuencia siguen siendo muy importantes debido a su función de primer contacto, con el cual se determina la posibilidad de que los individuos puedan formar una pareja.

Es en estas primeras etapas de la secuencia (1,2 y 3) que encontramos el objeto propio de nuestro interés: el flirteo. Este representa el proceso a través del cual dos individuos se muestran mutuo interés (que no necesariamente debe tener como meta inmediata la cópula) y establecen un primer contacto personal cuyo resultado determinará si esa relación puede progresar o no. Definimos al flirteo como *el comportamiento integrado por el intercambio de pautas-signo (desencadenadas por la excitación sexual de uno de los interactuantes, y dirigidas a llamar la atención del otro) cuya meta es el establecimiento de la relación personal en una pareja.*

Este proceso se lleva a cabo por medio de una serie de signos sociosexuales (kinésicos y proxémicos en su mayoría) que parecen formar parte de un código inherente al comportamiento. Algunos antropólogos han hablado de la existencia de "dos culturas"⁸⁶, una de las cuales es autorizada, por así decirlo, y se expresa en las costumbres y en la moral (se identifica con la norma); y otra que permanece inautorizada e inconsciente, la cual se expresa en las formas populares (se identifica con el ritual). En este sentido, el código usado en el flirteo (y en todo el proceso del cortejo) pertenecería en buena parte a esta dimensión oculta de la cultura (para usar el término de Hall, que consideramos más afortunado que el de las "dos culturas"), y antes de preguntarnos si su origen es ontogénico o filogenético, debemos demostrar su existencia y tratar de entenderla.

Es difícil saber cómo aprendemos a manejar ese código, pero lo cierto es que, con mayor o menor habilidad, todos lo hacemos y todos somos capaces de descifrar los mensajes que por medio de él se nos envían, aunque sea muchas veces de manera inconsciente. Esta habilidad forma parte de aquello que alguien llamó "los juegos que la gente juega".

Quienes se han ocupado del estudio del proceso de cortejo (etólogos, antropólogos, psicólogos, kinesisistas) han descubierto que los signos sociesexuales son de muy distinta índole: algunas veces universales, otras de variantes culturales; algunos que buscan resaltar el carácter de varones o de hembras adultos, y algunos otros que tienen que ver con el comportamiento adulto: actitudes, ademanes, acciones, etc.

Entre los signos sociosexuales de carácter universal encontramos ante todo ciertas partes del cuerpo del individuo (sobre todo de las mujeres). Los pechos femeninos parecen funcionar como signo en todas las culturas, si bien su valor

(86) *Cfr. ibid.*

de signo varía con los grupos sociales y con los individuos. Se cree que esta cualidad de los pechos femeninos está relacionada con la adquisición de la posición erecta por parte de los homínidos, con la cual la atención visual se desplazó de la región génito-anal (propia de los antropoides) a la cara anterior.

Las nalgas femeninas también parecen poseer un considerable poder señalizador en todos los pueblos, e incluso en algunos de ellos como los bosquimanos, esta parte del cuerpo presenta un desarrollo especial del tejido adiposo, lo cual se conoce con el nombre de esteatopigia. Este poder señalizador, al igual que el de los pechos, varía de una cultura a otra.

A pesar de que la zona genital es en casi todos los pueblos región tabú, es sin lugar a dudas el signo más fuerte y universal, aun cuando no se le exhiba directamente. A este respecto, cabe decir que la cultura se las ingenia para exhibir estas zonas (lo mismo que las mencionadas antes), casi siempre a través de la moda. Es así que la ropa también puede funcionar como señalizador al exhibir velando o insinuando estas zonas "prohibidas" del cuerpo humano: con los shorts, pantalones ajustados, mayas, bikinis, estampados, etc.

Además de las anteriores, casi cualquier parte del cuerpo (las piernas, las manos, la boca, los ojos, el cuello, la lengua, etc.) puede funcionar como signo sociosexual, aunque no con la misma fuerza y universalidad. Asimismo, ciertas coloraciones y olores del cuerpo pueden ser poderosos desencadenadores de comportamientos sexuales. Recordemos que si bien el olfato ha cedido su lugar a la vista como sentido principal en el conocimiento del exterior por parte del ser humano, aún sigue ejerciendo fuerte influencia (mucho de ella inconsciente) en nuestro comportamiento.

En otro orden de signos, hay pautas que pueden servir como desencadenadores sociosexuales. Algunos estudiosos, siguiendo a los etólogos, han encontrado ciertas pautas clave dentro de los comportamientos sexuales (de cortejo, de jactancia, de exhibición de género, de arreglo, etc.). El kinesista Ray L. Birdwhistell ha tratado de agrupar estas pautas en algo que denomina "danza de cortejo del adolescente norteamericano", con el fin de medir los distintos signos que intervienen y encontrar un patrón tanto en su ejecución como en las respuestas que reciben. Si bien esta "danza" se refiere ante todo al proceso del cortejo antes mencionado, algunos datos corresponden a las primeras etapas con las que identificamos al flirteo.

Aunque las pautas del flirteo varían mucho, predominan aquellas de exhibición y de invitación al contacto. Las de exhibición tienen como función destacar los atributos sexuales secundarios del individuo y son ante todo posturas (como el cruce de los brazos femeninos que sirve para resaltar los senos) o muestras de fuerza física (las cuales se relacionan con el comportamiento "ostentoso" observado en algunos animales). Las pautas de invitación sirven para indicar al otro la disponibilidad para establecer algún tipo de contacto sexual, para lo cual se emplean ciertas miradas, sonrisas, acicalamiento, etc.⁸⁷.

Cuando dos individuos que se atraen sexualmente se encuentran por primera vez, lo más probable es que ambos emitan mensajes en este sentido. Lo normal es que sea el hombre quien adopte una actitud agresiva, mientras la mujer adopta una actitud pasiva e infantil, aunque en realidad es ella quien mantiene el control de la situación, ya que es quien permite avanzar o no a una siguiente etapa.

El primer paso, como ya se mencionó, es el establecimiento de contacto visual con lo cual los interactuantes se muestran su mutuo interés. Después de recibir los estímulos visuales fundamentales (agradable apariencia, disponibilidad, etc.), comenzará una serie de "tanteos visuales" en lo que se sostiene y se esquivo la mirada con un ritmo especial que puede anunciar, ya incremento, ya decaimiento del interés. Después, si este juego de miradas es propiciatorio, el hombre se acercará y establecerá contacto verbal. Sin embargo, el proceso no acaba ahí, pues aun durante el contacto verbal habrá una serie de signos y señales no verbales entrecruzados, por medio de los cuales se enviarán mensajes que en algunos casos pueden ser totalmente ajenos y aun contrarios al mensaje verbal, y que incluso en un primer momento pueden constituir la parte medular del proceso comunicativo.

Aunque el contacto verbal se lleve a cabo de manera conveniente, deberán cubrirse las demás etapas previas antes de que el acoplamiento sexual se consuma (cosa que ocurre con la cópula). Casi sobra decir que el hecho de que un intento de flirteo sea exitoso, no asegura en modo alguno que la pareja llegará a la cópula, y de hecho la mayoría de las veces no ocurre eso, y sucede a menudo que la pareja nunca vuelve a verse o que su relación queda sólo en amistad.

Pero sea cual sea su resultado, en este trabajo partiremos de la premisa de que el flirteo es siempre efectuado con intereses sexuales, por lo cual debe estar relacionado en alguna medida con el cortejo animal. De hecho, consideramos que ambos procesos en algún momento de la historia evolutiva de la especie humana debieron ser el mismo, es decir

(87) Aquí cabría usar términos semiológicos para referirnos a estas pautas significativas. En este sentido, las pautas de exhibición corresponderían, de acuerdo con la tipología de Adam Schaff, a los signos en sentido estricto, es decir, signos *de alto*, como las posturas o muestras de fuerza (son de atributos físicos), o la dilatación de la pupila (es de un sentimiento de agrado). Por su parte, las pautas de invitación funcionan como señales, es decir, signos *para alto*, como la sonrisa puede ser señal para iniciar una conversación (Adam Schaff, *op. cit.*).

que para nuestros antepasados primitivos bastaba que una mujer mostrara su interés por un hombre para que éste, después de quizá haber efectuado algún ritual de cortejo, se dirigiera a ella y la poseyera, todo en una misma ocasión.

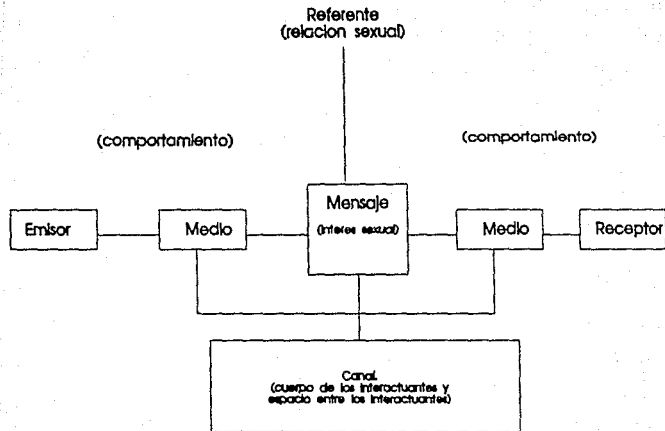
Hoy en día, a causa de los convencionalismos culturales, deben cubrirse otros requerimientos además del atractivo físico para llegar a la intimidad sexual, de tal suerte que el antiguo cortejo ha sido reducido al simple flirteo previo a la relación personal, durante la cual el hombre y la mujer deben mostrar su competencia como pareja.

Sin embargo consideramos que por conservar muchas de las pautas del original cortejo, el flirteo es un útil campo de observación para el estudio de aquellas estructuras comportamentales que sirven como base a la cultura, esto además de la facilidad para su delimitación como comportamiento a nivel metodológico, y su relativa facilidad de observación empírica.

De esta manera, nuestro campo de observación será el comportamiento de flirteo, el cual, como comportamiento comunicativo, será el contexto en el que trataremos las pautas de acción proxémicas como pautas-signo. Así, del etograma del comportamiento de flirteo resultaría un código integrado por distintos tipos de signos (proxémicos, kinésicos, crómicos, etc.), los cuales se articulan en el comportamiento.

En el siguiente esquema, trataremos de exponer nuestra idea del comportamiento de flirteo como proceso comunicativo, atendiendo al modelo tradicional de la comunicación.

Código del flirteo.



CAPITULO II

**DESCRIPCION DE LAS PAUTAS DE ACCION PROXEMICAS EN EL
COMPORTAMIENTO DE FLIRTEO PARA DETERMINAR SU VALOR
SIGNIFICATIVO. TRABAJO DE CAMPO.**

En el capítulo anterior hemos desarrollado el esquema conceptual que nos permite estudiar ahora el manejo que el hombre hace del espacio, como pautas de acción proxémicas, las cuales, en contextos comportamentales muy determinados (como es el Comportamiento de flirteo) pueden adquirir un valor funcional de significación; es decir, pueden funcionar como signos del código de comportamiento en cuestión.

Ahora bien, la segunda parte de esta tesis consiste en observar y describir las pautas de acción proxémicas del Comportamiento de flirteo, con el objetivo de tratar de determinar su valor significativo y la consecuente existencia de procesos comunicativos en el flirteo, o en su defecto, precisar qué tanto este comportamiento responde al esquema interactivo de estímulo-reacción, en el cual las pautas de acción sólo tienen un valor funcional de estímulos.

En seguida describimos el trabajo de campo realizado para lograr dicho propósito.

■ 2.1. SELECCION DEL CONTEXTO SITUACIONAL EN EL QUE SE DESCRIBEN LAS PAUTAS DE ACCION PROXEMICAS.

A través de todo el texto en el que hemos desarrollado nuestro esquema conceptual señalamos la importancia que tiene el contexto para la comprensión de la función significativa de una pauta de acción determinada; el contexto, entendido no sólo como la secuencia particular de pautas de acción (Comportamiento), si no como la situación espacio-temporal en donde se lleva a cabo dicha secuencia.

Esta situación, como ya vimos, proporciona al receptor del proceso comunicativo, información que le permite interpretar apropiadamente los signos expresados por el emisor, de tal manera que si los signos del código de comportamiento en cuestión tienen un valor denotativo más o menos fijo, su valor connotativo y de uso real (pragmático), se obtiene en situaciones particulares¹. Por ejemplo, es posible que existan diferencias de uso connotativo de las pautas de acción proxémicas entre habitantes de un medio rural y habitantes de las grandes ciudades; asimismo, Hall ha manifestado que existen diferencias en el uso del espacio que realizan los individuos de una cultura dada, cuando manejan una situación pública y cuando están en una relación personal².

Eco, en su *Tratado de semiótica general*, define esta relación entre el valor significativo de los signos de un código y un contexto particular, como subcódigo.

El estudio de los signos de un comportamiento determinado, en primera instancia, debe enfocarse, pues, como el estudio de un subcódigo; lo cual implica que, previamente a la descripción general de un comportamiento específico y su código, es necesaria la evaluación de los signos en situaciones particulares.

Esto nos señala la importancia de iniciar la descripción de las pautas de acción proxémicas del código de flirteo en un espacio contextual determinado.

En vista de esto, el primer paso en este trabajo, fue la selección del lugar apropiado para nuestro estudio.

(1) No sabemos en que nivel de generalidad podemos situar al código del flirteo, pues aunque existen signos prácticamente efectivos para toda la especie - tales como los signos morfológicos o caracteres sexuales secundarios - el grado de su valor significativo (efectividad) depende de contextos culturales muy particulares.

(2) Cfr. Hall, Edward T. op. cit.

En primera instancia debía tratarse de un lugar social propio para el flirteo en la Ciudad de México. Hay que recordar que Hall señala que existen lugares apropiados para las diferentes actividades sociales, mismos que influyen en el desenvolvimiento de un comportamiento. A estos lugares los llama espacios de carácter fijo.

Es de suponerse que el flirteo tiene mayor efectividad, o se presenta con mayor frecuencia, en un lugar de recreo social que en un lugar de trabajo como es una oficina. Por esto, el espacio de carácter fijo seleccionado para nuestro estudio fue el de recreo social.

Una vez delimitado el tipo de espacio de carácter fijo, fue necesario elegir entre varios sitios que podían considerarse como de recreo social.

Haciendo un listado, encontramos los siguientes sitios adecuados a nuestro objetivo:

- Discotecas y bares
- Parques y paseos
- Centros comerciales
- Centros deportivos
- Galerías y museos

De estos sitios el lugar elegido fue un parque; esto por dos razones principales: 1) el parque tiene una gran tradición como lugar apropiado para el flirteo, y 2) existían dificultades de carácter práctico para realizar el estudio en cualquiera de los otros sitios: falta de permisos para hacer uso de las instalaciones, y dificultades para ocultar la cámara y hacer el seguimiento de los señuelos.

La tradición de los parques como lugar, a la vez de paseo, y como lugar apropiado para el flirteo es muy antigua, al menos en nuestro país; podemos decir que esta tradición se originó desde la Conquista, como herencia española. Los primeros cronistas de la Ciudad de México resaltaron el papel que desempeñaron primeramente el Zócalo, y posteriormente paseos como la Alameda, como sitios de reunión para todas las clases sociales.

Esta tradición aún tiene un fuerte arraigo en pequeñas ciudades de provincia, en las cuales, debido a la similitud de las condiciones culturales, el código del flirteo se expresa de forma más o menos estereotipada.

En la Ciudad de México las condiciones de vida se han visto fuertemente afectadas por el enorme crecimiento poblacional, lo que ha alterado, entre muchas otras cosas, el manejo que los individuos hacen del espacio. Así, los espacios de carácter fijo, o se han modificado, o han dado lugar a la formación de nuevos sitios apropiados para las distintas actividades sociales, en especial para el flirteo. De este forma, han surgido nuevos lugares, como los ya mencionados, que si bien tienen otras funciones sociales, se han convertido en los lugares claves de establecimiento de las relaciones de pareja; esto es, se han convertido en lugares "de flirteo".

Sin embargo, en la Ciudad de México el parque aún tiene mucho arraigo como lugar de flirteo, si bien, en forma general, este espacio ha quedado restringido a las clases populares.

Por el contrario, los nuevos espacios, como los centros comerciales, las discotecas, los bares, etc., son frecuentados básicamente por población de clase media y de clase alta.

Escogimos un parque como lugar de estudio debido a que puede representar, al menos en lo que respecta al flirteo, la continuidad con lo que sucede en las pequeñas ciudades de provincia; lo que a su vez, nos permite considerar un subcódigo de flirteo más o menos estereotipado, con miras a la valoración de la función significativa de las pautas de acción proxémicas.

El parque elegido fue la Alameda Central, en virtud de que, en la Ciudad de México, es el de más tradición, uno de los más antiguos, además de contar con una localización que lo hace ser muy frecuentado. Estas mismas características, hacen que la Alameda sea considerada como un lugar propicio para el flirteo, al menos por la población de clase baja.

Respecto a la realización de nuestro estudio en otro de los sitios de recreación social mencionados, hay que decir que existían limitantes de tipo práctico que lo hacían imposible. Por ejemplo, en los centros comerciales se requería de permisos especiales para llevar a cabo la investigación, permisos que en las mejores condiciones, nos fueron otorgados por un plazo de una semana, periodo insuficiente para los objetivos del trabajo.

Otra de las dificultades que tuvimos en lugares como discotecas y bares, consistió en la dificultad para hacer pasar inadvertida la cámara de video con la cual grabaríamos los "eventos" de flirteo.

Finalmente, hay que decir que estos nuevos sitios de recreación social aptos para el flirteo, han dado lugar a nuevas modalidades del código de flirteo, en las cuales, las pautas de acción (y en particular las proxémicas) se muestran muy irregulares, y por lo tanto, muy poco definibles.

Una vez determinado el contexto situacional propicio para nuestro estudio era necesario tener una descripción del tipo de población que visita la Alameda, en cuanto su nivel socio-económico.

Es necesario decir aquí que, desde un principio, nuestro interés estuvo enfocado al uso que hace del espacio la población joven (de 20 a 30 años de edad), en el Comportamiento de flirteo. Esto debido a que, en términos generales, este periodo de edad es el más propicio para la formación de parejas, lo que supone la existencia de procesos de flirteo.

Realizamos pues, una pequeña encuesta que nos permitiera situar, de modo general, el nivel socio-económico de nuestra población de estudio.

Se aplicó un cuestionario de opción múltiple sobre 100 individuos (50% mujeres, 50% hombres), a manera de muestra representativa, escogidos al azar en la Alameda. A continuación transcribimos dicho cuestionario, con los porcentajes de respuestas obtenidos:

- ¿Cuál es su ocupación ? (31%) empleado
(16%) trabajador
(38%) estudiante
(9%) comerciante
(6%) otra ocupación
- ¿Cuál es su edad ? (15%) menor de 20 años
(62%) de 20 a 30 años
(23%) mayor de 30 años

¿ Cuál es nivel máximo de estudio ?

- (21%) primaria
- (46%) secundaria
- (15%) preparatoria o equivalente
- (7%) profesional
- (11%) sin estudios

¿ Cuáles son sus ingresos, o los de la persona de quien depende ?

- (18%) menos de salario mínimo
- (48%) salario mínimo
- (24%) de 2 a 3 salarios mínimos
- (8%) de 4 a 5 salarios m
- (2%) ,seis o más salarios mínimos

¿ De qué tipo de lugar es originario ?

- (38%) urbano
- (26%) suburbano
- (36%) rural

Estos resultados nos indican que la población que frecuenta la Alameda, primordialmente es de estudiantes y empleados de 20 a 30 años de edad, con un nivel de estudios de secundaria, y cuyo ingreso es el salario mínimo. Podemos decir, pues, que se trata de jóvenes, socioeconómicamente, de clase baja.

En cuanto al lugar de procedencia, podemos decir que un alto índice de los encuestados proviene de zonas rurales, lo cual no es raro, pues ya hemos mencionado que la visita a los parques es una costumbre social muy arraigada en los pueblos de provincia.

La delimitación de nuestro estudio, pues, fue la siguiente: descripción del valor significativo de las pautas de acción proxémicas del Comportamiento de flirteo, en jóvenes de 20 a 30 años de edad, de clase baja, en la Alameda Central de la ciudad de México.

■ 2.2. DELIMITACION DEL EXPERIMENTO PARA LA MEDICION DEL VALOR SIGNIFICATIVO DE LAS PAUTAS DE ACCION PROXEMICAS DEL COMPORTAMIENTO DE FLIRTEO.

Hemos ya dejado claro cuál fue el procedimiento para delimitar el contexto situacional y el tipo de población adecuados para nuestro estudio. El siguiente objetivo, fue idear la forma adecuada para medir el valor significativo de las pautas de acción proxémicas del Comportamiento de flirteo. Se planeó pues el siguiente experimento:

En primer lugar, se definieron seis pautas proxémicas, las cuales, mediante previa observación directa, habíamos considerado posibles signos del código de flirteo. Estas pautas corresponden a la fijación de las siguientes distancias: dos metros, un metro y medio, un metro, setenta centímetros, cincuenta centímetros, y treinta centímetros.

Consideramos estas distancias en virtud de que, en el contexto y las situaciones referidas, pudimos observar que 2 mts. era la posible distancia máxima en la que un individuo podía ser afectado en su comportamiento, por la presencia de otro sujeto; mientras que al fijar distancias menores, los sujetos con intenciones de flirtear, podían obtener distintas reacciones o respuestas de las personas objeto de su acción³.

El experimento pues, consistió en manipular estas seis pautas de acción proxémicas en distintos eventos interactivos para observar qué tanto funcionaban como signos o como estímulos interactivos, o en su defecto, qué tanto podían ser ignoradas.

La manipulación de las pautas consistió en que un sujeto control fijara las distintas distancias con relación a individuos no enterados del propósito del experimento, es decir, sujetos que pasaran "espontáneamente" en la Alameda.

Se contó con la colaboración de dos sujetos control: un hombre y una mujer. El señuelo masculino⁴, manipuló las distancias respecto a sujetos del sexo femenino, mientras que la señuelo fijó las distancias en relación a hombres.

(3) Recuérdese que el esquema de comunicación que definimos, supone la emisión de un signo, el cual, al ser interpretado, es motivo de una respuesta por parte del receptor; mientras que, cuando hablamos de una relación ejecutiva (o propiamente interactiva), consideramos la existencia de un estímulo que provoca una reacción.

(4) En etología, los sujetos que son utilizados como emisores para medir la capacidad de respuesta ante una pauta-signo de sus congéneres, reciben el nombre de señuelo, aunque muchas veces es e término es utilizado para designar a objetos que imitan al animal en cuestión.

La necesidad de utilizar señuelos de ambos sexos, con fines comparativos, fue motivada por la observación de que los hombres tienen un comportamiento distinto al de las mujeres al acercarse un individuo de sexo contrario con fines de flirteo.

Esta observación se reforzó con el siguiente supuesto cultural: la mujer debe ser cauta y recelosa ante la "invitación" de los hombres, mientras que el hombre debe aprovechar la oportunidad que se le presente de intimar con una mujer.

Dado lo anterior pudimos postular como hipótesis del experimento, que las pautas manipuladas por la señuelo provocaría un mayor porcentaje de respuestas de carácter positivo.

Además del sexo de los señuelos, otra variable importante para el experimento fue que las pautas de acción proxémicas se manipularan como partes de la secuencia de flirteo en un cierto número de casos, mientras que en otros casos la pauta debía ser presentada de manera aislada, con el fin de observar las diferencias de eficacia de las pautas, ya fuera la pauta como signo o como estímulo interactivo.

Mediante la observación previa al experimento, también pudimos notar que las distintas respuestas o reacciones que provocaba un señuelo, podían ser clasificadas en tres tipos: 1) positivas, 2) negativas y 3) neutra.

Estos tipos de reacciones o respuestas, pueden corresponder a estados motivacionales de excitación positiva, de excitación negativa, y de no excitación, respectivamente⁵.

Teníamos pues, cuatro tipos de variables a considerar en el experimento:

- 1) Las seis distintas pautas de acción proxémicas.
- 2) El sexo de los señuelos.
- 3) Las pautas como parte de la secuencia de flirteo, o aisladas.
- 4) Los distintos tipos de reacción o respuesta que era posible observar.

La realización concreta del experimento consistía en lo siguiente:

(5) Recuérdese la importancia que tiene el estado motivacional de un individuo para que responda efectivamente a un signo o a un estímulo interactivo.

Los señuelos debían fijar las distancias en relación con un sujeto del sexo contrario. Los sujetos que se elegían para el experimento, debían encontrarse sentados en las bancas o en los espacios para descansar que se encuentran alrededor de las distintas fuentes de la Alameda. Los señuelos debían esperar un tiempo máximo de reacción o respuesta de tres minutos: si en este lapso no sucedía nada, entonces el señuelo debía alejarse. Este límite de tiempo se fijó en virtud de que por observaciones previas nos dimos cuenta de que si en este lapso no se presentaba el contacto, difícilmente se presentaría después.

Los "eventos" se grabaron en video-cámaras de 8mm y de formato betta. Se grabaron un promedio total de 60 horas en un periodo de 40 días (durante julio y agosto de 1991), de lunes a viernes en los siguientes horarios: de 11 a.m. a 3 p.m. y de 4 p.m. a 6 p.m.

El número total de casos o eventos registrados y analizados sumó un total de 1200, los cuales, se repartieron de la siguiente manera, según las distintas variables del experimento:

Por cada señuelo se registraron 600 casos. De éstos, 300 se realizaron con las pautas de acción proxémicas como parte de la secuencia de flirteo, y 300 con las pautas aisladas. Cada 300 casos de éstos, estuvieron repartidos en 50 para cada una de las seis pautas de acción proxémicas delimitadas al principio. Consideramos que hubiera sido conveniente una muestra mayor, para poder obtener datos más generales, sin embargo, tomando en cuenta el tiempo y los medios de que disponíamos, esta muestra fue la mayor que pudimos abarcar, además de ser una cifra manejable en cuanto la distribución arriba señalada.

Ya en el inciso 1.2.1. habíamos mencionado que las características físicas y psicológicas de los individuos que entablaban un proceso comunicativo, pueden influir en el resultado de éste, por ello, es necesario hacer una descripción de los señuelos, en consideración de los efectos que su persona pudo tener en los resultados del experimento.

El señuelo femenino fue una muchacha de 21 años de edad, de clase media, color blanco, buena figura, y carácter aparentemente introvertido (según el juicio de personas de ambos sexos a las que se les mostró un video en el que ella aparecía).

Respecto a su manera de vestir, hay que decir que varió en función de si la pauta proxémica era presentada aislada o dentro de la secuencia de flirteo. Cuando trabajamos los eventos en que la pauta debía presentarse aislada, la señuelo

vistió muy normal y sin pretensiones: pantalón de mezclilla, blusa sin escote y tenis. Cuando cambiamos a los eventos en que la señuelo debía mostrar un comportamiento de flirteo, su manera de vestir cambió considerablemente: falda corta o pantalones ajustados, blusa escotada y zapatos de distintos modelos. Hay que tomar en cuenta que la señuelo no recibió instrucciones específicas respecto a la forma en que debía vestir; es decir, ésta fue a su elección.

En cuanto a su comportamiento podemos decir lo siguiente: se le pidió que actuara de manera "natural", es decir, en la forma en que ella considerara que una mujer debería desenvolverse para atraer a un hombre.

. Su manera de conducirse, pues, aunque discreta, fue muy efectiva. En general, podemos decir que su flirteo se basaba, no en una alusión directa al sujeto de experimentación, sino que, con base en el acercamiento (fijación de la pauta proxémica), y con apoyo de los caracteres sexuales secundarios, mostraba una clara disposición al contacto: se sentaba muy "derechita", con los hombros hechados para atrás de forma que resaltarán sus senos; los labios entreabiertos, etc..

Es decir, el mensaje estaba formado, básicamente, por signos proxémicos (trabajo expresivo con la distancia que separa a los interactuantes) y signos kinésicos (trabajo expresivo con el cuerpo).

Para los casos en que debía fijar la distancia aislada de cualquier otro signo de flirteo, la señuelo recibió las siguientes instrucciones: tenía que conducirse "normal", ignorando al sujeto de experimentación; como si se acercara a él por casualidad y sin ninguna intención, incluso como si no lo hubiese visto.

En consecuencia, la forma de sentarse junto al sujeto, cambió radicalmente: la espalda encorvada, las manos en la cara, el rostro sin expresión especial, etc.

El señuelo masculino es un joven de 24 años de edad, clase media, tez morena, complexión delgada, y carácter extrovertido (al igual que en el caso de la señuelo, se recurrió al juicio de personas de ambos sexos que basaron su dictamen en la observación de un video).

Al igual que en el caso de la señuelo, la vestimenta se dejó a su elección personal, pero él no mostró diferencias en la forma de vestir al cambiar las condiciones en que presentaba la pauta proxémica.

Su comportamiento flirteante consistió, en contraposición de la actitud aparentemente pasiva de la señuelo, en abordar directamente a la sujeto de experimentación, según es "natural" para los hombres.

La forma de abordar consistía en varias pautas: además de fijar la distancia el señuelo se sentaba muy erguido, con el brazo extendido sobre el respaldo de la banca; la mirada directa sobre la cara o el cuerpo de la sujeto; la pierna cruzada horizontalmente sobre la otra pierna, etc.

En cuanto al comportamiento del señuelo en los casos en que la pauta proxémica debía presentarse aislada, podemos decir que consistió en ignorar a la sujeto: sin voltear a verla, los brazos recargados en los costados, la espalda un poco encorvada, etc.

■ 2.3. ANALISIS DEL EXPERIMENTO.

El análisis siguiente se realizó a partir de los eventos registrados en videograbadoras, tomando en consideración las variables que, ya hemos mencionado, dirigieron el experimento.

En primer término, suponíamos la existencia de tres tipos distintos de respuestas o reacciones de los sujetos de experimentación frente al comportamiento proxémico de los señuelos: positivas, negativas, y neutras.

Sin embargo, el análisis de los videos reveló la existencia de matices de comportamiento para cada tipo de respuesta o reacción señalada, por lo que se clasificaron tentativamente de la siguiente manera:

Respuestas o reacciones negativas:

- Huir: el sujeto cambia de lugar en los límites del espacio de carácter fijo (Alameda Central), ante la presencia proxémica del señuelo.
- Negar al otro: esfuerzo por ignorar la presencia del señuelo que se expresa con tensión: rigidez de los músculos, temor a voltear y ver al señuelo, dar la espalda, mirada fija, etc.
- Incomodidad: molestia o nerviosismo abierto, provocado por la presencia del señuelo.

Respuestas o reacciones positivas:

- Contacto: el sujeto de experimento entra en contacto verbal con el señuelo. Esta es una categoría de respuesta que implica la respuesta de un sujeto masculino ante un señuelo femenino.
- Disposición al contacto: expectativa del sujeto de experimentación de entrar en contacto verbal con el señuelo, permaneciendo pasivo. Se presentó en sujetos femeninos ante la presencia del señuelo masculino.
- Deseo reprimido de contacto: inquietud del sujeto de experimentación, producida por el deseo de establecer contacto verbal con el señuelo, sin que esto se produzca. Es una respuesta de sujetos masculinos ante la presencia de la señuelo.

No afectación o respuestas neutras:

- Ignorancia: el sujeto no es afectado por la presencia del señuelo. Es decir, no cambia su comportamiento en función del señuelo

Debemos advertir que estas descripciones constituyen sólo un primer paso para la formulación de una posible categorización del comportamiento de respuesta o reacción de los sujetos del experimento, (lo cual podría ser tema de otra investigación). Las descripciones se realizaron con base en juicios subjetivos, pues cuando se trató de recurrir a jueces ajenos a la investigación, las opiniones variaban mucho respecto a si la respuesta en cuestión pertenecía a una u otra clasificación. Sin embargo, revisando literatura especializada (Knapp 1988) nos percatamos de que las descripciones realizadas por nosotros son muy parecidas a las que otros investigadores han propuesto, y corresponden en cierta medida a las que son estudiadas por los etólogos en el comportamiento de cortejo animal.

Metodológicamente era necesario iniciar el análisis sobre datos generales que permitieran obtener resultados significativos a nivel estadístico (dado el tamaño de la muestra), por lo que creímos impertinente, a causa precisamente de la subjetividad de los tipos de comportamientos, desgastar la información en siete tipos de respuestas, por lo que preferimos manejar tres tipos menos ambiguos: respuestas positivas, respuestas neutras y respuestas negativas.

De cualquier modo creímos conveniente registrar las descripciones de los comportamientos de respuesta en caso de que pudieran ser retomadas en una futura investigación más amplia, en la cual tendrían que someterse a una justificación más rigurosa. Por el momento consideramos suficientes para los fines de esta investigación, las tres categorías señaladas, de tal suerte que el análisis de las pautas de acción proxémicas estuvo basado en la consideración de si éstas producían una respuesta positiva o neutra o negativa.

Así consideramos que, en los casos en que la pauta proxémica era reforzada por otras pautas de acción del flirteo, las respuestas, tanto negativas como positivas, implicaban una decodificación correcta del mensaje por parte del receptor; la interpretación producía un estado de excitación negativa o positiva, mismo que era causante de la respuesta. El comportamiento significativo del señuelo no dejaba lugar a dudas sobre su intención, en virtud de que tal comportamiento supone un código de comunicación de dominio social. Es decir, es invariable que una mujer que observa como se acerca

un hombre con ciertos movimientos característicos, que ha aprendido a identificar como de "galanteo", responda con un comportamiento similar, en caso de aceptación, o rechace al individuo, por no aceptar su "galanteo".

En los casos en que la pauta proxémica era presentada aislada, sólo las respuestas positivas podían considerarse como de interpretación correcta del signo proxémico, ya que el comportamiento negativo del receptor, era más factible que se produjera como reacción ante un estímulo proxémico, es decir, no existe ninguna evidencia que nos permitiera saber si el sujeto de experimentación estaba interpretando un signo de flirteo, o simplemente, estaba reaccionando ante la presencia molesta del señuelo.

Supusimos la existencia de procesos comunicativos en los casos de respuestas positivas, dado que éstas implican una interpretación de la pauta proxémica, por parte de los sujetos de experimentación, como de flirteo, en virtud de un código de expectativas referentes al lugar en que se desarrollaron los eventos (Alameda Central) - subcódigo -, mismo que permite a un sujeto receptor ubicar el código-secuencia, en el cual, la pauta de acción proxémica obtiene su valor significativo. Esto es distinto a lo que ocurre en el caso de las respuestas negativas, donde, si bien es posible que los sujetos interpreten "correctamente" la pauta-signo ("sé que me estás coqueteando, pero no me interesas") siempre hay la posibilidad de que ésta sea interpretada "incorrectamente" ("esta persona me quiere agredir", etc.), por lo que no puede asegurarse aquí la existencia del proceso de comunicación, flirteo.

A continuación presentamos el análisis de las tablas de respuestas y reacciones desencadenadas por las distintas pautas proxémicas manejadas por los señuelos en el experimento⁶.

Descripción de las tablas: cada una de estas tablas registra 300 casos de experimento; fueron 600 eventos registrados por cada señuelo, por lo que dos tablas se refieren a la señuelo (A y B), y las otras dos describen lo sucedido con el señuelo masculino (C y D).

La tabla A registra los datos observados en los 300 casos en que la señuelo fijó la pauta de acción proxémica como parte de la secuencia de flirteo. Por el contrario, la tabla B hace referencia a los casos en que la señuelo desplegó la pauta aislada.

La tabla C muestra lo sucedido en los 300 casos en lo que el señuelo mostró el comportamiento proxémico en el contexto de flirteo. En "B" podemos ver lo que ocurrió cuando el señuelo manifestó este comportamiento aislado.

(6) Para confrontar tablas y gráficas con los análisis, pasar al apéndice de tablas y gráficas que está al final del trabajo.

Cada tabla muestra los distintos tipos de respuestas o reacciones observadas en relación con la frecuencia de casos que en cada pauta de acción se registró.

Los porcentajes que se incluyen se desprenden de la consideración de las frecuencias con respecto a: por un lado, al total de los casos observados por cada pauta de acción (50 eventos); esto se observa en la parte superior de la casilla dividida en dos por una diagonal. Por otro lado, se consideran los porcentajes en relación con el total de casos presentados por respuesta específica; esto se observa en la parte inferior de la diagonal referida.

También se incluyen los porcentajes de cada frecuencia sobre el número total de casos de cada tabla, y al final de cada tabla se anexan las frecuencias y porcentajes totales por cada reacción o respuesta.

A continuación se presentan gráficas de frecuencia de las respuestas positivas, negativas y neutras, en relación con las seis pautas proxémicas consideradas en el experimento, por cada una de las tablas. Estas gráficas permiten identificar, comparativamente, en que pauta se produce, con mayor seguridad, un determinado tipo de reacción o respuesta.

Las siguientes tablas nos permiten comparar las frecuencias y porcentajes de las categorías generales de reacción o respuesta (positivas, negativas o neutras), en relación con cada una de las pautas proxémicas estudiadas, de las dos tablas que registran los casos del señuelo masculino (C y D) y de las tablas que se refieren a lo sucedido con la señuela (A y B). También se observan frecuencias y porcentajes sobre los casos registrados por cada pauta (100 casos), y sobre el número total de casos por señuelo (600 casos).

El análisis de dicha comparación, nos permitió determinar el valor significativo de las seis distintas pautas de acción, en relación con la secuencia de flirteo (tablas A y C), o al contexto espacio-temporal, cuando la pauta se presentó aislada (tablas B y D).

Dicho análisis, se realizó de la siguiente manera: en primer término, se consideró lo sucedido con cada pauta de acción en las dos situaciones referidas; en segundo lugar, se hizo la comparación entre estos análisis parciales para observar si era posible obtener un valor significativo general de la pauta. Aunque todo este análisis está redactado de manera general en términos afirmativos, debemos recordar que en virtud del reducido número de casos, en realidad se

trata de un análisis en cierta medida especulativo. Es decir, las interpretaciones constituyen hipótesis de trabajo a comprobar en una investigación más amplia. A continuación presentamos este análisis:

Tabla (A-B). Señuelo femenino.

Pauta-distancia de 2mts.:

A) El 70% de los sujetos de experimentación interpretaron la pauta como de flirteo (dado que hubo un 10% de respuestas negativas y un 60% de respuestas positivas). Sólo un 30% de los sujetos mostró no ser afectado en su comportamiento por la presencia de la señuelo. El bajo nivel de responsividad negativa indica que, en ausencia de un estado motivacional propicio⁷ al flirteo, el sujeto, o no es afectado por la presencia del señuelo, o tiene opción de adoptar un comportamiento neutro. El alto porcentaje de respuestas positivas (60%), muestra que esta pauta es muy efectiva en el desencadenamiento del flirteo.

B) El 90% de los casos corresponden a una postura neutra por parte de los sujetos; sólo el 10% respondió positivamente al comportamiento proxémico de la señuelo. Esto significa que esta pauta, aislada, no funciona como signo del flirteo. La nula existencia de reacciones negativas, indica que la pauta no funciona tampoco como estímulo proxémico. Es posible suponer que los casos de respuestas positivas, se deban más a la posible existencia de un estado motivacional altamente propicio al flirteo, que a la misma efectividad de la pauta.

Comparación A-B.- Podemos decir que esta pauta, por sí misma, no tiene un alto valor significativo, sino que necesita ser parte de la secuencia de flirteo, para ser decodificada como tal, y, presumiblemente, requiera de que el receptor en cuestión se encuentre en un estado motivacional propicio, para obtener valor significativo real.

Pauta-distancia de 1.50 mt.:

A) El 82% de los casos interpretó la pauta como de flirteo (un 74% respondió positivamente, mientras un 8% respondió negativamente). La tabla sólo muestra un 18% de casos de respuesta neutra. Esta distancia es en la que más se registró responsividad positiva, lo cual pudiera indicar, que al menos como parte de la secuencia del flirteo, esta pauta proxémica sea la más efectiva. Es decir, podría tratarse del signo espacial propio del código del flirteo, en los casos en que éste es iniciado por una mujer.

(7) Estas tablas muestran los siete comportamientos de respuesta o reacción a los que ya hicimos referencia; estos mismos datos son los que dan forma a las tablas de respuestas generales (positivas, negativas y neutras) con las cuales se realizaron los análisis. Se agregan aquí los datos desglosados para que el lector pueda observar qué tipos de comportamientos fueron los más acaudados. Esta información, puede servir para delinear futuras investigaciones que consideren, no solo el valor significativo de las pautas de acción en cuestión, sino también el valor comunicativo total del proceso de flirteo.

B) La pauta no afectó el comportamiento de los sujetos de experimentación en un 76%; el 14% mostró un comportamiento de excitación positiva, mientras que sólo el 10% reaccionó negativamente. Esto indica que, básicamente, a la pauta aislada no se le confiere un valor significativo de flirteo; es postulable que el 14% de respuestas positivas, aún se deba al estado motivacional de los sujetos en cuestión. El 10% de reacción negativa muestra que la pauta ya tiene cierto grado de efectividad como estímulo, independientemente del estado motivacional de los sujetos.

Comparación A-B.- Podemos concluir que cuando la pauta se encuentra en una secuencia de flirteo, es tan efectiva, que podemos pensar que es la distancia típica del flirteo femenino; precisamente por esto, al ser aislada de los componentes que le confieren valor significativo, pierde su propiedad de desencadenante del flirteo.

Aun cuando los porcentajes generales (53% de responsividad, y 47% de comportamiento neutro) indican que esta pauta podría ser el umbral del flirteo (es decir, la distancia que independientemente de la condición en que se presenta, produce una interpretación como signo de flirteo), los resultados parciales nos advierten sobre el peligro de tal generalización, pues, en este caso, la frecuencia de respuestas está determinada por la existencia o carencia de otras pautas de acción de flirteo.

Pauta-distancia de 1 mt.:

A) El 82% de las respuestas es el resultado de la interpretación de la pauta como de flirteo (60% de positivas, y 22% de negativas). Se trata, proporcionalmente, de los mismos resultados que se obtuvieron con la distancia de 1.50 mts., pero, dado que hay una disminución de la frecuencia de las respuestas positivas en favor de un aumento de las negativas, se refuerza la idea de que 1.50 mts. es la pauta proxémica típica dentro de una secuencia de flirteo; esto puede implicar que, al acortar la distancia (cambiar de pauta), se está exagerando el mensaje, lo cual produce un índice ligeramente mayor de respuestas negativas.

B) El 58% de los sujetos dio muestras de ser afectados por la presencia proxémica de la señuelo (32% respondió positivamente, y el 26% reaccionó negativamente), mientras que un 42% de los casos corresponde a un comportamiento neutro. El 58% de afectación puede indicarnos que esta pauta puede constituir el umbral de afectación, cuando ésta se presenta aislada, dado que a la distancia de 1.50 mts., todavía la mayoría de los casos corresponden a respuestas neutras. Es decir, 1 mt. constituye la pauta proxémica, en la cual es más factible que un sujeto sea afectado, a que pueda ignorar

la presencia de la señuelo. A esta distancia también se registra un número más alto de respuestas positivas que de reacciones negativas, en los casos en que la pauta fue emitida aisladamente, por lo que podemos considerar que esta pauta es el umbral del valor significativo del comportamiento proxémico en el flirteo. Podemos considerar a la pauta como un fuerte desencadenador, pues por sí misma es capaz de provocar la respuesta de flirteo por parte del receptor; este hecho ha provocado que esta pauta proxémica haga referencia a las expectativas propias del código, al menos en el contexto en que la hemos evaluado.

Comparación A-B.- La frecuencia de los comportamientos negativos es casi la misma para ambas situaciones; esto nos permite decir que, se trate de la pauta como signo (A), o de la pauta como estímulo interactivo (B), existe una tendencia generalizada (de 24%), por parte de los sujetos, a sentir como agresión la presencia de la señuelo.

Esta es ya una distancia clara de afectación, pues en general, sólo existe un 30% de sujetos que no variaron su comportamiento como resultado de la cercanía de la señuelo; y aún más, podemos decir que ésta es ya, claramente, una pauta clásica de flirteo, con alto valor significativo, tanto denotativo como connotativo (esto es, tanto en virtud del código "general" de flirteo, como del subcódigo particular de nuestro contexto de estudio).

Pauta-distancia de 70 cm.:

A) Aquí podemos observar la misma tendencia de respuesta iniciada en la pauta de 1 mt., respecto a mantener una constante en el porcentaje de respuestas positivas (60% a 1 mt. y 64% a 70 cm.), a la vez que se observa un aumento de las respuestas negativas (de 22% a 1 mt. a 28% a 70 cm.) a costa del comportamiento de ignorancia, en clara tendencia decreciente (disminuyó de 18% a 1 mt. a 8% a 70 cm.). Esto significa que esta pauta es una distancia en la cual es muy difícil no ser afectado, en general por la presencia proxémica de la señuelo, y en especial, por su comportamiento flirteante.

Como podremos observar en los subsiguientes análisis, a partir de la pauta de 1 mt., hasta la distancia de 30 cm., existe una estabilización de las respuestas positivas, entre un 60% mínimo, y un 70% máximo, lo que evidencia que la pauta tiene efectividad constante, independientemente de la disposición motivacional positiva al flirteo por parte de los sujetos.

Los sujetos con disposición negativa al flirteo, es muy poco probable que puedan permanecer sin ser afectados, por lo que al disminuir la distancia (cambio de pauta) de 1 mt. a 70 cm., y hasta 50 cm., aumentan los casos de respuestas negativas.

B) Se mantiene la misma tendencia que en la pauta de 1 mt. En ambas existe un 32% de respuestas positivas, si bien, existe una pequeña variación entre las reacciones negativas y los casos de ignorancia (a 1 mt. existe un 42% de comportamiento neutro, y un 26% de reacciones negativas, mientras que a 70% la ignorancia aumenta a 46% y "las negativas" disminuyen a 22%), la cual es muy posible que se deba a contingencias, tanto por lo insignificante de la variación, como por la tendencia general de la tabla, de disminución de la ignorancia y aumento de las respuestas positivas.

Comparación A-B.- Tanto los porcentajes parciales, como los generales (48% de respuestas positivas, 27% de comportamiento neutro, y 25% de reacciones negativas), son muy similares a los encontrados en la pauta de 1 mt. (46% de respuestas positivas, 30% de comportamiento neutro, y 24% de reacciones negativas), por lo que podemos concluir que ambas pautas tienen un mismo valor significativo; esto es, son signos del flirteo en virtud, tanto de su valor denotativo como parte del código, como de su significado connotativo, que permite situarlas como parte del flirteo.

Pauta-distancia de 50 cm.:

A) El 98% de los casos corresponden a la interpretación de la pauta como de flirteo, dado un 38% de respuestas negativas, y un 60% de respuestas positivas. Sólo uno de los sujetos (2%) ignoró la presencia de la señuelo, lo que nos hace pensar que se trata de un caso meramente fortuito. A medida que disminuye la posibilidad de ignorar a la señuelo, los sujetos con disposición negativa al flirteo, "optan" por responder negativamente; si bien, pues no es factible que a esta distancia, el sujeto no capte la intención de flirteo de la señuelo, y por lo tanto reaccione ante un estímulo proxémico molesto.

En general, se trata del mismo fenómeno descrito a partir de la pauta de 1 mt.: se trata, pues, de una pauta proxémica muy efectiva para producir la respuesta flirteante de los sujetos.

B) En esta pauta, se reduce considerablemente el número de casos de ignorancia (de 46% a los 70 cm. a 32% en esta distancia). Dado un 34% de respuestas positivas, y un 34% de reacción negativa, existe la posibilidad estadística de que la pauta produzca cualquier tipo de comportamiento en el sujeto de experimentación. En vista de que la respuesta

positiva es la más constante en relación con las distancias anteriores, podemos suponer que este equilibrio indica la posibilidad de que el sujeto responda negativamente o "decida" permanecer neutro.

Comparación A-B.- Podemos concluir que ésta es ya una distancia eminentemente de afectación; el porcentaje general indica la existencia de sólo un 17% de sujetos que no modificaron su comportamiento ante la presencia de la señuelo. Se mantiene una tendencia general al aumento de las reacciones o respuestas negativas con un porcentaje de 36%; esto significa que, independientemente de si la pauta proxémica se encuentre en la secuencia de flirteo, o se presenta aisladamente, una tercera parte de los sujetos se siente agredida por la cercanía de la señuelo.

Pauta-distancia de 30 cm.:

A) Se observa un aumento significativo de las respuestas positivas (de 60% a los 50 cm. a 70% a los 30 cm.), con disminución de las respuestas negativas. Esto se puede deber a que el signo proxémico es tan fuerte que la tensión desencadenada en los sujetos no puede ya ser "aliviada" tan fácilmente recurriendo a un comportamiento negativo, pues es "indecoroso" para un sujeto masculino, negarse a la solicitud evidente de "amor", de una mujer.

B) En esta pauta se confirma la tendencia iniciada a 1 mt. en la cual las respuestas positivas aumentan ligeramente (en esta distancia se observa el mayor porcentaje de respuestas "positivas" con un 36%), y las "negativas" aumentan muy significativamente en lugar del comportamiento neutro. El alto índice de reacción negativa (50%), indica que, sino existe disposición al flirteo en los sujetos, éstos consideraran el acercamiento de la señuelo como francamente incómodo; la pauta, pues, tiene mayor valor funcional de estímulo interactivo.

Comparación de A-B.- A esta distancia es sumamente improbable que los sujetos no sean afectados por la presencia proxémica de la señuelo, ya que del porcentaje general, sólo un 9% consiguió mantener un comportamiento neutral. Cuando la pauta se emite en el contexto de flirteo, es altamente probable que la respuesta del sujeto sea positiva, mientras que los sujetos tienden a reaccionar negativamente cuando la pauta es presentada aislada. Es decir, esta pauta sólo tiene un fuerte valor significativo dentro de la secuencia de flirteo.

Análisis comparativo global por cada tabla, de las respuestas y/o reacciones:

Tabla A.- Sólo el 13.33% mostró un comportamiento neutro, lo que indica que, independientemente de cual sea la pauta proxémica, el hecho de que sea emitida dentro de la secuencia de flirteo, garantiza su interpretación como signo del código de este comportamiento.

El mayor porcentaje de los sujetos registró una respuesta positiva al acercamiento de la señuelo, lo que confirma el valor significativo de las seis pautas, no sólo dentro del código (valor denotativo), sino como parte de un subcódigo particular de interpretación en el contexto "Alameda Central" (valor connotativo).

Dado lo anterior, es más probable que el 22% de respuestas negativas sea producto de la disposición negativa al flirteo por parte de los sujetos, y no de la consideración de la pauta como estímulo proxémico "molesto".

Tabla B.- El 50% de los sujetos no dio muestras de ser afectado por la presencia proxémica de la señuelo. El 26.66% de los casos corresponde a respuestas positivas, y el 23.66 a reacciones negativas

Las pautas de 1 mt., de 70 cm., y de 50 cm. son las que más registraron casos de "positivas", por lo que consideramos que tienen valor funcional como signos del código de flirteo. Este valor es de carácter connotativo, es decir, las pautas son interpretadas en virtud de que el código de flirteo ha creado expectativas, que en el contexto de la Alameda Central, permiten al sujeto otorgarles tal valor connotativo.

Respecto a las distancias de 2 mts. y de 1.50 mts., podemos decir que no constituyen pautas de afectación, es decir, no tienen valor funcional ni como estímulos proxémicos interactivos, ni como signos del código del flirteo.

La pauta de 30 cm. es un caso especial, dado que registra el mayor porcentaje de respuestas positivas, al tiempo que el 50% de los casos es de reacciones negativas. Podemos decir que tiene valor, connotativo, como signo de flirteo, lo mismo que podemos considerarla como estímulo interactivo.

Comparación general de las tablas A y B:

Existe una tendencia de 22.83% a reaccionar negativamente ante la señuelo, independientemente de si las pautas proxémicas se encuentran en el contexto de flirteo, o si se encuentran aisladas.

Cuando existe comportamiento de flirteo, por parte de la señuelo, la tendencia es a responder positivamente, mientras que cuando la pauta está aislada, al menos un 50% de los sujetos no son afectados por la presencia de la señuelo.

Esto muestra que el valor significativo de las pautas proxémicas estudiadas, en general, depende de la consideración de éstas como signos del código de flirteo, si bien, los análisis parciales muestran el valor connotativo de algunas pautas cuando se encuentran aisladas.

Tabla (C-D). Señuelo masculino:

Pauta-distancia de 2 mts.:

C) El 82% de los sujetos mostró no ser afectado por el comportamiento del señuelo; sólo el 4% respondió positivamente, y el resto (14%), respondió negativamente. Esta pues, es una distancia de no afectación, y por lo tanto, tampoco de flirteo; es decir, la pauta tiene escaso valor como estímulo interactivo, y prácticamente ningún valor como signo de flirteo.

D) El 78% de los casos corresponde a comportamientos neutros. Un 20% de los sujetos reaccionó negativamente. Sólo se registró un caso, fortuito, de respuesta positiva. Esta distancia es básicamente de no afectación, con nulo valor significativo; si bien, los casos de "negativas" indican que tiene cierto valor como estímulo proxémico.

Comparación de C-D.- El 80% total de los casos se registró como respuesta de ignorancia, lo cual hace evidente que la pauta no es de afectación ni de flirteo. La existencia de variaciones en el porcentaje de las respuestas negativas (éste es mayor en D), se puede deber a que la presencia masculina, fuera del contexto de flirteo, es "interpretada" como agresiva.

Pauta-distancia de 1.50 mts.:

C) Los porcentajes varían muy significativamente respecto a lo sucedido en la distancia de 2 mts.; aquí ya, el 70% de los sujetos fue afectado por la presencia proxémica del señuelo (58% respondió negativamente, y 12% positivamente). Esto indica que esta pauta puede ser considerada como de flirteo⁸.

D) Sólo un 38% de los casos se registró como de comportamiento neutro, mientras que el 62% de los sujetos fue afectado por la presencia proxémica del señuelo (56% respondió negativamente, y un reducido 6%, positivamente). El

(8) Recuérdese que el estado motivacional de los individuos implicados en un proceso interactivo, puede ser fundamental para que una determinada pauta de acción desencadene una determinada respuesta o reacción.

alto índice de reacciones negativas indica que, en los casos en que los sujetos no tienen disposición al flirteo, difícilmente pueden optar por un comportamiento neutro, pues el estímulo proxémico es muy "fuerte". La pauta no es efectiva como signo de flirteo, pues incluso los posibles sujetos con disposición al flirteo, mostraron un comportamiento neutro, dado que en los casos en que la pauta es presentada dentro de la secuencia de flirteo (C) el caso de respuestas positivas es el doble. Esta pauta, pues, es ya un "poderoso" estímulo interactivo, pero su valor como signo de flirteo es prácticamente nulo.

Comparación de C-D.- Esta distancia constituye una pauta plenamente interactiva (de afectación). Si bien, la existencia de sólo un 9% de respuestas positivas, nada más nos posibilita hablar de la pauta como signo en los casos en que la pauta es emitida dentro de la secuencia de flirteo. Respecto a la tendencia general a responder negativamente (57%), no podemos determinar en qué grado se debe a la condición de recelo de las mujeres frente al flirteo, o bien, al influjo de la distancia como estímulo proxémico.

Pauta-distancia de 1 mt.:

C) A esta distancia, es evidente que resulta imposible para los sujetos, sustraerse a la presencia proxémica del señuelo (sólo se registró un 4% de comportamiento neutro). El porcentaje de respuestas negativas se mantiene en la tendencia de aumentar con la disminución de la distancia (cambio de pauta), ya que se presenta un 74% de éstas. Las respuestas positivas se incrementaron en, aproximadamente un 100%, además de que en esta distancia se registró el mayor porcentaje de éstas (22%). Esto nos permite decir que ésta es una pauta con un alto valor significativo como parte del código de flirteo, a tal grado que la podemos considerar, junto con la pauta de 70cm., el signo proxémico "típico del flirteo".

D) Los efectos de esta pauta son muy similares a los registrados para los casos "C": Disminución de las respuestas de ignorancia a un porcentaje muy poco relevante (6%). Aumento de las respuestas negativas (78%), y registro del mayor índice de respuestas positivas para los casos en que la pauta se presentó aislada (16%).

Comparación de C-D.- Podemos considerar que en general ésta es la pauta proxémica típica del flirteo masculino, dado que se registran los mayores porcentajes de respuestas positivas, tanto en "C" como en "D"; Esto nos indica que esta distancia tiene un alto valor significativo de carácter denotativo, así como también de carácter connotativo.

Pauta-distancia de 70 cm.:

C) A esta distancia es imposible sustraerse al efecto de la proximidad del señuelo (no se registró un sólo caso de respuesta de ignorancia). Al igual que la distancia de 1 mt., esta pauta también registró el mayor número de respuestas positivas, en los casos en que se emite dentro del contexto de flirteo, por lo que podemos considerar que tiene un alto valor significativo como signo del código de flirteo. Paralelo a esto, podemos observar la misma tendencia registrada en las anteriores pautas, tendiente al aumento de la responsividad negativa.

D) Aquí se registra un comportamiento similar al encontrado en "C". La diferencia estriba en la disminución de las respuestas positivas respecto a lo observado en la pauta de 1 mt., en favor de un aumento todavía mayor de las respuestas negativas. Por lo cual deducimos que aunque la pauta tiene cierto valor connotativo (en virtud del cual, los sujetos en cuestión, la interpretaron como de flirteo), básicamente opera como estímulo proxémico.

Comparación de C-D.- El porcentaje general de respuestas positivas nos indica que todavía podemos considerar a esta distancia, como una pauta de flirteo, si bien su valor connotativo, cuando es emitida aislada no es muy fuerte. La tendencia al aumento de las respuestas negativas se confirma con la disminución de la distancia, lo que puede indicar que el valor funcional de estímulo opera con mayor fuerza, inhibiendo el valor significativo de la pauta.

Pauta-distancia de 50 cm.:

C) A esta distancia comienza a darse una disminución de las respuestas positivas en favor de un aumento en "las negativas". Esto nos muestra que la pauta, al ser tan evidente, tiene efectos contraproducentes, es decir, cobra mayor fuerza como estímulo "molesto", y pierde su valor significativo. Esta pues, ya no es una distancia propicia para el flirteo, aunque sea emitida dentro de la secuencia de flirteo. El hecho de que se mantenga un cierto porcentaje de respuestas positivas (14%), puede deberse a una alta disposición al flirteo, por parte de los sujetos.

D) Se registran cambios en los porcentajes: disminución de las reacciones negativas (de un 88% a los 70 cm. a un 80% a los 50 cm.), en favor de un aumento en las respuestas positivas y en las "neutras" (éstas aumentaron de un 2% a los 70 cm. a un 8% a los 50 cm.). Podemos considerar estos cambios de los porcentajes, aunque aparentemente significativos, como meramente fortuitos, dada la tendencia general de la tabla a la disminución de las respuestas positivas y neutras, en favor de la preponderancia de las reacciones negativas.

Comparación C-D.- En general, todavía se registra un cierto porcentaje de respuestas positivas (13%), lo cual nos hace pensar que habiendo disposición al flirteo por parte de los sujetos, la pauta tiene cierto valor significativo, tanto denotativo como connotativo. Sin embargo, podemos considerar que, al menos en los casos de "D", la pauta funge básicamente como estímulo proxémico y no como signo.

Pauta-distancia de 30 cm.:

C) Predominan de forma muy evidente las respuestas negativas (92%), a tal grado que se registra sólo un 6% de respuestas positivas. Esto nos hace pensar que la pauta no tiene efectividad como signo proxémico del código del flirteo, y que los casos de respuestas positivas se deben a una "alta" disposición al flirteo por parte de los sujetos. Dado esto, cabe considerar el comportamiento negativo de los sujetos como de reacción y no de respuesta; es decir, el valor "negativo" de la pauta como estímulo interactivo, bloquea el valor significativo que le podría conferir el comportamiento flirteante del señuelo.

D) El 98% de los sujetos de experimentación reaccionó negativamente ante la presencia del señuelo; sólo se registró un caso, meramente fortuito, de respuesta positiva. Esto nos indica que la pauta carece totalmente de valor significativo, y que funciona solamente como estímulo proxémico.

Comparación de C-D.- Los porcentajes registrados en "C" y en "D", son prácticamente iguales. Sólo se observa un 4% de respuestas positivas, el cual, lo más probable, es que se deba a una "fuerte" disposición al flirteo, por parte de los sujetos en cuestión. El 95% de comportamiento negativo de los sujetos ante la presencia del señuelo, nos obliga a concluir que esta distancia es una pauta proxémica que no tiene valor significativo, aun en los casos en que es "emitida" dentro de la secuencia de flirteo, pues su efecto como estímulo interactivo es demasiado fuerte (basta con que el señuelo se acerque a tal distancia del sujeto, para que éste reaccione de inmediato).

Análisis comparativo global por cada tabla, de las respuestas y/o reacciones.

Tabla C.- El 67 % de los sujetos de experimentación respondió negativamente ante la presencia del señuelo; sólo un 13.3% respondió positivamente, y un 19.6% pudo mantenerse neutral. Esto nos confirma la suposición inicial, de encontrar

un muy bajo índice de respuestas positivas. Al menos hasta la distancia de 70 cm., podemos considerar el comportamiento negativo de los sujetos como de respuesta al flirteo del señuelo, por lo que atribuimos a las pautas de 1.50 mts., de 1 mt., y de 70 cm., un valor funcional como signos del código de flirteo. La pauta de 2 mts. no tiene ni valor funcional de significación, ni valor de estímulo proxémico interactivo.

Respecto a la pauta de 50 cm. podemos considerarla como de "transición" entre su valor como signo y su valor como estímulo interactivo, dado que ya no es posible saber si los sujetos responden negativamente al comportamiento flirteante del señuelo, o simplemente reaccionan al acercamiento "agresivo" de éste.

En cuanto a la pauta de 30 cm., concluimos que se trata de un estímulo proxémico, meramente interactivo, sin valor de significación dentro del flirteo, pues fue evidente que los sujetos en cuestión reaccionaron sin dar tiempo al señuelo de desplegar otras pautas de flirteo.

Tabla D.- La tabla registra un 8% de respuestas positivas, un 22% de comportamiento de ignorancia, y un 70% de reacciones negativas. Esto nos indica que, básicamente, las pautas, en general, tienen un valor como estímulo proxémico interactivo, si bien, los análisis por pauta nos ayudan a evaluar el grado de este valor.

El 22% de comportamiento neutro de los sujetos, se registró, básicamente, en las pautas de 2 mts. y de 1.50 mts., con preeminencia en la primera. De hecho, podemos considerar que, prácticamente, esta pauta no tiene valor funcional, ni como signo, ni como estímulo interactivo (el 78% de los sujetos ignoró la presencia del señuelo);

El porcentaje de respuestas positivas nos indica que existen algunas pautas que tienen cierto valor connotativo, que permitió a los señuelos interpretarlas como signos del código de flirteo. Estas pautas son las distancias de 1 mt., y de 70 cm., las cuales son las que registraron los mayores porcentajes de respuestas positivas.

Las pautas de 1.50 mts. de 50 cm.⁹, y de 30 cm. pueden ser consideradas como estímulos proxémicos interactivos sin valor significativo dentro del código de flirteo.

(9) Aunque el mayor porcentaje es de respuestas negativas, podemos considerarlas como respuestas de flirteo, en virtud de que, como ya lo habíamos señalado, el comportamiento de flirteo, y en especial el masculino, es muy "evidente", por lo que suponimos, además, que los sujetos, mostraron un comportamiento de respuesta positivo o negativo, estando respondiendo al flirteo del o la señuelo. Además, hay que recordar que, como hipótesis del experimento, se supuso un mayor índice de respuestas negativas en los casos del señuelo masculino, dado que, por "naturaleza", el comportamiento femenino en cuestión de formación de parejas, duraderas o no, tiende a ser muy reservado y selectivo.

Comparación general de las tablas C y D:

Los análisis nos muestran que, en general, la mujer tiende a responder negativamente ante el comportamiento flirteante de un varón, o ante el mero acercamiento de éste, como lo indica el 68.5% total de comportamiento negativo de los sujetos de experimentación.

La pauta de 2 mts. no tiene valor funcional como estímulo interactivo o como signo de flirteo, pues del 20.83% total de comportamiento de ignorancia, aproximadamente un 15% se registró en esta distancia.

Podemos decir, con base en los análisis, que las pautas de 1.50 mts., de 1 mt., y de 70 cm. constituyen signos del código de flirteo con alto valor, tanto denotativo como connotativo. En especial consideramos que la distancia de 1 mt. es pauta típica de flirteo, y por lo tanto la más adecuada.

Las distancias de 50 cm. y de 30 cm. son pautas que básicamente funcionan como estímulos interactivos, aún en los casos en que el señuelo mostró un comportamiento flirteante.

■ Conclusión:

A lo largo de este trabajo hemos propuesto una nueva vía de acceso al estudio de la comunicación, en particular del campo de la no verbal. Como ya se ha mencionado reiteradamente, este tipo de investigaciones carece, por lo menos en nuestro país, de una infraestructura teórica que permita su sistematización como campo de estudio verdaderamente científico, pues hasta ahora han permanecido en un nivel casi exclusivamente especulativo y de sentido común, lo cual, creemos, le da a esta tesis un carácter, por modesto que sea, de aventura científica del cual, consideramos, necesitan las Ciencias de la Comunicación.

Cuando decidimos investigar acerca de los fenómenos de comunicación no verbal, nos percatamos de que la mayoría de ellos podían abordarse desde una perspectiva comportamental, es decir, que la comunicación no verbal se da en su mayor parte a través del comportamiento. Esto nos llevó a buscar nuevas perspectivas de estudio, las cuales, intuíamos, sólo nos las podía ofrecer la labor interdisciplinaria. La investigación lo confirmó.

Este trabajo ha demostrado, pues, que en el nivel teórico, es posible aplicar los conceptos de la etología al campo de la comunicación. Es decir, hemos propuesto un esquema conceptual que nos permitió concebir el uso que el hombre hace del espacio (proxémica), como formas concretas de comportamiento (pautas de acción proxémicas), las cuales, en contextos muy particulares (secuencias-comportamiento), adquieren un valor funcional de significación.

Las pautas de acción proxémicas así concebidas, en nuestro esquema conceptual, fueron ubicadas dentro de una tipología que da razón de todos los tipos de pautas de acción que se observan en la conducta animal. Dicha tipología incluye las pautas que un animal despliega aislado en relación a su medio, así como las pautas que forman parte de comportamientos de interacción, entre las cuales encontramos las pautas-signo (propias de los comportamientos de interacción comunicativa), que pueden ser biológicas, epigenéticas, culturales e idiosincrásicas.

Definimos a las pautas de acción proxémicas como signos epigenésicos, en virtud de su doble origen: se han desarrollado en la historia evolutiva de la especie, al tiempo que deben ser aprendidos en contextos culturales particulares para poder ser utilizados como partes de códigos comportamentales.

Recordemos que uno de nuestros objetivos era, siguiendo la metodología etológica, hacer énfasis en la necesidad de elaborar etogramas parciales de cuya acumulación pudiera lograrse, algún día, el catálogo exhaustivo de los comportamientos específicos del *Homo Sapiens-Sapiens*. Estos etogramas parciales constituyen la descripción de secuencias de pautas de acción orientadas hacia un fin determinado, es decir, de comportamientos particulares.

Ahora bien, cuando el comportamiento a describir es un comportamiento de comunicación, el etograma resultante es equivalente a un código, en virtud de que comprende el conjunto de relaciones posibles entre las pautas de acción (signos) de tal comportamiento. Esto significa que el comportamiento es el nivel de significación, en el cual deben ser estudiadas las pautas, pues constituye la matriz del valor funcional de significación de éstas.

En este sentido, nuestra propuesta general ha sido que el estudio de la comunicación no verbal debe partir de la consideración de estos códigos comportamentales, más que, como se ha hecho hasta ahora, de tratar a las distintas formas de comunicación silente como códigos en sí mismas.

Dadas las limitaciones naturales de un trabajo de esta índole, este trabajo sólo ha tratado de describir un tipo de pautas signo de uno de estos códigos-comportamientos; es decir, no podemos cubrir la información necesaria para construir el etograma parcial del comportamiento en cuestión. Tal tarea sería el objeto de estudio de una posible disciplina de la comunicación no verbal.

De esta manera, el trabajo de campo estuvo orientado para definir y delimitar el valor significativo de las pautas de acción proxémicas sólo como signos del código-comportamiento de flirteo. Sin tratar de encontrar dichas pautas significadas válidas para otros códigos-comportamiento.

Los análisis de las reacciones y respuestas provocados por las seis distintas pautas de acción del experimento, demuestran la hipótesis arriba mencionada respecto a que el comportamiento secuencial es la matriz del valor funcional de significación de las pautas. En efecto, encontramos que éstas tienen distinto valor funcional, dependiendo de si se emiten como "partes" de la secuencia del flirteo (tablas A y C del experimento) o aisladas (tablas B y D). En la primera de estas situaciones el valor funcional de las pautas, en términos generales, fue significativo, es decir, los sujetos de experimentación dieron muestras, a través de sus comportamientos de respuesta, de que interpretaban el acercamiento del señuelo en cuestión, como de flirteo, ya que las demás pautas desplegadas reducían las probabilidades de que el mensaje fuera interpretado de otra manera.

Por el contrario, cuando las pautas se presentaban aisladas, se observó que en la mayoría de los casos, los sujetos de experimentación no las interpretaban como de flirteo, pues aunque modificaban su comportamiento, lo hacían como reacción por el efecto de la pauta como estímulo proxémico, no existiendo un parámetro que permitiera descifrar las intenciones del señuelo. Es decir, la pauta producía un efecto molesto indefinido.

Sin embargo, se registraron algunos casos en los que el comportamiento de respuesta de los sujetos suponía una interpretación de la pauta proxémica como signo del código de flirteo. La asignación de dicho valor significativo a las pautas no pudo provenir del contexto comportamental del señuelo en cuestión, pues el resto de las pautas presentadas por éste eran ajenas a la secuencia de flirteo; por ello creemos que la interpretación correspondiente se debe a dos distintos factores: a la alta disposición al flirteo por parte del sujeto de experimentación, y a que las pautas han adquirido un valor de significación connotativo en virtud de que, en la situación concreta en que fue realizado el experimento (en la Alameda

Central, con jóvenes de 20 a 30 años, etc.), el código de flirteo ha creado expectativas que permiten a los sujetos "completar" el contexto de secuencial cual es posible que haga referencia la pauta proxémica.

Para la interpretación del comportamiento de respuesta o reacción de los sujetos de experimentación, recurrimos a su clasificación en comportamiento positivo, negativo y neutro, como indicadores del grado de interpretación de los sujetos respecto a las pautas emitidas por los señuelos. Sin embargo, se logró una interpretación en términos de comportamientos concretos que corresponden a siete tipos de respuestas o reacciones (disposición al contacto, negación del otro, etc.). Empero, tal descripción sólo constituye un primer acercamiento hacia una categorización del comportamiento de respuesta de los sujetos de experimentación, y utilizarla como parámetro en la interpretación de los experimentos hubiera sido riesgoso. Llegar a esta categorización es una labor que está mas allá de los objetivos de esta tesis, pero esta primera propuesta queda como antecedente para posteriores investigaciones.

La evaluación del valor significativo de las pautas, cabe mencionarlo una vez más, es sólo un primer paso en la descripción del código del flirteo. En este sentido, debemos subrayar que el esquema conceptual propuesto en el primer capítulo no se agota en modo alguno con el trabajo de campo, pues es la manifestación empírica de apenas una de los elementos de aquél (las pautas-signo epigenéticas), y quedan aún por ver la manifestación real de los demás elementos del esquema.

Así, nuestra investigación de campo sólo consistió en el estudio de una pauta perteneciente a uno de los comportamientos (de comunicación) expuestos en nuestro esquema. Es este sentido podemos decir que la tipología de los comportamientos que hemos presentado, fue elaborada para situar a los comportamientos de comunicación, pero, de la misma manera, permite el estudio de distintos procesos interactivos en su dimensión comportamental.

En este sentido, consideramos una aportación importante de esta tesis, el hecho de integrar los conceptos propios de la etología en una perspectiva comunicológica, ya que nuestro esquema no supone un mero traspaso de términos y

conceptos, sino consiste en una articulación interdisciplinaria. Por ello, los conceptos etológicos que adoptamos, al ser trasportados al campo de las ciencias sociales, sufrieron necesariamente una modificación que, sin embargo, consideramos que lejos de empobrecerlos, les da una flexibilidad que les permite ser usados en disciplinas distintas a la que les dio origen.

Como sabemos, las ciencias de la comunicación no constituyen un cuerpo teórico unificado, sino que consisten en un bloque de disciplinas que desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas se ocupan de un problema común, la comunicación, aunque los objetos de estudios particulares de cada una de ellas son distintos a ese problema.

La Semiótica ha intentado erigirse como la Ciencia de la Comunicación, en la medida en que intenta brindar un marco teórico general construido expresamente para el estudio de las distintas formas de comunicación humana. Sin embargo, consideramos que esta disciplina no ha podido dar cuenta cabal de las formas de comunicación no verbal por perder de vista el hecho de que muchas de éstas están en cierta medida determinadas biológicamente.

En la medida que la semiótica se ha nutrido hasta ahora de las disciplinas que conforman las ciencias de la comunicación (sociología, lingüística, antropología, filosofía, estética, historia, etc.), las cuales pertenecen principalmente al ámbito de las humanidades, está imposibilitada para hacer frente al problema de la determinación biológica de algunas de las formas de comunicación no verbal.

En este sentido, creemos que la presente tesis ha cumplido con el objetivo general de no sólo llamar la atención acerca de esta limitación de las Ciencias de la Comunicación, sino de ofrecer una propuesta para superarla, propuesta en la que la etología desempeña un papel importante.

Nuestro supuesto general ha sido que la etología puede usarse como herramienta teórica para el estudio de la comunicación aun desde una perspectiva "humanista", de tal suerte que sus elementos metodológicos y conceptuales pueden facilitar el estudio de los fenómenos comunicativos y en especial los de carácter no verbal. De esta manera, creemos que la etología puede brindarnos una nueva perspectiva para el estudio de un problema que tradicionalmente ha sido considerado como exclusivo de las ciencias sociales, lo cual, si bien en una primera instancia resulta cierto, no lo es tanto como para desvincularlo totalmente (como creemos que a menudo intenta hacerse) del campo de interés de las llamadas disciplinas "duras".

Esta propuesta, aunque pretende destacar el peso de los factores biológicos en los fenómenos comunicativos, de ninguna manera busca un determinismo biológico, sino, por el contrario, intenta ver estos fenómenos como el resultado de la interacción entre dichos factores y los culturales, lo cual creemos, puede aplicarse a la mayoría de las manifestaciones humanas.

Es por lo anterior que consideramos necesario que los departamentos de ciencias de la comunicación de las universidades mexicanas (y en particular la coordinación de comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de nuestra universidad), debieran reconocer el potencial de la labor interdisciplinaria con áreas del conocimiento de las que hasta ahora nos hemos mantenido alejados, y promover (a través de cursos o incluso de asignaturas particulares) el estudio de sus metodologías y conceptos aplicados al campo de la comunicación, y en particular de la no verbal.

Acerca de esto último, creemos necesario mencionar una vez más que el universo de la comunicación humana no se agota con la lengua, y que para entender la verdadera naturaleza de la comunicación, debemos indagar en todas sus manifestaciones posibles, pues como ya hemos señalado, en la realidad los procesos comunicativos se llevan a cabo a través de todas estas distintas manifestaciones, lo cual redundo en un sistema de comunicación que funciona a distintos niveles de conciencia y consenso, y aunque algunas formas son más evidentes que otras, no por ello son más importantes.

Por ello, otra de las preocupaciones de esta tesis ha sido resaltar la importancia de las formas comunicativas no verbales y nos atrevemos a proponerlas como parte del plan de estudio de la carrera de Ciencias de la Comunicación, por lo menos en nuestra facultad.

De esta manera, creemos que esta tesis ha cumplido de manera satisfactoria con sus objetivos, y la consideramos una contribución importante, si bien modesta, para el estudio científico de los fenómenos comunicativos. Estamos seguros que habrá algunos puntos de este trabajo con los cuales el lector no estará de acuerdo, sin embargo, creemos que el simple hecho de abrir la posibilidad de una discusión en nuevos terminos ya da validez a este trabajo.

Esperamos que esta investigación llegue a ser consultada por futuros comunicólogos interesados en enfoques frescos para el estudio de los fenómenos comunicativos, en cuyo caso habrá sido doblemente satisfactoria.

Por último queremos señalar una vez más que éste es sólo el primer paso en la explotación de "nuestra" beta científica, por lo que no debe considerarse en modo alguno como concluida la investigación.

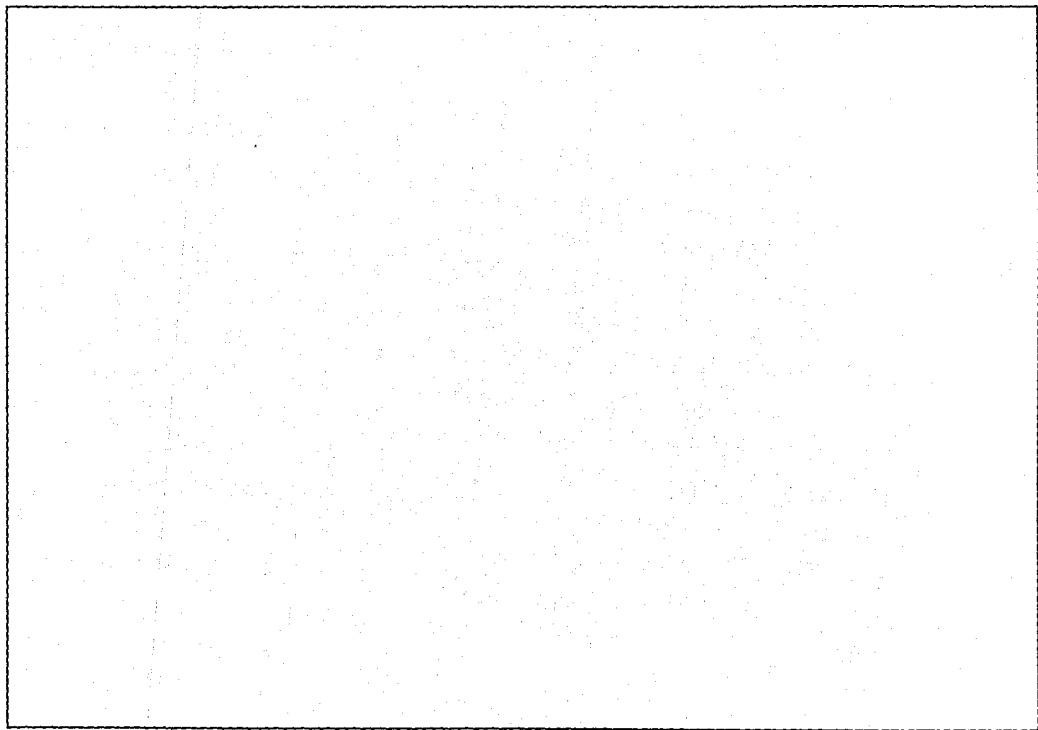
■Bibliografía.

- Alsina, José. *Etología. Ciencia actual*. Anthropos, Barcelona, 1986, 153 p.
- Barash, David. *El comportamiento animal del hombre*. A.T.B., Barcelona, 1981, 330 p.
- Blake, Ree y Haloldsen, Edwin. *Taxonomía de conceptos de la comunicación*. Nuevomar, México, 1988, 169 p.
- Dantzer, R. *Las emociones*. Paidós Studio, Barcelona, 1989, 135 p.
- Darwin, Carlos. *La expresión de las emociones en los animales y el hombre*. Alianza, México, 1988, 390 p.
- Davis, Flora. *La comunicación no verbal*. Alianza, Madrid, 1989, 139 p.
- De Lannoy, Jacques y Feyereisen, Pierre. *La etología humana*. Siglo XXI editores, México, 1989, 130 p.
- *Diccionario de las ciencias de la educación*. Santillana, Madrid, 1983, 1508 p.
- Dorsch, Friederich. *Diccionario de psicología*. Herder, Barcelona, 1985, 1070 p.
- Eco, Humberto. *Tratado de semiótica general*. Lumen, Barcelona, 1985, 485 p.

- Eibil Eibesfeldt, Irenäus. *El hombre pre-programado*. Alianza Universidad, Madrid, 1983, 325 p.
- *La etología: introducción al estudio comparado del comportamiento*. Omega, Barcelona, 1974, 639 p.
- *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. vol.6, "Interacción simbólica", Guy E. Swanson. Aguilar, Madrid, 1976, 791 p.
- Estrada, Alejandro. *Comportamiento animal. El caso de los primates*. F.C.E., México, 1989, 172 p.
- Fast, Julius. *El lenguaje del cuerpo*. Kairos, México, 1988, 179 p.
- Guiraud, Pierre. *El lenguaje del cuerpo*. F.C.E., México, 1986, 161 p.
- *La semiología*. Siglo XXI editores, México, 1982, 133 p.
- Hall, Edward T. *La dimensión oculta*. Siglo XXI editores, México, 1989, 255 p.
- Heymer, Armin. *Diccionario etológico*. Ediciones Omega, Barcelona, 1982, 279 p.
- Hinde, Robert A. *Bases biológicas de la conducta social humana*. Siglo XXI editores, México, 1977, 461 p.
- Hilary, Callan. *Etología y sociedad*. F.C.E., México, 1973, 310 p.
- Jiménez-Ottalengo, Regina y Pulín Pérez, Georgina. *Sociedad y lenguaje*. FCPyS UNAM, México, 1978, 233 p.

- Kelso, A.J. *Antropología física*. Ediciones Bellatera S.A., Barcelona, 1978, 362 p.
- Klopfer, P. H. *Introducción al comportamiento animal*. F.C.E., México, 1980, 504 p.
- Knapp, Mark L. *La comunicación no verbal*. Paidós comunicación, Barcelona, 1988, 393 p.
- Lowenstein, Otto E. *Los sentidos*. F.C.E., México, 1980, 229 p.
- Martín Serrano, Manuel. *Teoría de la comunicación*. (mimeo), Madrid, 1981.
- Menaker, Esther y Menaker, William. *El yo en la evolución*. F.C.E., México, 1968, 233 p.
- Montagu, A. y Matson, F. *El contacto humano*. Paidós Studio, México, 1989, 217 p.
- Morris, Desmond. *Comportamiento íntimo*. Plaza & Janés S.A. Editores, Barcelona, 1972, 189 p.
- *El hombre al desnudo*. Círculo de lectores, Barcelona, 1982, 426 p.
- Mounin, Georges. *Diccionario de lingüística*. Labor, Barcelona, 1982, 249 p.
- Piaget, Jean. *Biología y conocimiento*. Siglo XXI editores, México, 1975, 216 p.
- *Problemas de psicología genética*. Ariel, Barcelona, 1976, 196 p.

- Remy, Chauvin. *Sociedades animales y sociedades humanas*. F.C.E., México, 1988, 161 p.
- Ricci Bitti, Pío. *Comportamiento no verbal y comunicación*. G. Gilli, Barcelona, 1980, 204 p.
- Schaff, Adam. *Introducción a la semántica*. F.C.E., México, 1966, 402 p.
- Smith, William John. *Etología de la comunicación*. F.C.E., México, 1982, 609 p.
- Spitz, René. *No y sí: sobre la génesis de la comunicación*. Hormé, Buenos Aires, 1977, 191 p.
- Thews, Klaus. *Etología: la conducta animal, un modelo para el hombre*. Círculo de lectores, Barcelona, 1976, 304 p.
- Yung, J.Z. *Los programas del cerebro humano*. F.C.E., México, 1986, 382 p.



TABLAS Y GRAFICAS.

■ Indicaciones generales.

Gráficas.

- Las distintas gráficas ilustran la distribución de un tipo de respuesta dada (positivas, neutras o negativas) producidas de las seis pautas de acción consideradas en el experimento, de acuerdo al señuelo que las emite, tomando como referencia el número total de casos por señuelo.
- Las indicaciones (A), (B), (C) y (D) en cada una de las gráficas, se refieren a cada uno de los señuelos que ha emitido las pautas.
- El eje horizontal de las gráficas muestra las distintas pautas de acción.
- El eje vertical de las gráficas muestra el número de respuestas producido por cada pauta de acción.
- El porcentaje de cada gráfica es con relación al número total de casos por señuelo.

Tablas.

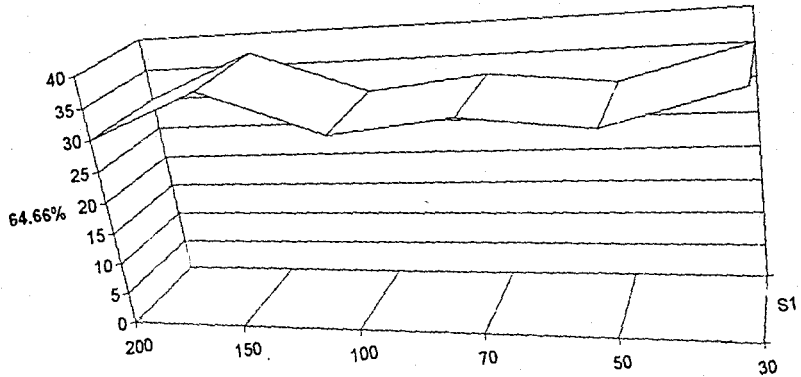
1.- Tablas de respuestas positivas, neutras y negativas.

- Estas tablas contienen el total de casos por señuelos femeninos (A y B) o masculinos (Cy D).
- Las indicaciones %50 y %100 se refieren a los porcentajes de respuestas sobre el total de casos por cada uno de los señuelos en cada pauta de acción (50 casos), y sobre el total de casos en cada pauta de acción por cada par de señuelos (100 casos).

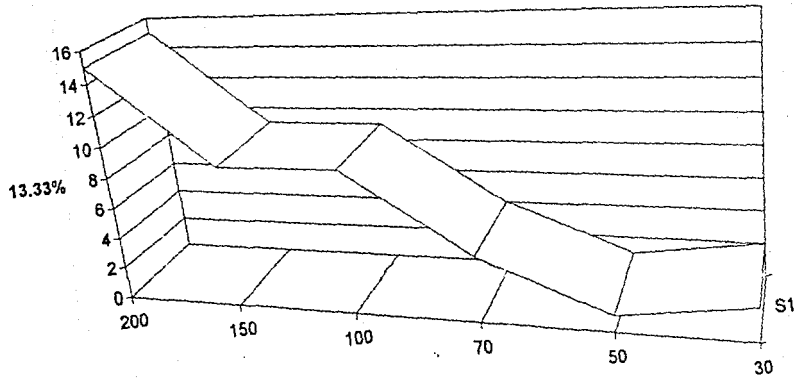
2.- Tablas de respuestas diferenciadas.

- Los rublos horizontales superiores de estas tablas son los tipos de respuestas diferenciadas.
- La indicación %total se refiere al porcentaje sobre el total de casos por señuelo.
- Las indicación hor/ver se refiere a los porcentajes que se obtienen en relación al número total de casos por cada pauta de acción (hor), y en relación con el número total de casos registrados para cada tipo de respuesta (ver).

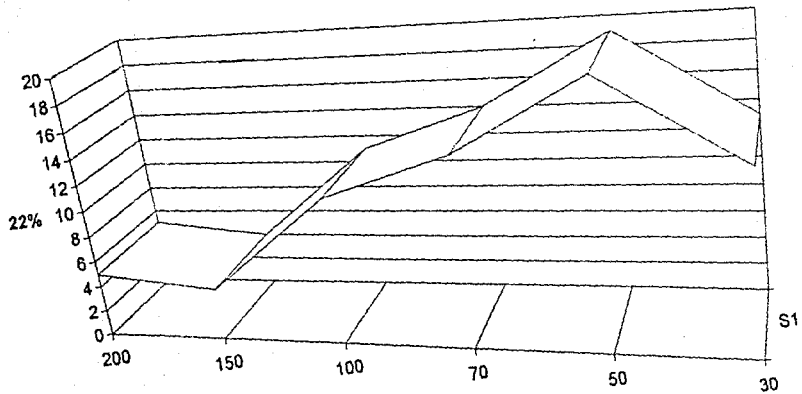
Respuestas Positivas (A)



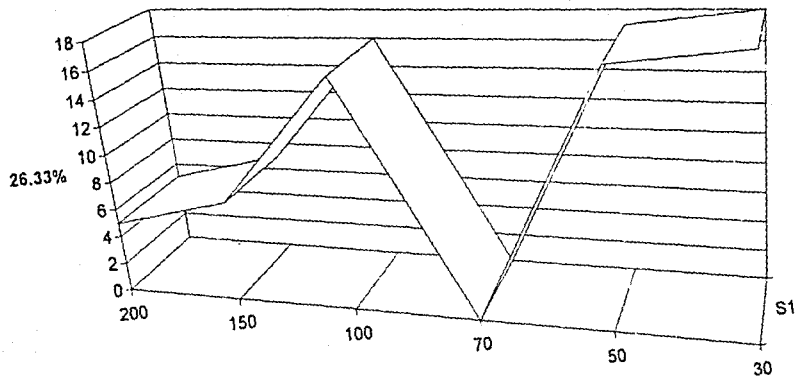
Respuestas Neutras (A)



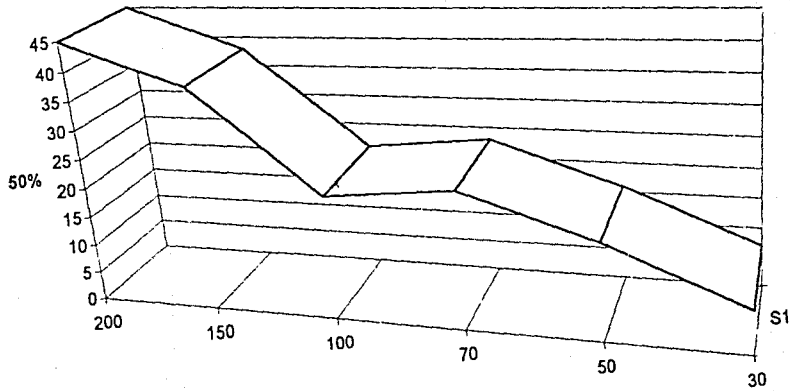
Respuestas Negativas (A)



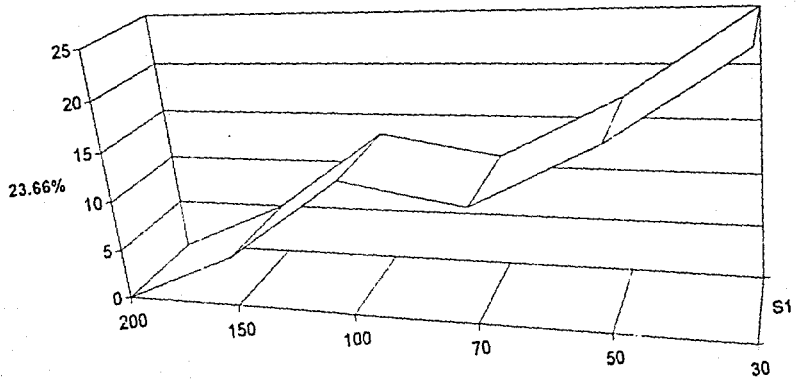
Respuestas Positivas (B)



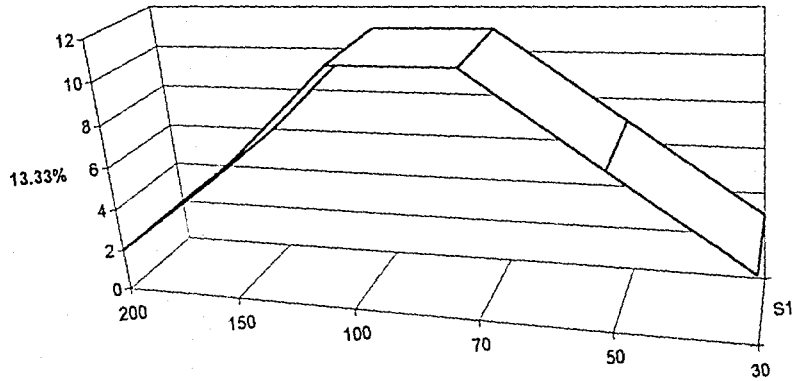
Respuestas Neutras (B)



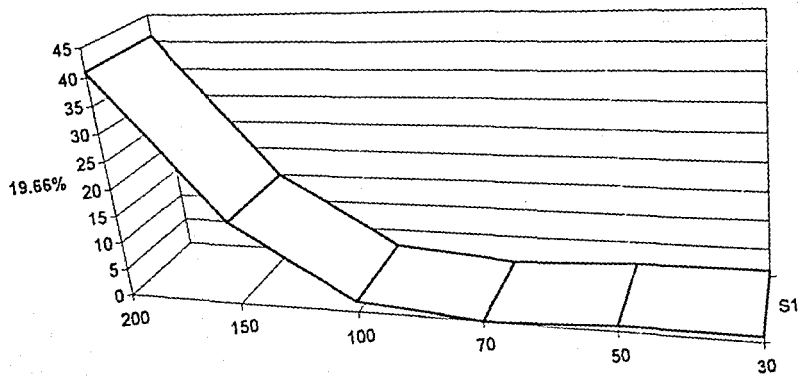
Respuestas Negativas (B)



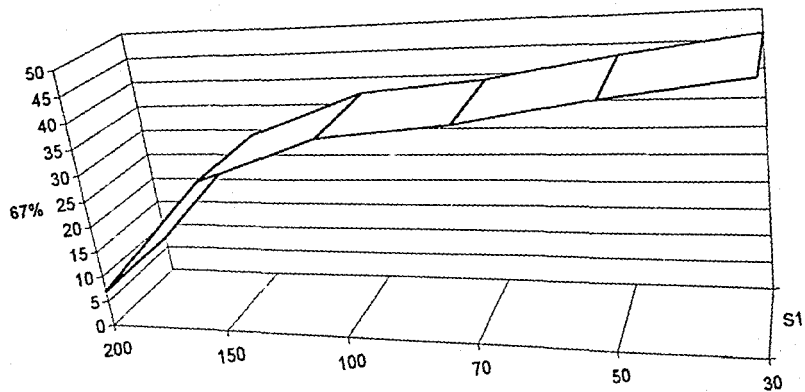
Respuestas Positivas (c)



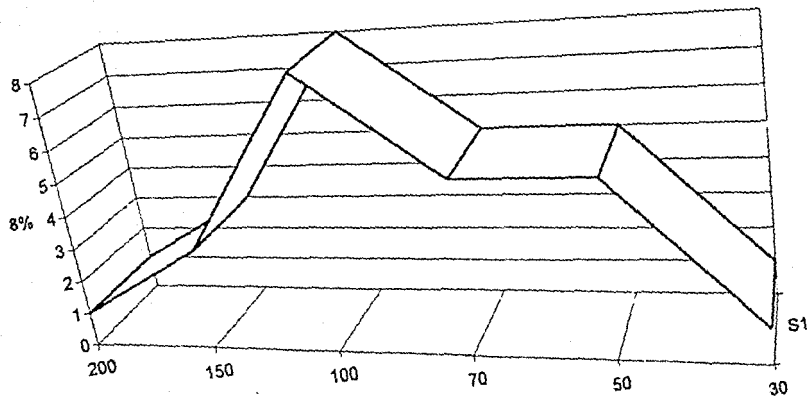
Respuestas Neutras (C)



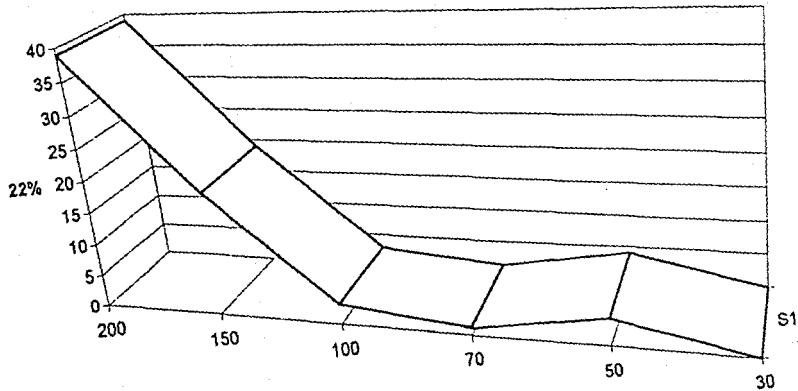
Respuestas Negativas (C)



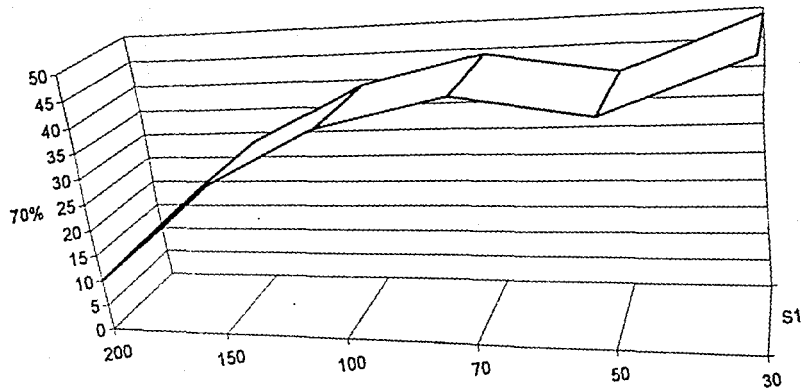
Respuestas Positivas (D)



Respuestas Neutras (D)



Respuestas Negativas (b)



Respuesta Distancia	Negativas			Neutras			Positivas			Total	
	casos	%50	%100	casos	%50	%100	casos	%50	%100		
'200 cm	A	5	10	5	15	30	15	30	60	30	60
	B	0	0	0	45	90	45	5	10	5	60
	Total	5		5	60		60	35		35	100
'150 cm	A	4	8	4	9	18	9	37	74	37	60
	B	5	10	5	38	76	38	7	14	7	60
	Total	9		9	47		47	44		44	100
'100 cm	A	11	22	11	9	18	9	30	60	30	60
	B	13	26	13	21	42	21	16	32	16	60
	Total	24		24	30		30	46		46	100
'70 cm	A	14	28	14	4	8	4	32	64	32	60
	B	11	22	11	23	46	23	16	32	16	60
	Total	25		25	27		27	48		48	100
'50 cm	A	19	38	19	1	2	1	30	60	30	60
	B	17	34	17	16	32	16	17	34	17	60
	Total	36		36	17		17	47		47	100
'30 cm	A	13	26	13	2	4	2	35	70	35	60
	B	25	50	25	7	14	7	18	36	18	60
	Total	38		38	9		9	53		53	100
Totales	A	66	22	11	40	13.33	6.66	194	64.66	32.33	300
	B	71	23.26	11.83	150	50	25	79	26.3	13.16	300
	Total	137		455	190		31.66	273		22.83	600

Respuesta	Negativas			Neutras			Positivas			Total	
	casos	%50	%100	casos	%50	%100	casos	%50	%100		
Distancia											
'200 cm	C	7	14	7	41	82	41	2	4	2	60
	D	10	20	10	33	78	33	1	2	1	60
	Total	17		17	80		80	3		3	100
'150 cm	C	29	58	29	15	30	15	6	12	6	100
	D	28	56	28	19	30	19	3	6	3	60
	Total	57		57	34		34	9		9	100
'100 cm	C	37	74	37	2	4	2	11	22	11	60
	D	39	78	39	3	6	3	8	16	8	60
	Total	76		76	5		5	19		19	100
'70 cm	C	39	78	39	0	0	0	11	22	11	60
	D	44	88	44	1	2	1	5	10	5	60
	Total	83		83	1		1	16		16	100
'50 cm	C	43	86	43	0	0	0	7	14	7	60
	D	40	80	40	4	8	4	6	12	6	60
	Total	83		83	4		4	13		13	100
'30 cm	C	46	92	46	1	2	1	3	6	3	60
	D	49	98	49	0	0	0	1	2	1	60
	Total	95		95	1		1	4		4	100
Totales	C	201	33.5	67	59	9.33	19.66	40	6.66	13.33	300
	D	210	35	70	66	11	22	24	4	8	300
	Total	411		68.5	125		20.83	64		10.66	600

	Huida			Negacion			Incomodidad			Ignorancia			Contacto			Disposicion al contacto			Deseo reprimido de contacto			Total
A	casos	% Total	% H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	
200				3	1	6/7.7	2	0.66	4/8.9	15	5	30/37.5	11	3.66	22/8.1				15	6.33	38/15.3	50
150				3	1	6/7.7	1	0.33	2/4.3	9	3	18/22.5	15	5	30/11				22	7.33	44/37.9	50
100				6	2	12/15.3	5	1.66	10/21.7	9	3	18/22.5	21	7	42/15.44				9	3	18/15.5	50
70	1	0.33	2/25.	9	3	18/23.07	4	1.33	8/10.	4	1.33	8/10.	30	10	60/22.05				2	0.66	4/3.4	50
50	1	0.33	2/25.	13	4.3	26/3.33	5	1.66	10/21.7	1	0.33	2.2.5	28	9.33	56/20.58				2	0.66	4/3.4	50
30	2	0.66	4/50.	5	1.66	10/12.8	6	2	12/26.08	2	0.66	4/5.	31	10.33	62/22.7				4	1.33	8/6.9	50
Total	4	1.33		39	12.96		23	7.64		40	13.32		136	45.32				58	19.31		300	

	Huida			Negacion			Incomodidad			Ignorancia			Contacto			Disposicion al contacto			Deseo reprimido de contacto			Total
B	casos	% Total	% H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	
200										45	15	90/30	1	0.33	2/18.				4	1.33	8/15.3	50
150				1	0.33	2/4.	4	1.33	8/9.	38	12.66	76/25.3	3	1	6/5.6				4	1.33	8/15.3	50
100				4	1.33	8/16.	9	3	18/20.4	21	7	42/14	11	3.66	22/20.7				5	1.66	10/19.2	50
70				5	1.66	10/20.	6	2	12/13.6	23	7.66	46/15.3	9	3	18/16.9				7	2.33	14/26.9	50
50				6	2	12/24.0	11	3.66	22/24	16	5.33	32/10.6	14	4.66	28/26.4				3	1	6/11.5	50
30	2	0.66	4/50.	9	3	22/25	14	4.66	28/31.8	7	2.33	14/4.6	15	5	30/28.3				3	1	6/11.5	50
Total	2	0.66		25	8.32		44	14.65		150	49.98		53	17.65				26	8.65		300	

	Huida			Negacion			Incomodidad			Ignorancia			Contacto			Disposicion al contacto			Deseo reprimido de contacto			Total
C	casos	% Total	% H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	
200	1	0.33	2/1.23	2	0.66	4/3.38	4	1.33	8/6.55	41	13.66	8/6.55	41	13.66	82/69.49				2	0.66	4/5.	50
150	5	1.66	10/6.17	5	1.66	10/8.47	19	6.33	38/31.14	15	5	38/31.1	15	5	30/25.42				6	2	12/15.	50
100	19	6.33	38/25.4	6	2	12/10.16	12	4	24/19.67	2	0.66	24/19.6	2	0.66	4/3.38				11	3.66	22/27.5	50
70	14	4.66	28/17.2	12	4	24/20.33	13	4.33	26/21.31			26/21.3							11	3.66	22/27.5	50
50	22	7.33	44/27.1	14	4.66	28/23.72	7	2.33	14/11.47			14/11.4							7	2.33	14/17.5	50
30	20	6.66		20	6.66	40/33.89	6	2	12/9.83	1	0.33	12/9.83	1	0.33	2/1.69				3	1	6/7.5	50
Total	81	26.97		59	19.64		61	20.32		59	19.65		59	19.65				40	13.31		300	

	Huida			Negacion			Incomodidad			Ignorancia			Contacto			Disposicion al contacto			Deseo reprimido de contacto			Total
D	casos	% Total	% H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	casos	%Total	%H/V	
200	4	1.33	8/3.53				6	2	12/.	39	13	78/59.9				1	0.33	2/4.34				50
150	11	3.66	22/9.73	8	2.66	16/16.32	9	3	18/.	19	6.33	38/28.7				3	1	6/13.0				50
100	29	9.66	58/25.6	6	2	12/12.24	4	1.33	8/.	3	1	6/4.54				8	2.66	16/34				50
70	31	10.33	62/27.4	6	2	12/12.24	7	2.33	14/.	1	0.33	2/1.51				5	1.66	10/21.7				50
50	18	6	36/15.9	8	2.66	16/16.32	14	4.66	28/.	4	1.33	8/6.06	1	0.33	8/6.06	5	1.66	10/21.7				50
30	20	6.66	40/17.6	21	7	42/42.8	8	2.66	16/.							1	0.33	2/4.34				50
Total	113	37.64		49	16.32		48	15.98		66	21.99		1	0.33		23	7.64		0	0		300